



Universidad del Desarrollo

Facultad de Psicología

VIOLENCIA EN LA PAREJA ADOLESCENTE:

Adversidad en la infancia y habilidades socioemocionales en perpetradores

POR: PAULINA ALEJANDRA SÁNCHEZ SOTO

Tesis de Título presentada a la Facultad de Psicología de la
Universidad del Desarrollo para optar al grado académico de
Doctor en Ciencias del Desarrollo y Psicopatología

Director de Tesis: Dr. Jorge Varela Torres

Co-director: Dr. Jaime Alfaro Inzunza

Docente Claustro Académico: Dr. Francisco Ceric Garrido

Docente Externo: Dra. María Ángeles Bilbao Ramírez

Marzo, 2023

SANTIAGO

© Se autoriza la reproducción de esta obra en modalidad acceso abierto para fines académicos o de investigación, siempre que se incluya la referencia bibliográfica.

TABLA DE CONTENIDO

INDICE DE ILUSTRACIONES Y TABLAS	3
DEDICATORIA	4
AGRADECIMIENTOS	5
SIGLAS	7
1. INTRODUCCIÓN	9
2. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	12
3. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	13
4. PROCESO DE TESIS Y MANUSCRITOS	14
5. MANUSCRITO 1: Violencia de pareja en adolescentes chilenos: Influencia del abuso infantil en la victimización y perpetración	17
6. MANUSCRITO 2: Perpetration of adolescent dating violence: Child abuse, attitudes, impulsivity, reactive and proactive aggression, automatic or complex processes?.....	26
7. CONCLUSIONES.....	55
8. DISCUSIÓN	56
9. BIBLIOGRAFÍA	86
ANEXOS	98
Anexo A	98
Anexo B	105
Anexo C	111
Anexo D	117
Anexo E	127
Anexo F	130
Anexo G	131
Anexo H	132
Anexo I.....	133
Anexo J.....	134
Anexo K	135

INDICE DE ILUSTRACIONES Y TABLAS

Tabla 5 – 1.....	18
Tabla 5 – 2.....	20
Tabla 5 – 3.....	20
Figura 5 – 1.....	21
Figura 5 – 2.....	21
Tabla 5 – 4.....	21
Tabla 5 – 5.....	22
Table 6 – 1.....	53
Figure 6 – 1.....	54

Dedicado a:

Yeshúa (Jesús),
porque relevas luz en medio de un mundo oscuro y violento, compasión y
justicia por sobre severidad, libertad y victoria ante nuestras debilidades.

Mis padres María Ester y Alejandro, mis hermanos Alejandro, Rocío y
Valeria, por ser cada uno un ejemplo de gran vocación por el trabajo y la familia
como forma de servicio al desarrollo humano en el plano espiritual y material.

A mis sobrinas Ela y Orel,
por la pureza de su amor.

A mi esposo Felipe,
por su compañerismo y consejos en mi proceso doctoral,
por su amor, alegría y amistad en mi proceso de vida.

AGRADECIMIENTOS

Mi profundo agradecimiento a la Facultad de Psicología de la UDD, a cada persona que hace posible el programa de DCDP, a su director el Dr. Jaime Silva, el cuerpo académico y coordinadoras, quienes desde sus motivaciones y conocimiento han guiado un proceso trascendente para la formación investigativa en psicología de nuestro país, la formación de investigadores enfocados en la comprensión de la experiencia humana desde sus distintas dimensiones. A mis compañeros/as de doctorado, por su apoyo y amistad, quienes cimentaron especiales recuerdos en mi durante estos años.

A mis queridos/as mentores, comisión correctora y amigos/as del ámbito académico. Jorge Varela, por su gran generosidad, confianza, agudeza y brillantez, siempre desafiándome e impulsando mis proyecciones con una lealtad inquebrantable. Francisco Ceric, por su apoyo tan humano y sincero que me ayudaron a caminar confiada, también por las apasionantes conversaciones sobre agresión. Marian Bilbao y Gonzalo Martínez, personas entrañables que abrieron mis ojos al mundo de la investigación. Ana Rita Cruz, que desde Portugal ha colaborado con mi proyecto atentamente, por su espíritu tan cálido y sincero. Fernando Reyes, por su corazón tan abierto y comprometido a apoyar mi trabajo. Jaime Alfaro, por la sabiduría de sus consejos, calidez y templanza. María del Carmen Tejada, por su generosidad, siempre presente como amiga y colaboradora.

Gracias al Estado de Chile y sus ciudadanos, que mediante la Beca de Doctorado Nacional ANID brindaron financiamiento para el presente proyecto. También a las 10 instituciones educativas participantes de la investigación y sus estudiantes, quienes brindaron su tiempo y sus profundas experiencias, por ustedes buscamos una mejor comprensión de la infancia y adolescencia.

SIGLAS

AC = Actitudes hacia la Violencia de Pareja Íntima

AEI = Abuso Emocional Infantil

AFI = Abuso Físico Infantil

AI = Abuso Infantil

AP = Agresivo Proactivo

AR = Agresivo Reactivo

ARP = Agresivo Reactivo-Proactivo

ASI = Abuso Sexual Infantil

BCFT = Baron Cohen's Face Test

BIS-11 = Barratt Impulsiveness Scale

CADRI = Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory

CI = Conflicto Interparental

CPIC = Children's Perception of Interparental Conflict

CTQ-SF = Childhood Trauma Questionnaire-Short Form

EE = Establecimientos educacionales

EQ = Empathy Quotient

HLM = Hierarchical Linear Models

NiR/NiP = Ni Reactivo/Ni Proactivo

RPQ = Reactive Proactive Questionnaire

SEM = Structural Equation Modeling

VPA = Violencia de Pareja Adolescente

1. INTRODUCCIÓN

Se han estudiado diversos marcadores de riesgo para la perpetración en la violencia de pareja adolescente (VPA), destacándose los estudios ontogénicos y del microsistema del individuo (Spencer et al., 2021), tradicionalmente conocidos como factores individuales y ambientales (Foshee & Matthew, 2007). Distintos estudios han vinculado las experiencias de maltrato infantil y disfuncionalidad en el hogar con la perpetración en la VPA (Cascardi & Jouriles, 2018; Bucci et al., 2016). Algunos buscan explicar la asociación entre violencia en la familia de origen y la perpetración basados en el aprendizaje social de la violencia, por ejemplo, mediante el modelo de procesamiento de información sociocognitivo (Cascardi & Jouriles, 2018; Huesmann, 2018; Rothman, 2018). Sin embargo, estos modelos han sido poco integrados en el estudio de la VPA, siendo relevante involucrar distintos niveles de complejidad del procesamiento cognitivo subyacente a la agresión (Huesmann, 2018).

Otra línea de estudios busca caracterizar a los/las perpetradores/as en la violencia de pareja íntima, sin embargo, se encuentra poco desarrollada en la adolescencia (Rothman, 2018). Algunos se enfocan en caracterizar a los adolescentes según el tipo de violencia ejercida hacia la pareja o la motivación de la agresión (Ej. Díaz-Aguado y Martínez, 2015; Foshee et al., 2007; Reidy et al., 2016). Si bien Reidy y colaboradores (2016) incluyen la tipología agresiva reactiva y proactiva en la motivación de la agresión hacia la pareja, ésta no se ha

estudiado como antecedente de la perpetración en la VPA, tampoco en relación con factores ambientales y del individuo.

En síntesis, en la VPA no se ha caracterizado al perpetrador vinculando factores ambientales con factores individuales. En la investigación, se consideró como factores ambientales el maltrato infantil y el conflicto interparental (Domínguez, 2018; Emanuels et al., 2022; Iraurgi et al., 2008) y como factores individuales, las habilidades de procesamiento de información socioemocional tales como la impulsividad, la empatía y el etiquetado emocional (Glowacz & Courtain, 2021; Huerta-Ramos et al., 2021; Redondo y Herrero-Fernández, 2018; Salvo y Castro, 2013), también rasgos agresivos como la tipología reactiva y proactiva (Andreu, 2009; Barroso et al., 2020) y, finalmente, las actitudes hacia la VPA (Valdivia-Peralta et al., 2018; Vizcarra y Póo, 2011).

Se han vinculado aspectos del ambiente familiar en la infancia con la perpetración hacia la pareja en la adolescencia, sin embargo, no se han considerado tales aspectos en la caracterización del perpetrador en la pareja adolescente en términos de habilidades de procesamiento de información y respuesta conductual frente a estímulos con contenido emocional, tampoco se ha caracterizado a los adolescentes perpetradores de pareja según la tipología agresiva reactiva y proactiva.

Esta investigación podría orientar el diseño de intervenciones en VPA enfocadas en experiencias con la familia de origen y habilidades sociocognitivas

adolescentes en el área psicosocial y clínica. Se enfatiza la relevancia de la prevención y reparación del abuso infantil (AI) como factor de riesgo para el desarrollo de habilidades sociocognitivas y rasgos agresivos conducentes a la VPA. Los resultados del primer manuscrito podrían orientar intervenciones diferenciando el abordaje según victimización y perpetración en la VPA, siendo clave la reparación del abuso sexual infantil tanto en víctimas como en perpetradores, aunque en las víctimas también es importante la reparación del abuso emocional, mientras que en perpetradores el abuso físico. Además, se destaca la relevancia de sumar intervenciones con la familia por su rol en el desarrollo infanto-juvenil. El segundo manuscrito destaca la relevancia de las habilidades sociocognitivas que involucran mecanismos automáticos y complejos. Se enfatiza la reparación del AI guiada por la evaluación y abordaje de las habilidades de regulación como la impulsividad y de rasgos motivacionales de la conducta agresiva, donde destaca la agresión proactiva. No obstante, es necesario seguir trabajando en torno a las actitudes hacia la VPA. Se destacan tales orientaciones, porque los programas de VPA en escuelas parecen no disminuir las conductas violentas (De La Rue et al., 2016; Doucette et al., 2021).

2. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Objetivo general. Caracterizar a los adolescentes según sus experiencias de infancia con la familia de origen, sus habilidades de procesamiento de información con contenido emocional, sus actitudes y creencias acerca del uso de la violencia hacia la pareja, con relación a sus conductas de perpetración hacia la pareja.

Objetivos específicos:

1. Examinar el grado de asociación entre las experiencias adversas en la infancia con la perpetración hacia la pareja en la adolescencia.
2. Examinar el grado de asociación entre actitudes y creencias que los adolescentes presentan acerca del uso de la violencia hacia la pareja y su disposición a la perpetración.
3. Diferenciar a los perpetradores en términos de agresión y su relación con habilidades de procesamiento de información emocional.
4. Diferenciar a los perpetradores en términos de experiencias infantiles de abuso, negligencia y actitudes sobre la violencia y, su relación con habilidades de procesamiento de información emocional.
5. Diferenciar a los perpetradores en términos de agresión proactiva/reactiva y su relación con habilidades de procesamiento de información emocional.

3. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

H1: La adversidad en la infancia se relaciona con la agresión hacia la pareja en la adolescencia (Objetivo 1).

H2: Las actitudes y creencias de valoración de la agresión hacia la pareja se relaciona con conductas de agresión hacia la pareja en la adolescencia (Objetivo 2).

H3: Los perpetradores presentan habilidades de procesamiento de información emocional diferentes a las que presentan sujetos no perpetradores (Objetivo 3).

H4: Los perpetradores presentan habilidades de procesamiento de información emocional diferenciadas según distintos tipos de experiencias infantiles: abuso, negligencia, disfuncionalidad en el hogar y creencias de valoración de la violencia (Objetivo 4).

H5: Los perpetradores de violencia reactiva y los perpetradores de violencia proactiva presentan diferencias entre sí en términos de habilidades de procesamiento de información emocional (Objetivo 5).

4. PROCESO DE TESIS Y MANUSCRITOS

La presente investigación estuvo compuesta de dos partes. Para la primera, se recolectaron datos previo al estallido social chileno (2019) y pandemia Covid-19, correspondientes a un primer estudio que abordó los objetivos de investigación 1 y 2. La recolección de datos quedó incompleta debido a distintos obstaculizadores para la participación de los establecimientos educacionales (EE), dado las contingencias mencionadas, dificultando la obtención de resultados relevantes para la investigación mediante el plan de análisis propuesto, puntualmente, ecuaciones estructurales (SEM), pues no se obtuvo un buen ajuste de los modelos probados (Kline, 2011). No obstante, se realizó regresión lineal jerárquica (HLM). En los análisis preliminares, distintos tipos de AI lograron explicar la perpetración en VPA (objetivo 1), no así las actitudes hacia la VPA (objetivo 2). Finalmente, se desarrolló un primer manuscrito orientado a enriquecer la comprensión del AI y la VPA, incluyendo la variable “victimización VPA”, además de “perpetración VPA”. La publicación se titula: *“Violencia de pareja en adolescentes chilenos: Influencia del abuso infantil en la victimización y perpetración”*. Autores: Paulina A. Sánchez, Fernando T. Reyes, Jorge J. Varela. Formato artículo científico con las secciones: Introducción, material y método, resultados y discusión.

En una segunda parte de la investigación, se realizó un nuevo levantamiento de datos (2021) de forma independiente al anterior que alcanzó el tamaño muestral propuesto en la formulación del proyecto. Para ello, se modificó

el procedimiento de acuerdo a las necesidades y requerimientos de los EE dado el contexto en la pandemia COVID-19, estos cambios fueron definidos por juicio experto y aprobados por el Comité de Ética Institucional de Investigación de la UDD. Se recabó la información necesaria para abordar todos los objetivos de investigación en una única oportunidad en formato on-line, en vez de dos estudios complementarios y aplicación de cuestionarios con papel y lápiz como se diseñó en el proyecto original, además, se reemplazó la evaluación experimental por autorreporte. En cuanto a los objetivos 3, 4 y 5, aunque se realizaron los análisis propuestos (diferencias de medias con pruebas paramétricas y no paramétricas), no se obtuvieron los resultados esperados, puntualmente en el objetivo 4, el cual es gravitante para la presente investigación, pues representa el vínculo entre la VPA y las experiencias de violencia con la familia de origen (Anexos A-D). Por lo anterior, se redirigió la investigación a un enfoque centrado en las variables que permitiera explicar la perpetración en la VPA en lugar de un enfoque centrado en las personas que caracterizara a los perpetradores de VPA. Para esto, se relacionaron los cinco objetivos específicos y se buscó explicar la perpetración en la VPA desde factores de riesgo ambientales e individuales, vinculando el AI con la perpetración en la VPA. El manuscrito se titula: *“Perpetration in adolescent dating violence: Child abuse, attitudes, impulsivity, reactive and proactive aggression, automatic or complex processes?”*. Autores: Paulina A. Sánchez, Jorge J. Varela, Francisco Ceric, Ana Rita Cruz. Formato artículo científico con las secciones: Introduction, methods, results, discussion.

Para mayor detalle del proceso de tesis y decisiones para la elaboración de manuscritos ver Anexo E.

A continuación, se presentan los trabajos mencionados anteriormente:

5. MANUSCRITO 1: Violencia de pareja en adolescentes chilenos: Influencia del abuso infantil en la victimización y perpetración

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Rev Med Chile 2022; 150: 903-911

Violencia de pareja en adolescentes chilenos: Influencia del abuso infantil en la victimización y perpetración

PAULINA A. SÁNCHEZ^{1,a}, FERNANDO T. REYES^{2,b}, JORGE J. VARELA^{1,c}

Association of adolescent dating violence as victim or perpetrator with childhood maltreatment

Background: Childhood maltreatment extends beyond this stage of development, impacting adolescence and adulthood, and even adolescent dating violence. Adolescence is an essential transitional stage, so dating violence puts development at risk. In Chile, studies on adolescent dating violence are just emerging and still show a gap. **Aim:** To examine the relationship between abuse during childhood with victimization and perpetration experiences for adolescent dating violence. **Material and Methods:** The sample consisted of 242 adolescents between 14 and 19 years of age (59% females) who completed the Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory (CADRI) and the Childhood Trauma Questionnaire-Short Form (CQT-SF), both in their Spanish version. Multiple regression analysis was used to evaluate the degree of association between sexual, emotional, and physical abuse during childhood with adolescent dating violence. **Results:** Sexual and emotional abuse were predictors of dating victimization. In addition, sexual and physical abuse were found to be predictors of perpetration. **Conclusions:** Our study supports the evidence on differentiated outcomes between adolescent dating victimization and perpetration. Moreover, it highlights the role of childhood sexual abuse as a predictor of both.

(Rev Med Chile 2022; 150: 903-911)

Key words: Adolescent; Child Abuse; Intimate Partner Violence.

¹Facultad de Psicología, Universidad del Desarrollo, Santiago, Chile.

²Facultad de Psicología, Universidad del Desarrollo, Concepción, Chile.

^aPhD.(c) Ciencias del Desarrollo y Psicopatología. Universidad del Desarrollo, Chile. orcid.org/0000-0002-0357-8778

^bPhD.(c) Doctorado en Psicología, Salud y Calidad de Vida.

Universidad de Girona, España. orcid.org/0000-0002-7902-0017

^cPhD. Combined Program in Education and Psychology. University of Michigan, United States. orcid.org/0000-0002-3651-9715.

Financiamiento: Beca Doctorado Nacional N°21202559, ANID, Chile.

Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Recibido el 18 de junio de 2021, aceptado el 11 de marzo de 2022.

Correspondencia a:

Paulina A. Sánchez
Av. Las Condes #12461, torre 3, oficina 306. Las Condes, Chile.
psanchez@udd.cl / paulina.sanchez.s@gmail.com

La violencia de pareja adolescente (VPA) se define como algún tipo de violencia psicológica, física, sexual o acoso perpetrado por una pareja actual o anterior, en persona o electrónicamente¹. En Latinoamérica las tasas de violencia física en el noviazgo son más altas en comparación con Norteamérica, Europa y Asia². En Chile aumentan entre los 15 y 29 años de edad³. Los adolescentes reportan victimización psicológica entre 22% y 6%, sexual entre 7% y 3%, física 3% y por redes sociales entre 30% y 1%³.

Se han estudiado diversos marcadores de riesgo para la VPA, destacándose los estudios ontogénicos y del microsistema del individuo⁴,

como conductas externalizantes, aprobación de la violencia, baja habilidad de resolución de conflictos, conducta sexual de riesgo e ira como también experiencias previas de VPA, pares perpetradores de VPA y exposición a la violencia de familia de origen (VFO)^{4,5}. Una revisión sistemática identificó mayor frecuencia de factores de riesgo individuales que factores de riesgo familiares, por pares y sociales⁶. Estudios longitudinales muestran que en las familias con violencia de pareja las probabilidades de maltrato y abandono infantil aumentan⁷.

Dentro de las Teorías de Transmisión Intergeracional de la Violencia, la Teoría de los Sistema Familiares propone que la dinámica relacional fa-

miliar influye en el desarrollo de la personalidad⁸, donde los efectos de la VFO se originan por ser testigo de violencia familiar o víctima de maltrato infantil (MI)⁵. Mecanismos entre la asociación de VFO y VPA destacan: (1) Mediadores cognitivos que provocan o priman comportamiento agresivo; y (2) Teorías de apego relacionadas con el trauma que inciden en el desarrollo desadaptativo desde el MI a la VPA⁵⁻⁹. En conclusión, existen teorías y mecanismos que establecen el rol predictor de la VFO en la VPA.

El MI es comprendido como un ambiente relacional patológico capaz de generar riesgos de mala adaptación del sujeto en distintos dominios¹⁰, debido a actos de comisión y/u omisión de protección del niño, como el abuso y la negligencia respectivamente¹¹. Las tasas mundiales según tipo de abuso oscilan entre 12,7% y 36,3%, y tipo de negligencia entre 16,3% y 18,4%, como tasas de MI altas¹². Los efectos del MI se extienden más allá de esta etapa del desarrollo, alcanzando la adolescencia y la adultez, impactando tanto en salud mental¹⁴ como en VPA¹⁵. Sin embargo, en Chile se sabe poco sobre la victimización infantil¹³.

Estudios realizados en jóvenes y adolescentes que sufrieron MI concuerdan que presentan mayor probabilidad de perpetrar y/o de ser víctimas de VPA^{4,5,15,16}. Se ha buscado determinar si los efectos del MI son exclusivos de un tipo específico de maltrato, parte de distintos maltratos superpuestos o producto de efectos acumulativos⁵. El maltrato físico, emocional y sexual, la negligencia y ser testigo de maltrato de pareja son importantes en la predicción de violencia de pareja, ya sea en su efecto individual o combinado^{15,17,18}, destacándose el maltrato emocional⁵.

Estudios en jóvenes evidencian la asociación del abuso emocional infantil (AEI), abuso físico infantil (AFI) y abuso sexual infantil (ASI) con la victimización en la pareja, mientras que la perpetración estaría asociada principalmente con AEI y AFI, ya que pocos estudios muestran su asociación con ASI¹⁹⁻²¹. Por tanto, existirían predictores diferenciados para victimización y perpetración de pareja.

En Chile, el estudio de factores de riesgo para la violencia de pareja en jóvenes y adolescentes está poco desarrollado²²⁻²⁷, involucrando principalmente a estudiantes universitarios. Estos han encontrado la asociación entre la violencia de pareja con el MI, el ASI y presenciar violencia

doméstica²⁸⁻³⁰, concordando con la evidencia internacional sobre la influencia de la VFO en la violencia de pareja. En cuanto a los adolescentes, un estudio encontró que el AFI por parte del padre, el castigo físico parental y la exposición a violencia de género influyen en ejercer VPA³¹; sin embargo, el estudio en adolescentes es escaso.

Los estudios sudamericanos también son escasos y focalizados en un solo tipo de abuso, ASI o AFI¹², y en victimización o perpetración de forma excluyente^{28,29,31}. Es necesario desarrollar estudios que contemplen los distintos tipos de abuso infantil (AI) y su asociación a la VPA en términos de victimización y perpetración.

La literatura fundamenta la relación entre violencia de pareja y AI, pero la escasez de estudios en adolescentes dificulta su caracterización en etapas tempranas del desarrollo. Nuestro estudio examinó el grado de asociación entre distintos tipos de AI y VPA en escolares chilenos según victimización y perpetración.

Material y Método

Participantes

Muestra intencionada de 242 adolescentes medios y tardíos de I a IV medio en establecimientos educacionales: Municipal, particular subvencionado y particular pagado, de la RM (59,1% femenino) con edades entre 14 y 19 años ($M = 16,02$, $DE = 1,33$), mayormente chilenos (92%). La distribución según edad y género se presenta en Tabla 1.

Tabla 1. Muestra total según edad y género

	Masculino	Femenino	Total
Edad	f (%)	f (%)	f (%)
14	15 (6,2)	19 (7,9)	34 (14,0)
15	23 (9,5)	35 (14,5)	58 (24,0)
16	27 (11,2)	38 (15,7)	65 (26,9)
17	20 (8,3)	25 (10,3)	45 (18,6)
18	13 (5,4)	22 (9,1)	35 (14,5)
19	1 (0,4)	4 (1,7)	5 (2,1)
Total	99 (40,9)	143 (59,1)	242 (100)

Instrumentos

Sociodemográficos

El cuestionario incluyó: Edad, género, comuna de residencia, nacionalidad, etnia, conformación familiar, relación de pareja y dependencia del establecimiento educacional.

Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory - CADRI³² versión española³³

Escala de 25 ítems de cinco dimensiones sobre violencia de pareja: física, sexual, verbal-emocional, relacional y amenazas. Evalúa situaciones de perpetración y victimización ocurridas los últimos 12 meses con una pareja actual o pasada, con una o distintas parejas, con una escala Likert (1 = *Nunca ha sucedido*; 4 = *Ha sucedido 6 veces o más*), por ejemplo: "Hizo algo para ponerme celoso/a", puntajes altos indican mayor violencia de pareja. Como no hay validación del instrumento en adolescentes chilenos, y la versión española no incluye adolescentes de 14 años, se realizaron entrevistas cognitivas a esa edad para la adaptación idiomática y se realizó aplicación piloto a 52 adolescentes entre 14 y 19 años. El instrumento original³³ reporta una adecuada confiabilidad para violencia cometida ($\alpha = 0,85$) y violencia sufrida ($\alpha = 0,86$). Para este estudio se agregan 3 ítems sobre violencia cibernética del *Primer Sondeo de Violencia en las Relaciones de Pareja* del Instituto Nacional de la Juventud³, por ejemplo: "Revisé el teléfono celular y/o redes sociales de mi pareja sin su consentimiento". Los coeficientes de confiabilidad para ambas dimensiones en este estudio son similares al estudio original (α perpetración = 0,76, α victimización = 0,87), siendo la dimensión de victimización la que presenta mejor confiabilidad de consistencia interna.

Para este estudio, perpetración refiere a violencia cometida y victimización a violencia recibida.

Childhood Trauma Questionnaire-Short Form³⁴ versión española en Chile³⁵

Escala Likert que evalúa eventos adversos tempranos en adolescentes y adultos. Se utilizaron las subescalas de abuso físico, sexual y emocional. Consta de 15 ítems sobre cuán a menudo experimentaron situaciones de abuso (1 = *Nunca*; 5 = *Casi siempre*), por ejemplo: "Alguien me obligó a hacer actos sexuales o me hizo ver tales actos", puntajes altos indican mayor AI. La validación

del instrumento en Chile presentó una adecuada confiabilidad para cada sub-escala de abuso ($\alpha = 0,84$, emocional; $\alpha = 0,88$, físico; $\alpha = 0,94$, sexual). Para la muestra de análisis, la confiabilidad fue: Emocional ($\alpha = 0,79$), físico ($\alpha = 0,89$) y sexual ($\alpha = 0,86$).

Procedimiento

En un muestreo por conveniencia se aprobó la participación de 6 colegios por gestión directa, debido al estallido social chileno 2019 finalmente participaron 3. El comité de ética de la Universidad del Desarrollo aprobó el estudio y sus consentimientos informados y asentimiento. Estos fueron completados por el encargado del establecimiento educacional, el tutor legal y el adolescente previo a la aplicación del cuestionario. El cuestionario se aplicó con papel y lápiz, en sala de clases, entre septiembre y octubre de 2019. Compensándose con acceso a charlas psico-educativas.

Análisis de datos

Depurada la base de datos, se estimaron los estadísticos descriptivos inspeccionando el cumplimiento de los supuestos de regresión. Se incluyó como predictores las variables: edad, género, y tipos de abuso (emocional, físico, sexual) y como variables dependientes: victimización y perpetración para regresión jerárquica. Para estimar diferencias de medias y efecto de interacción entre las variables género y edad se usó modelo de ANOVA Factorial completo no balanceado. Se analizó con el software SPSS 20, haciendo un contraste de hipótesis bilateral a un NC de 95%.

Resultados

Estadísticos descriptivos y correlaciones

Para todos los análisis se usó como variables dependientes victimización y perpetración, y como variables independientes los distintos tipos de abuso: físico, emocional y sexual. Los estadísticos descriptivos de las variables se presentan en Tabla 2 y las correlaciones en Tabla 3.

Existe baja asociación entre edad y variables victimización y perpetración, así como los distintos tipos de abuso. Sin embargo, hay una asociación directa, a nivel moderado, entre perpetración y victimización con los distintos tipos de abusos, siendo la correlación más alta la que encontramos entre

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de las variables del estudio

	n	M	DE	Min	Max	Asimetría	Curtosis
Perpetración	213	32,0	4,3	28	55	1,82	4,44
Victimización	204	33,5	6,7	28	73	2,46	8,48
Abuso emocional	242	8,9	3,8	5	25	1,67	3,57
Abuso físico	242	6,1	2,7	5	22	4,24	20,02
Abuso sexual	242	6,2	3,0	5	25	3,63	15,64

Tabla 3. Coeficiente de correlación de perpetración, victimización y tipos de abuso

	1	2	3	4	5	6
1. Edad	-					
2. Perpetración	0,02	0,78				
3. Victimización	-0,04	0,77**	0,88			
4. Abuso emocional	-0,06	0,26**	0,29**	0,79		
5. Abuso físico	0,06	0,30**	0,27**	0,66**	0,89	
6. Abuso sexual	0,04	0,34**	0,38**	0,45**	0,47**	0,86

Nota. **La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral), Coeficiente alfa de Cronbach en la diagonal.

ambas variables dependientes ($r = 0,77$, $p < 0,01$). En los tipos de abuso, la correlación más alta fue entre abusos físico y emocional ($r = 0,66$, $p < 0,01$).

Diferencias según género y edad para victimización y perpetración

Para estimar efecto de interacción entre género (masculino o femenino) y edad (14 a 19 años), en relación con victimización y perpetración, se estimó un ANOVA factorial, sin efecto estadísticamente significativo, aun cuando el femenino de mayor edad (18 y 19 años) tiende a presentar puntajes más altos que el masculino de ese rango etáreo en victimización y perpetración. Sin embargo, al comparar sólo a adolescentes de 18 años o más, hay diferencias estadísticamente significativas sólo en perpetración. Los cambios en los puntajes entre género-edad se pueden observar, para ambas variables dependientes, en la Figura 1 y Figura 2, donde se observa que femenino mayor de 16 años presenta puntajes superiores al masculino en victimización y perpetración.

Regresión lineal múltiple

Para evaluar el efecto de las variables independientes (abuso emocional, físico y sexual, edad y

género) sobre las variables dependientes (victimización y perpetración), se realizó un análisis de regresión lineal múltiple jerárquico. El modelo obtenido para predecir victimización corresponde a un coeficiente $R^2 = 16,3$ ($R^2_{\text{ajus}} = 15,1$), siendo estadísticamente significativo ($F_{(3,200)} = 12,99$, $p < 0,001$), existiendo una relación lineal significativa entre los abusos incluidos en el modelo y victimización. No se conservan en el modelo las variables edad, ni abuso físico, los coeficientes del modelo se presentan en Tabla 4.

En una estimación inicial se incluyó la variable edad como predictor, sin embargo, no resulta ser estadísticamente significativa en ninguno de los modelos estimados, por lo que se excluyó, no así género, habiendo diferencia entre masculino y femenino tanto para los tipos de abusos, como en victimización y perpetración. De las variables de abuso empleadas, abuso físico no se incluye finalmente en el modelo, siendo sólo abuso sexual ($\beta = 0,310$) y emocional ($\beta = 0,148$), junto a género, las que explican más de 15% del cambio en la varianza en victimización.

Al usar como variable dependiente perpetración, se tiene un coeficiente $R^2 = 15,8$ ($R^2_{\text{ajus}} = 14,6$), con un modelo estadísticamente significativo

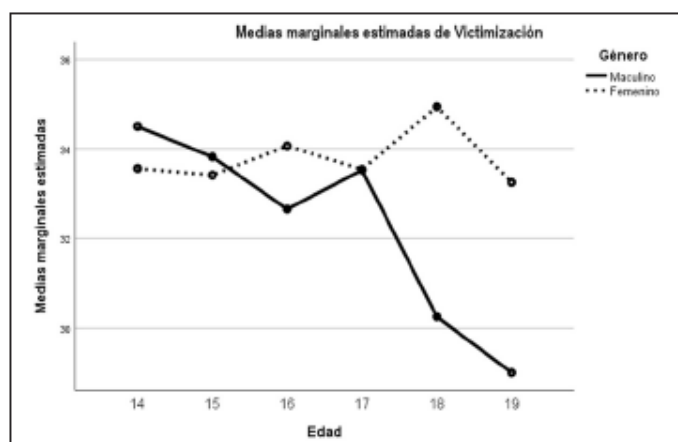


Figura 1. Gráfico de perfil para Victimización según edad y género.

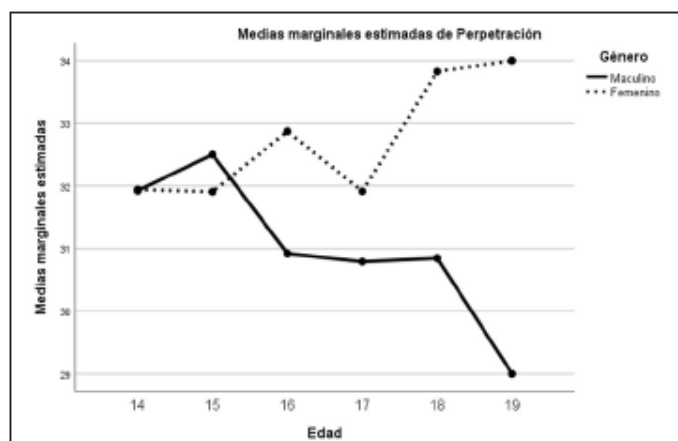


Figura 2. Gráfico de perfil para Perpetración según edad y género.

Tabla 4. Coeficientes para los resultados de regresión lineal múltiple para victimización

Modelo	Coeficientes no estandarizados			Coeficientes tipificados		IC 95% para B						
	B	EE		β	R^2 (R^2_{ajust})	ΔR^2	p	t	p	Li	Ls	sr2
1 (Constante)	32,96	0,73			0,4 (0,1)	0,004	0,363	44,91	0,000	31,514	34,408	
Género (femenino)	0,87	0,96		0,064				0,911	0,363	-1,013	2,753	0,0
2 (Constante)	27,88	1,11			14,6 (13,7)	0,142	0,001	25,055	0,000	25,686	30,074	
Género (femenino)	0,59	0,89		0,043				0,660	0,510	-1,165	2,337	0,0
Abuso sexual	0,85	0,15		0,377				5,776	0,000	0,560	1,140	0,1
3 (Constante)	26,52	1,29			16,3 (15,1)	0,017	0,43	20,545	0,000	23,975	29,066	
Género (femenino)	0,54	0,88		0,040				0,616	0,539	-1,195	2,281	0
Abuso sexual	0,70	0,16		0,310				4,273	0,000	0,377	1,022	0,1
Abuso emocional	0,26	0,13		0,148				2,034	0,043	0,008	0,514	0,1

Nota. Estadísticos de colinealidad y Durbin-Watson para modelo 3. Tolerancia = 0,79, FIV = 1,26, DW = 2,04.

Tabla 5. Coeficientes para los resultados de regresión lineal múltiple para perpetración

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficiente tipificado β	R^2 (R^2_{ajust})	ΔR^2	p	t	p	IC 95% para B		
	B	EE							Li	Ls	sr2
1 (Constante)	31,31	0,46		1,8 (1,3)	0,018	0,052	68,50	0,000	30,41	32,21	
Género (femenino)	1,16	0,60	0,133				1,95	0,052	-0,01	2,33	0,0
2 (Constante)	28,41	0,70		13,1 (12,3)	0,113	0,001	40,36	0,000	27,02	29,79	
Género (femenino)	0,99	0,56	0,115				1,78	0,077	-0,11	2,11	0,0
Abuso Sexual	0,49	0,09	0,337				5,23	0,000	0,33	0,67	0,1
3 (Constante)	27,30	0,81		15,8 (14,6)	0,027	0,010	33,58	0,000	25,70	28,91	
Género (femenino)	1,14	0,56	0,130				2,04	0,043	0,04	2,23	0,0
Abuso Sexual	0,36	0,10	0,248				3,45	0,001	0,15	0,56	0,0
Abuso Físico	0,30	0,11	1,88				2,6	0,010	0,07	0,52	0,0

Nota. Estadísticos de colinealidad y Durbin-Watson para modelo 3. Tolerancia = 0,78; FIV = 1,29; DW = 1,99.

$F_{(3,209)} = 13,10, p < 0,001$. No se incluyen en el modelo la variable edad, ni abuso emocional, dos de los tres predictores de abuso son estadísticamente significativos en su contribución para explicar el cambio en perpetración, correspondiendo a abuso sexual ($\beta = 0,248$) y abuso físico ($\beta = 1,88$), los coeficientes del modelo se presentan en Tabla 5.

Discusión

Nuestro estudio encontró experiencias diferenciadas de AI para victimización y perpetración de VPA. La victimización fue explicada por AEI y ASI, mientras que la perpetración por AFI y ASI. Género es significativo en conjunto con las variables de abuso. Sin embargo, la influencia de edad no queda claramente representada en el rango de 14 a 19 años.

Al observar la relación entre género y distintas edades por separado, se encontró que los adolescentes tardíos de género femenino presentan niveles más altos de perpetración que los de género masculino, de modo que podría existir una trayectoria de VPA diferenciada. Distintos estudios evidencian diferencias en perpetración de violencia de pareja según sexo y apuntan a una ruptura del paradigma tradicional de género³⁶, siendo relevante estudiar el género desde una perspectiva de trayectorias del desarrollo de la agresión.

Nuestro estudio destaca el rol del ASI como predictor de la perpetración y no sólo de la victi-

mización en VPA, confirmando la escasa evidencia que respalda esta asociación³⁷. Según la literatura, las tasas de violencia de pareja en jóvenes son más altas en aquellos que han sufrido ASI³⁸, además, estos tendrían mayor probabilidad de reciprocidad de agresión³⁹. La comprensión de los mecanismos que vinculan el ASI y la VPA todavía es limitada²¹, aunque hipotetizamos que el rol del ASI como predictor de victimización y de perpetración podría estar explicado por la reciprocidad de la violencia de pareja en víctimas de ASI.

En cuanto a AEI y AFI, la evidencia los asocia sólo con perpetración, sólo con victimización o con ambas^{15,18}, por lo que la literatura no es concluyente. Nuestros resultados avalan la asociación del AFI con perpetración en VPA³¹ y del AEI y el ASI con victimización en jóvenes²⁸⁻³⁰. Estos resultados podrían deberse a las particularidades del ASI y/o por mecanismos subyacentes como el modelaje conductual o regulación emocional. Por ejemplo, se ha encontrado que el uso de violencia física durante el ASI es predictor de perpetración en VPA³⁸; quizás el uso de la violencia física por parte del abusador cumple el rol de modelar la conducta hacia una propensión a la perpetración⁴⁰. En cuanto a la victimización en VPA, nuestros resultados podrían explicarse por mecanismos relativos a la regulación emocional, pues el estrés producido por el maltrato en la infancia podría debilitar la capacidad para resistir o disuadir la victimización^{41,42}. Así, es posible que el AEI y el AFI sean cualitativamente diferentes⁴³.

Nuestros resultados podrían orientar intervenciones en VPA diferenciando su abordaje según victimización y perpetración. En ambos casos enfocarse en la reparación del ASI, pero que en víctimas acompañado de reparación del AEI y en perpetradores de reparación del AFI. Existe evidencia sobre la influencia de programas de VPA en escuelas, específicamente en adquirir conocimiento sobre la violencia en el noviazgo y en las actitudes sobre el uso de violencia, pero parecen no disminuir las conductas violentas^{44,45}. Sumar intervenciones con la familia por su rol en el desarrollo infanto-juvenil^{5,8}, y no sólo el contexto escolar⁴⁵.

Una limitación del estudio es su diseño transversal con autorreporte. No obstante, estudios longitudinales ponen en perspectiva el fenómeno en términos de trayectorias del desarrollo de la violencia de pareja con origen en la infancia^{17,46}. Estudios recientes están innovando en la evaluación de violencia de pareja en jóvenes y AI con hallazgos como la reactividad al estrés en cortisol⁴⁷. Nuestro estudio fue urbano, por lo que estos resultados no son extrapolables a otros grupos, como adolescentes en contexto rural. Es necesario continuar con el estudio explicativo de la VPA por los efectos que tiene sobre la salud física y mental adolescente y su impacto en la adultez.

Referencias

- Centers for Disease Control and Prevention. Preventing Teen Dating Violence [Internet]. Centers for Disease Control and Prevention; 2020 [citado 20 Mayo 2021]. Disponible en: <https://www.cdc.gov/injury/features/dating-violence/index.html>
- Valdivia Peralta M, Fonseca-Pedrero E, González Bravo L, Paño Piñero M. Invisibilización de la violencia en el noviazgo en Chile: Evidencia desde la investigación empírica. *Perfiles Latinoamericanos*. 2019;27(54):1-31.
- INJUV. Sondeo N°1: Violencia en las Relaciones de Pareja Jóvenes entre 15 y 29 años [Internet]. Instituto Nacional de la Juventud; 2018 [citado 20 Mayo 2021]. Disponible en: https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/resultados_sondeo_01_violencia_en_las_relaciones_de_pareja.pdf
- Spencer CM, Toews ML, Anders KM, Emanuels SK. Risk markers for physical teen dating violence perpetration: A meta-analysis. *Trauma, Violence, & Abuse*. 2021;22(3):619-31.
- Cascardi M, Jouriles EN. Mechanisms Underlying the Association of Exposure to Family of Origin Violence and Adolescent Dating Violence. En: Wolfe DA, Temple JR, Editors, *Adolescent Dating Violence: Theory, Research, and Prevention*. London, United Kingdom: Academic Press; 2018. p. 159-88.
- Duval A, Lanning BA, Patterson MS. A systematic review of dating violence risk factors among undergraduate college students. *Trauma, Violence, & Abuse*. 2020;21(3):567-85.
- Chan KL, Chen Q, Chen M. Prevalence and correlates of the co-occurrence of family violence: A meta-analysis on family polyvictimization. *Trauma, Violence, & Abuse*. 2021;22(2):289-305.
- Rothman EF. Theories on the Causation of Partner Abuse Perpetration. En: Wolfe DA, Temple JR, Editors, *Adolescent Dating Violence: Theory, Research, and Prevention*. London, United Kingdom: Academic Press; 2018. p. 25-51.
- Doucette H, Collibee C, Rizzo CJ. A review of parent- and family-based prevention efforts for adolescent dating violence. *Aggression and Violent Behavior*. 2021;58(101548):1-9.
- Cicchetti D, Banny A. A Developmental Psychopathology Perspective on Child Maltreatment. En: Lewis M, Rudolph K, Editors, *Handbook of Developmental Psychopathology*. Boston, United States: Springer US; 2014. p. 723-41.
- Del Vecchio T, Heyman RE, Slep AMS, Foran HM. Child Abuse and Neglect. En: Vazsonyi AT, Flannery DJ, DeLisi M, Editors, *The Cambridge Handbook of Violent Behavior and Aggression*. 2nd ed. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press; 2018. p. 366-81.
- Stoltenborgh M, Bakermans-Kranenburg MJ, Alink LR, van IJzendoorn MH. The prevalence of child maltreatment across the globe: Review of a series of meta-analyses. *Child Abuse Review*. 2014;24(1):37-50.
- Miranda JK, Crockett MA, Vera-Pavez JL. The co-occurrence of intimate partner violence exposure with other victimizations: A nationally representative survey of Chilean adolescents. *Child Abuse & Neglect*. 2021;117(105046):1-9.
- Ríos U, Moya PR, Urrejola Ó, Hermosilla J, González R, Muñoz P, et al. El maltrato infantil y su rol en el curso clínico de pacientes con trastorno bipolar. *Revista médica de Chile*. 2020;148(2):204-10.
- Jouriles EN, Mueller V, Rosenfield D, McDonald R, Dodson MC. Teens' experiences of harsh parenting and exposure to severe intimate partner violence: Adding insult to injury in predicting teen dating violence. *Psychology of Violence*. 2012;2(2):125-38.

16. Dee TC. A meta-analysis on the relationship between child maltreatment and dating violence in adolescence and young adulthood [master's thesis]. Seattle (WA): University of Washington; 2012. 19 p.
17. Ehrensaft MK, Cohen P, Brown J, Smailes E, Chen H, Johnson JG. Intergenerational transmission of partner violence: A 20-year prospective study. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 2003;71(4):741-53.
18. Hamby S, Finkelhor D, Turner H. Teen dating violence: Co-occurrence with other victimizations in the National Survey of Children's Exposure to Violence (NatSCEV). *Psychology of Violence*. 2012;2(2):111-24.
19. Palmetto N, Davidson LL, Rickert VI. Predictors of physical intimate partner violence in the lives of young women: Victimization, perpetration, and bidirectional violence. *Violence and Victims*. 2013;28(1):103-21.
20. Milletich RJ, Kelley ML, Doane AN, Pearson MR. Exposure to interparental violence and childhood physical and emotional abuse as related to physical aggression in undergraduate dating relationships. *Journal of Family Violence*. 2010;25(7):627-37.
21. Hébert M, Lapierre A, MacIntosh HB, Ménard AD. A review of mediators in the association between child sexual abuse and revictimization in romantic relationships. *Journal of Child Sexual Abuse*. 2021;30(4):385-406.
22. Guzmán M, Contreras V, Martínez A, Rojo C. Asociación entre los estilos de apego y violencia física recibida en relaciones de noviazgo en estudiantes universitarios. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*. 2016;25(2):177-85.
23. Lafontaine M-F, Guzmán-González M, Péloquin K, Levesque C. I am not in your shoes: Low perspective taking mediating the relation among attachment insecurities and physical intimate partner violence in Chilean university students. *Journal of Interpersonal Violence*. 2016;33(22):3439-58.
24. Lehrer EL, Lehrer VL, Krauss RC. Religion and intimate partner violence in Chile: Macro- and micro-level influences. *Social Science Research*. 2009;38(3):635-43.
25. Lehrer JA, Lehrer EL, Oyarzún PB. Violencia sexual en hombres y mujeres jóvenes en Chile: Resultados de una encuesta (año 2005) a estudiantes universitarios. *Revista médica de Chile*. 2009;137(5): 599-608.
26. Saldívar C, Vizcarra B. Consumo de drogas y violencia en el noviazgo en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Terapia Psicológica*. 2012;30(2):43-9.
27. Valdívila-Peralta M, Paino M, Fonseca-Pedrero E, González-Bravo L. Attitudes toward dating violence in early and late adolescents in Concepción, Chile. *Journal of Interpersonal Violence*. 2018;1-21.
28. Lehrer JA, Lehrer EL, Zhao Z. Physical dating violence victimization in college women in Chile. *Journal of Women's Health*. 2010;19(5):893-902.
29. Lehrer JA, Lehrer EL, Koss MP. Sexual and dating violence among adolescents and young adults in Chile: A review of findings from a survey of university students. *Culture, Health & Sexuality*. 2013;15(1):1-14.
30. Espinoza S, Vivanco R, Veliz A, Vargas A. Violencia en la familia y en la relación de pareja en universitarios de Osorno, Chile. *Polis Revisa Latinoamericana*. 2019;18(52):122-39.
31. Espinoza SM, Arias A. Maltrato infantil y su relación con la violencia en relaciones románticas adolescentes: Un estudio con estudiantes de secundaria chilenos. *Revista Espacios*. 2020;41(23):319-32.
32. Wolfe DA, Scott K, Reitzel-Jaffe D, Wekerle C, Grasley C, Straatman A-L. Development and validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. *Psychological Assessment*. 2001;13(2):277-93.
33. Fernández-Fuertes AA, Fuertes A, Pulido RF. Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*. 2006;6(2):339-58.
34. Bernstein DP, Stein JA, Newcomb MD, Walker E, Pogge D, Ahluwalia T, et al. Development and validation of a brief screening version of the Childhood Trauma Questionnaire. *Child Abuse & Neglect*. 2003;27(2):169-90.
35. Domínguez AP. Validación inicial del "Childhood Trauma Questionnaire-Short Form" versión española en Chile [tesis de magister]. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago; 2018. 44 p.
36. Alegría del Ángel M, Rodríguez A. Violencia en el noviazgo: Perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en Psicología*. 2015;29(118):57-72.
37. Dardis CM, Edwards KM, Kelley EL, Gidycz CA. Dating violence perpetration: The predictive roles of maternally versus paternally perpetrated childhood abuse and subsequent dating violence attitudes and behaviors. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*. 2013;22(1):6-25.
38. Cyr M, McDuff P, Wright J. Prevalence and predictors of dating violence among adolescent female victims of child sexual abuse. *Journal of Interpersonal Violence*. 2006;21(8):1000-17.
39. DiLillo D, Giffre D, Tremblay GC, Peterson L. A closer look at the nature of intimate partner violence reported by women with a history of child sexual abuse. *Journal of Interpersonal Violence*. 2001;16(2):116-32.
40. Huesmann LR, Kirwil L. Why observing violence

- increases the risk of violent behavior in the observer. En: Flannery DJ, Vazsonyi AT, Waldman, Editors, *The Cambridge Handbook of Violent Behavior and Aggression*. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press; 2007. p. 545-70.
41. Berzenski SR, Yates TM. A developmental process analysis of the contribution of childhood emotional abuse to relationship violence. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*. 2010;19(2):180-203.
 42. Cascardi M. From violence in the home to physical dating violence victimization: The mediating role of psychological distress in a prospective study of female adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*. 2016;45(4):777-92.
 43. Exner-Cortens D, Eckenrode J, Rothman E. Longitudinal associations between teen dating violence victimization and adverse health outcomes. *Pediatrics*. 2012;131(1):71-8.
 44. De La Rue L, Polanin JR, Espelage DL, Pigott TD. A meta-analysis of school-based interventions aimed to prevent or reduce violence in teen dating relationships. *Review of Educational Research*. 2016;87(1):7-34.
 45. Doucette H, Collibee C, Rizzo CJ. A review of parent-and family-based prevention efforts for adolescent dating violence. *Aggression and Violent Behavior*. 2021;58(101548):1-9.
 46. Cui M, Durtzsch JA, Donnellan MB, Lorenz FO, Conger RD. Intergenerational transmission of relationship aggression: A prospective longitudinal study. *Journal of Family Psychology*. 2010;24(6):688-97.
 47. Madden AR, Shaffer A. Childhood emotional abuse and young adulthood dating violence: The moderating role of stress reactivity. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*. 2018;28(3):334-49.

6. MANUSCRITO 2: Perpetration of adolescent dating violence: Child abuse, attitudes, impulsivity, reactive and proactive aggression, automatic or complex processes?

Paulina A. Sánchez^a, Dra.(c). orcid.org/0000-0002-0357-8778

Jorge J. Varela^a, Ph.D. orcid.org/0000-0002-3651-9715

Francisco Ceric^a, Dr. orcid.org/0000-0002-5526-3399

Ana Rita Cruz^b, Ph.D. orcid.org/0000-0001-5320-884X

^a Facultad de Psicología, Universidad del Desarrollo, Santiago, Chile.

^b Lusófona University, Hei-Lab, Lisbon, Portugal.

Corresponding author:

Paulina A. Sánchez.

Doctorado en Ciencias del Desarrollo y Psicopatología, Universidad del Desarrollo.

Address: Av. Las Condes 12461, torre 3, oficina 306. Las Condes. Región Metropolitana. Chile.

Email: psanchezs@udd.cl

Phone: +56 988460231

Acknowledgements

This research was supported by Beca Doctorado Nacional N° 21202559, Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, Chile.

Disclosure statement

The authors declare that there are no conflict of interests.

Word length: 5,068 words, 1 Table and 1 Figure.

Abstract

Understanding how environmental factors affect the socio-cognitive processes of a subject underlying adolescent dating violence (ADV) is important for comprehending perpetration. Models that contemplate socio-cognitive mediators in relation to environmental factors, however, have been poorly integrated into the ADV perpetration research. This study investigated the socio-cognitive processes inherent to the relationship between child abuse and ADV perpetration by examining the degree of association among child abuse, impulsivity, reactive aggression, proactive aggression, attitudes toward ADV and perpetration in the ADV. Data were collected from 655 adolescents using self-reported measures of child abuse, impulsivity, reactive and proactive aggression, attitudes toward ADV, and ADV perpetration using structural equation modeling (SEM). It was found that having experienced child abuse is a predictor of higher levels of impulsivity, which in turn predicted higher levels of aggressive traits, both for reactive and proactive aggression. Proactive aggression predicted higher levels of ADV perpetration, whereas reactive aggression did not. While we did not find that child abuse predicted a greater propensity for ADV, nor that such a disposition predicted a higher level of proactive aggression by influencing ADV perpetration, we did find that a positive attitude toward ADV predicts a higher frequency of ADV perpetration. Our results suggest that the socio-cognitive process underlying ADV involves automatic and complex processes stemming from child abuse, thus linking environmental and individual factors.

Keywords: Dating violence, child abuse, impulsivity, reactive aggression, proactive aggression, attitudes, adolescent.

Environmental Factors and Cognitive Processing in Aggressive Behavior: Automatic and Complex Processes

According to the social-cognitive information-processing model proposed by Huesmann and Kirwil (2007), violent behavior arises through a series of cognitive mechanisms that control such behavior, merging the influence of environmental and individual factors, developing behavioral scripts.

Environmental experiences including exposure to violence affect violent behavior in the short term and impact one's predisposition toward behaving more violently over the long term (Huesmann & Kirwil, 2007; Huesmann, 2018). Psychological theories explain that short-term functioning mechanisms include priming, simple imitation, and excitation transfer (e.g., Anderson et al., 1998; Huesmann, 1998), whereas the long-term predisposing effects of violence involve more complex processes, such as observational learning of cognitions and emotional desensitization (Huesmann & Kirwil, 2007; Huesmann, 1988; 2018). Therefore, we conclude there may be simple and automatic processes, as well as complex processes, in the generation of violent behaviors that are potentially part of ADV. The implicated mechanism would be the activation of a complex set of associations related to aggressive ideas or emotions, temporarily increasing the accessibility of aggressive thoughts, feelings, and scripts, including a proclivity toward aggressive comportment (Huesmann & Kirwil, 2007; Huesmann, 1998; 2018).

Regarding cognitive aspects, we have the phenomenon of desensitization to violence that gives rise to changes in one's beliefs about violence as a result of repeated exposures to it (Huesmann & Kirwil, 2007; Huesmann, 2007). Subjects shift from seeing violence and aggression as rare and unlikely, to believing them to be common and inevitable, this produces more positive moral assessments of aggressive acts, ultimately leading to their justification through sensitization and desensitization emotional mechanisms (Huesmann & Kirwil, 2007; Huesmann, 2007). Therefore, these phenomena

could lead adolescents to justify the use of violence by having favorable attitudes toward ADV or to experience increased or decreased excitement or reactivity toward ADV.

Moreover, aggressive behaviors according to their motivation can be classified as reactive or proactive (Babcock et al., 2014). Both types of aggression are associated with particular characteristics at the individual level and with environmental influences (Cima et al., 2013; Hyun-Soo et al., 2018; Vitaro et al., 2006).

In order to understand ADV, we must also address the relationship between the environmental and individual levels, including one's socio-cognitive factors associated with a range of functions that could be part of automatic and/or complex processes.

Child Abuse as Environmental Factor for Perpetration in the ADV

ADV is an adverse childhood experience that happens in person, online, or via technology; which can include physical, sexual, or psychological violence, and/or stalking (Centers for Disease Control and Prevention, 2022). ADV is of concern because of its effects during adolescence and on into adulthood (Doucette et al., 2021). Several risk markers for ADV have been researched, most notably as ontogenetic and individual microsystem studies (Spencer et al., 2021), customarily referred to as individual and environmental factors (Foshee & Matthew, 2007). Among the environmental factors involved in ADV, the family level has been examined as well as child abuse in particular (Cascardi & Jouriles, 2018; Spencer et al., 2021). This risk factor is understood as a pathogenic relational environment capable of leading to the maladaptation of a subject in various developmental domains (Cicchetti & Banny, 2014).

Child abuse includes an aggressive act of a particular nature, whether physical, psychological or sexual, as well as a qualifying impact called "clinically significant" (Parsons et al., 2020). The effects of child abuse extend beyond this stage of development (Ríos et al., 2020; Sánchez et al., 2022). A meta-analysis of 37 studies found child abuse to be a microsystemic risk marker for ADV perpetration (Spencer et al., 2021). One

foundational mechanism between child abuse and ADV is the cognitive mediator, such as an attitude that condones violence and cognitive bias when processing social information that provokes or primes aggressive behavior (Cascardi & Jouriles, 2018). Other mediators are related to trauma and emotional regulation (Cascardi & Jouriles, 2018). Research on socio-cognitive mediators is promising yet insufficient, whereas emotional regulation in the context of child abuse and ADV has not been studied much at all, and what is available has produced inconsistent results (e.g., Cascardi & Jouriles, 2018).

Impulsivity as Automatic Processing and ADV

The general model of impulsivity describes responses or actions that are not properly planned and are generated without employing a regulatory control mechanism that can be considered risky or inappropriate and usually produce undesirable outcomes (Evenden, 1999), such as violence or aggression (DeYoung et al., 2010; Hollander & Rosen, 2000). At the psychological process level, it is characterized by presenting mostly automatic, quick and rigid responses to a specific stimulus or context with a limited or absent inhibitory action of response regulation (Bari & Robbins, 2013). These response types are associated with dangerous or potentially harmful contexts in which there is high emotional arousal that does not allow any time for further psychological processing (Pearlstein et al., 2019). The resulting response is spontaneous and lacks reflection about the information needed for proper decision-making; for example, highly violent outcomes even when there are negative consequences (Meyer-Lindenberg et al., 2006). Self-control is one of the traits most related to impulsivity (Baumeister & Bratslavsky, 2000), which involves processing a high degree of psychological complexity (Muhler & Lawrence, 2015), making it more susceptible to failure. Low-control or less-regulated processes give rise to maladaptive responses that are aggressive or violent, both at the individual and prosocial levels, which are determined by an interaction of individual and contextual factors (Jennings et al., 2011).

Impulsivity has been defined as a characteristic feature of adolescence, associated with neurocognitive remodeling, which is evidenced in several dimensions like impulse control, risk taking, social adaptation, emotional regulation, and others (Romer et al., 2017; Steinberg & Chein, 2015). The lack of behavioral regulation and its connection to impulsivity characteristically comes through in adolescence, when aggressive and violent traits become evident, even in dating relationships (Exner-Cortens, 2014; Taquette & Monteiro, 2019). However, the connection between ADV and individual traits like impulsivity has not been studied a great deal (Glowacz & Courtain, 2021). The foregoing shows the importance of understanding the joint influence of both family and individual factors and underscores the study of impulsivity as a characteristic feature of adolescence, especially since the entrée into the realm of intimate relationships initiates a critical life stage.

Reactive Aggression and Proactive Aggression such as Automatic and Complex Processing and ADV

Aggression can be behaviorally conceptualized along two dimensions. Reactive aggression can be described as impulsive, retaliatory, or affective. It is an emotionally charged spontaneous action characterized by a lack of control that occurs as a response to a perceived or imminent threat, regardless of the consequences for self or others (Babcock et al., 2014; Cima et al., 2013). Proactive or premeditated aggression, on the other hand, can be described as planned, driven by external rewards, predatory, cold-blooded, conscious, instrumental, and unemotional (Babcock et al., 2014; Belfry & Kolla, 2021; Cima et al., 2013). While reactive aggression needs no planning, proactive aggression requires a planned, goal-oriented action focused on personal gain or power over others (Meloy, 2006; Stanford et al., 2003). The cognitive control associated with each form of aggressive pattern is distinct. Reactive aggression is characterized by autonomic activation with inadequate social information processing and impulse control (Raine et al., 2006), whereas proactive aggression is not preceded by autonomic arousal (Meloy, 2006) or abnormal information processing (Hubbard et al., 2010; Raine et al., 2006).

Hence, they are reliably distinguished by the amount of behavioral control present during an aggressive act (Stanford et al., 2008).

There is evidence of the usefulness of the bimodal classification of aggression of both male and female adult perpetrators of intimate partner violence (IPV) (e.g., Hyun-Soo et al., 2018; Lake & Stanford, 2011), but the literature is scarce regarding adolescent samples, particularly those involved in ADV. Nevertheless, previous research on ADV shows a prevalence of reactive aggression, although proactive aggression might also be reported (e.g., Barroso et al., 2020). Therefore, understanding the bimodal (reactive/impulsive-proactive/premeditated) typology of aggression is useful regarding perpetrator's features. This is because a tendency for reactive or proactive aggression is also related with psychopathology or psychopathy in adult IPV samples (e.g., Stanford et al., 2008) as well as other contextual variables (e.g., adverse childhood experiences such as child abuse or exposure to domestic violence in the household) that might help explain the ADV phenomenon.

Attitudes toward ADV as Complex Processing

Attitudes toward ADV have been raised as a predictor of ADV perpetration and consist of justifying or agreeing that abusive behaviors are appropriate in dating relationships (Valdivia-Peralta et al., 2018). These attitudes represent environmental influences in children's immediate environment that direct their inclusion into broader social environments (Martin et al., 2008; Valdivia-Peralta et al., 2018). The socio-cognitive information processing model has been used in attempts to explain the relationship between suffering child abuse, the attitudes about the acceptability of violence in relationships, and violent behavior (Cascardi & Jouriles, 2018; Huesmann, 2018). The relevant processes involve complex changes in beliefs about violence resulting from repeated exposures to it that lead to more positive moral assessments of aggressive acts and their justification, giving rise to the phenomenon of cognitive desensitization (Huesmann & Kirwil, 2007).

Cross-sectional and longitudinal studies have not been consistent on the association between attitudes that justify ADV and ADV perpetration (Cascardi & Jouriles, 2018; McNaughton et al., 2016). For example, one study found that attitudes did not predict physical and psychological perpetration a year later (Wolfe et al., 2004). These results raise the possibility that exposure to violence in the family may shape attitudes of ADV acceptance, but that such an influence may change over time (Cascardi & Jouriles, 2018).

We can conclude that attitudes toward ADV derive from complex cognitive processes, whereby environmental factors such as child maltreatment might play a role in the perpetration of ADV. However, models that examine socio-cognitive mediators have been poorly integrated into studies of ADV perpetration (Cascardi & Jouriles, 2018), being necessary for the understanding of the phenomenon.

The current study

The purpose of this study is to understand the socio-cognitive process as part of the influence of child abuse on ADV perpetration by detecting an automatic process and/or complex processing. It is surmised that the higher the rate of child abuse experienced, the more concomitant impulsivity there will be, which is associated with more reactive aggression, leading to increased ADV perpetration (Automatic Process, Hypothesis 1). A second supposition is that child abuse yields a more justifying attitude toward ADV, which is associated with greater proactive aggression, resulting in more ADV perpetration (Complex Process, Hypothesis 2). Given that influences from the variables of both levels of complexity are predicted, it is further hypothesized that there is a complex socio-cognitive process underlying ADV perpetration in adolescents, which in turn is linked to automatic characteristics. The more child abuse there is, the greater the impulsivity and ADV attitudes will be. Increased impulsivity suggests higher aggressive traits, both reactive and proactive. Lastly, both reactive aggression and proactive aggression lead to greater ADV perpetration (Complex Process, Hypothesis 3).

Materials and Methods

Sample

Convenience sampling was done with the participation of seven urban public and private schools in Santiago, Chile. A sample of 655 adolescents was used with a mean age of 16.04 years, and 52.4% were female. Data were collected through self-report questionnaires administered by psychologists during online class hours due to the COVID-19 pandemic from June to August 2021. The *Ethics Committee of the Universidad del Desarrollo* approved the study's procedure, which obtained the active consent of school authorities and students and the passive consent of parents and guardians.

Measurements

Child Abuse

The child abuse scale was based on the emotional, physical and sexual abuse subscales of the Chilean Spanish version of the Childhood Trauma Questionnaire-Short Form (CTQ-SF) (Bernstein et al., 2003; Domínguez, 2018) composed of 15 items that measure the self-report of how often they experienced situations of child abuse ranked on a Likert scale (1 = Never; 5 = Almost always). As this scale had not been validated with Chilean adolescents, cognitive interviews were conducted for language adaptation and a pilot application was done with adolescents. Items examples: "Some members of my family have negatively referred to me as dumb, lazy or ugly", "I've been punished with a belt, stick, rope or other object that leaves injuries", and "Someone forced me to perform sexual acts or made me view such acts". High scores indicate increased child abuse. The validation in Chile presented an adequate reliability for each abuse subscale ($\alpha = .84$, emotional; $\alpha = .88$, physical; $\alpha = .94$, sexual). It was also adequate for our analysis sample ($\alpha = .86$, emotional; $\alpha = .80$, physical; $\alpha = .90$ sexual).

Impulsivity

The motor impulsivity subscale called the Barratt Impulsiveness Scale (BIS-11) validated in Chilean adolescents was selected to be the impulsivity scale (Patton et al., 1995; Salvo & Castro, 2013). This sub-scale involves "acting without thinking" and is made up of 10 items that measure self-reports of how often they present impulsive behaviors using a Likert scale (0 = Rarely or never; 4 = Always or almost always). Items examples: "I talk fast" and "I do things without thinking about them". High scores indicate greater impulsivity. The validation in Chile returned acceptable reliability ($\alpha = .77$).

Reactive Aggression and Proactive Aggression

The Spanish version of the Reactive–Proactive Aggression Questionnaire (RPQ) (Andreu et al., 2009; Raine et al., 2006) was chosen for the reactive aggression and proactive aggression scales. They are made up of 11 and 12 items, respectively, with a Likert scale (1 = Never; 3 = Frequently) for self-reporting how often they commit aggressive actions. No validation of this scale for Chilean adolescents had been previously done, so cognitive interviews were held for language adaptation, and a pilot was conducted with adolescents. Items examples: "I've yelled at others when they've upset me" (reactive) and "I've managed to convince others to turn against someone" (proactive). The higher the score, the more aggression is indicated. The Spanish adaptation has adequate reliability for the reactive ($\alpha = .84$) and proactive ($\alpha = .86$) aggression scales. It was also adequate for both reactive ($\alpha = .82$) and proactive ($\alpha = .78$) aggression for our analysis sample.

Attitudes toward ADV

The Scale of Attitudes Toward Intimate Violence was used as the ADV attitude scale in its adapted version applied in Chile (Valdivia-Peralta et al., 2018; Vizcarra & Poo, 2011). It was composed of 12 items that measure self-report of the justifiability of the use of intimate partner violence using a Likert scale (1 = Strongly disagree; 5 = Strongly

agree). Items examples: "If one member of the couple insults the other" and "If one member frequently gets jealous or manipulates the other". Higher scores indicate more justification for intimate partner violence. The Chilean adaptation has excellent reliability ($\alpha = .90$).

ADV Perpetration

The ADV perpetration scale is based on the physical and verbal-emotional perpetration subscales of the Spanish version of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) (Fernández-Fuertes et al., 2006; Wolfe et al., 2001). It was composed of 14 items that measure the self-reported frequency of violence perpetration toward the partner or ex-partner over the last 12 months using a Likert scale (1 = It has never happened in our relationship; 4 = It has happened six times or more). As there was no previous scale validation in Chilean adolescents, cognitive interviews were conducted for language adaptation and a pilot application was applied to adolescents. Items examples: "I did something to make my boyfriend/girlfriend jealous" and "I kicked, hit or punched my partner". For this study, three items on cyber violence were added from the First Survey of Violence in Intimate Relationships of the *Instituto Nacional de la Juventud* (Instituto Nacional de la Juventud, 2018), for example: "I checked my partner's cell phone and/or social networks without his/her consent". Higher scores indicate more ADV perpetration. The Spanish instrument reports an adequate reliability ($\alpha = .85$), and it was also adequate for our analysis sample ($\alpha = .81$).

Data Analysis

We performed item parceling (Kishton & Widaman, 1994) before creating the various scales for the structural equation model (SEM) analysis to reduce the number of studied variables, thereby simplifying the model estimation. We did the main analyses in Mplus (Muthén & Muthén, 2017) using the default handling of missing data (FIML; Enders, 2013). Taking into account the non-normality of the data, we performed bootstrapping (Enders, 2013). In our model, we included child abuse as the primary

predictor, impulsivity, reactive aggression, proactive aggression and ADV attitudes as mediators, with ADV perpetration as a dependent variable. Age is included as a statistical control for impulsivity and ADV perpetration. Age is included in the model as a statistical control for impulsivity and ADV perpetration.

Results

Table 1 summarizes the descriptive statistics, psychometric properties of study variables, and zero-order correlations. The model has good fit: $\chi^2(138) = 432.4$, $p < .001$, CFI = .94, TLI = .92, RMSEA = .06, IC of 90% [.052, .064], SRMR = .06. The model predicted 20% of the ADV perpetration variance.

[Table 1 about here]

The standardized results of the SEM model are shown in Figure 1. They are consistent with our hypothesis about a socio-cognitive process underlying ADV perpetration involving different levels of complexity, which links automatic and complex mechanisms (Hypothesis 3). An automatic socio-emotional factor is included, namely, Impulsivity, as well as the complex cognitive factors of proactive aggression and ADV attitudes. Notably, having suffered child abuse is in fact a predictor of higher levels of impulsivity ($\beta = .45$, $p < .001$). In turn, impulsivity predicted a higher level of aggressive traits of both reactive aggression ($\beta = .56$, $p < .001$) and proactive aggression ($\beta = .43$, $p < .001$), with proactive aggression predicting higher levels of ADV perpetration ($\beta = .48$, $p = .008$), but not reactive aggression ($\beta = -.22$, $p = .192$). Although it was not found that child abuse predicted a higher level of ADV attitudes ($\beta = .03$, $p = .561$), nor that such attitudes predicted a higher level of proactive aggression ($\beta = -.02$, $p = .695$) influencing ADV perpetration by these pathways, it was found that ADV attitudes predict a higher frequency of ADV perpetration ($\beta = .18$, $p < .001$).

To further clarify the relationship between child abuse and ADV perpetration, it is useful to separate the total effect into its indirect and direct components. The total effect

of child abuse on ADV perpetration does not reach statistical significance ($\beta = .18$, $p = .17$); however, this relationship did present a statistically significant specific indirect effect with impulsivity and proactive aggression as mediators ($\beta = .10$, $p < .05$). This indicates that having experienced child abuse does predict a higher frequency of ADV perpetration behaviors because they are associated with increased proactive aggression, which in turn is associated with more behavioral impulsivity. Non-significant specific indirect effects were also found as follows: ADV attitudes ($\beta = .01$, $p = .56$), impulsivity ($\beta = .00$, $p = .92$), reactive aggression ($\beta = -.03$, $p = .31$), proactive aggression ($\beta = .04$, $p = .35$), impulsivity and reactive aggression ($\beta = -.05$, $p = .19$) and, ADV attitudes and proactive aggression ($\beta = .00$, $p = .86$). The relationship between child abuse and ADV perpetration has a direct (or residual) effect that is not statistically significant ($\beta = .12$, $p = .23$). One possible interpretation is that statistical significance of the total effect was not obtained because the model evaluates different mostly non-significant specific indirect effects. However, the statistically significant mediation effect reported here is an interesting finding that confirms our main hypothesis.

Lastly, the results of the statistical controls are in line with what was expected given prior related studies. Age returned a statistically significant negative association with impulsivity ($\beta = -.12$, $p = .004$), indicating that impulsivity decreases with age. A positive association between age and ADV perpetration was also found ($\beta = .17$, $p < .001$), signaling that the frequency of ADV perpetration increases with age.

[Figure 1 about here]

Discussion

The purpose of this study was to investigate how an environmental factor at the family level affects the socio-cognitive processes underlying ADV perpetration, constituting linked automatic and complex mechanisms. Our study found a specific pathway linking child abuse and ADV perpetration. First, the relationship between child abuse and impulsivity explained the reactive aggression, although the reactive aggression

could not explain the ADV perpetration. This amounts to an automatic socio-cognitive process that does not explain ADV perpetration. Second, ADV attitudes explained ADV perpetration, which sheds light on one cognitive dimension of a complex socio-cognitive process that is connected to ADV perpetration. Third, a connection among child abuse, impulsivity and proactive aggression accounted for ADV perpetration. The two emotional and cognitive aspects function as a complex socio-cognitive process underlying the perpetration of ADV.

Our results cannot confirm an exclusively automatic pathway mediating the relationship between child abuse and ADV perpetration, given that having traits of reactive aggression does not predict increased ADV perpetration, so the first hypothesis is partially supported. Although our results do not uphold the notion that ADV perpetration presupposes reactive aggressive traits, we do not rule out the possibility of other intervening variables that would confirm this association (for example, moderators), since when characterizing ADV perpetrators, some studies have found that they present higher averages of both types of aggression, reactive and proactive (e.g., Reidy et al., 2016), not merely proactive.

Our study provides evidence to partially assert the presence of a complex pathway that is independent of automatic processes in the socio-cognitive processing underlying ADV perpetration. We did not find a relationship between child abuse and ADV attitudes, nor between these concepts and proactive aggression. Nevertheless, ADV attitudes do stand out as a direct predictor of ADV perpetration, in partial support of the second hypothesis. These results are consistent with previous studies highlighting the role of attitudes in ADV perpetration (Cascardi & Jouriles, 2018). We could hypothesize that the absence of a mediating role for ADV attitudes is due to the fact that such attitudes are not fixed or stable characteristics since they fluctuate over time (Cascardi & Jouriles, 2018; Valdivia-Peralta et al., 2018), influencing the degree of association with other variables.

Our model highlights the impact of child abuse on ADV perpetration through higher levels of impulsivity and proactive aggressive traits, with impulsivity as an automatic factor and proactive aggression as a complex factor. The child abuse, impulsivity, proactive aggression and perpetration pathway is composed of different levels of complexity, namely automatic and complex, in support of hypothesis 3. These results are important because they confirm that a complex socio-cognitive process underlies ADV as proposed by the social-cognitive information-processing model (Huesmann & Kirwill, 2007; Huesmann, 2018), with an environmental factor affecting individual factors, leading to specific behaviors such as ADV perpetration.

We must highlight the key role of impulsivity. In addition to being predicted by child abuse, it has a substantial impact on both reactive and proactive aggressive traits. We can hypothesize that underneath these traits that differ in their associated behavioral and cognitive control (Stanford et al., 2003), we would find a common automatic factor. However, interpreting this differentiated link by reactive and proactive aggressive typology is not easy, because impulsivity is a multifaceted construct that gives rise to a range of dimensions that co-exist with its conceptualization, thus hindering its approach and definition (Riaño-Hernández et al., 2015). One hypothetical explanation for the fact that the common element of impulsivity is found at the core of such distinct aggressive manifestations may be the existence of differentiating aspects in obtaining reward in conflict resolution, bringing in the behavioral approach system (BAS) and the behavioral inhibition system (BIS) (Poythress & Hall, 2011). Maltreatment circumstances like child abuse can be understood as exposure to complex traumas that result in a loss of basic self-regulation and interpersonal relationship skills, including behavioral control problems such as poor impulse modulation and aggression toward others (Cook et al., 2005; Spinazzola et al., 2005). These problems may be related to motivated behavior, since BAS has historically been associated with impulsivity and externalizing behavior (Pederson et al., 2018; Poythress & Hall, 2011). BAS mediates reactions to appetitive stimuli and functions to allow an organism to acquire the social and biological rewards needed for the survival and propagation of its own species (Poythress & Hall, 2011). One study found

that BAS was associated with both types of aggression, while BIS was solely related to reactive aggression (Pederson et al., 2018). Therefore, one perspective is that self-defense may be the survival motivation underlying reactive aggression. Here the aggression would be used to make the provocation or threat perpetrator react, thus acquiring relief of the discomfort brought on by the threat as a reward. For proactive aggression, the behavioral motivation lies in external rewards or anticipated benefits that require conscious planning to dominate or gain power over others, potentially serving as a social reward (Meloy, 2006; Vitaro et al., 2006).

We cannot rule out a potential role for BIS in ADV perpetration, since its importance is situated in the function of inhibiting prepotent behaviors during conflict and initiating a risk assessment, thus associating itself with prepotent tendencies to withdraw from a threatening situation (Poythress & Hall, 2011). If we hypothesize a decrease in the function of the BIS, there would be no inhibition of aggressive behaviors, giving more weight to the functions of the BAS, and therefore the problem of regulating impulses and aggressive behavior, be it reactive or proactive.

Here we should point out what may be the differentiating elements between reactive and proactive aggressive behavior. To do so, we consider the premeditation of behavior to be the differentiating element. In the case of proactive aggression, we surmise the existence of certain stages in the acquisition of rewards, such as the identification of potential reinforcers, behavior planning (acquisition) and plan execution (Corr, 2008; Poythress & Hall, 2011). Such stages would not be part of reactive aggression, since the motivation of the behavior is self-defense against aggressive or threatening situations. Therefore, reactive aggression would be characterized by immediacy, while proactive aggression by a planning process.

It would be interesting to explore how the BAS and BIS mechanisms may play a role in ADV perpetration in conjunction with the predictor variables of our study. It has recently been proposed that BAS and BIS are relevant concepts in the context of criminal

behavior and may be useful for developing new approaches to subtypify criminal populations (Molleman et al., 2022).

In addition to exposing impulsivity as an automatic process underlying aggressive typologies, we can assert that ADV perpetration behavior underlies the complex process of a predisposition toward violence (Huesmann & Kirwill, 2007; Huesmann, 2018). This is due to the role of proactive aggression and ADV attitudes on ADV perpetration. We could interpret the link between child abuse and ADV perpetration as mediated by the idea of anticipated benefits that follow aggressive acts (Meloy, 2006; Vitaro et al., 2006) and confirmed by attitudes that justify the use of ADV under circumstances that would motivate this type of behavior (Valdivia-Peralta et al., 2018).

Such results offer a novel understanding of the recent study of aggressive subtypes, spotlighting proactive aggressive traits as predictors of ADV perpetration. Other authors have suggested that adolescents experience a maturity gap, in which they wish to have the benefits of adulthood, but cannot yet achieve them, so they may resort to aggressive behavior to obtain the desired resources like power or sex (Dodaj et al., 2020). Furthermore, our results suggest that ADV attitudes may not only influence a disposition toward ADV, but the degree of aggressive behavior as well. One relevant finding is that the studies conducted on the subject thus far are not consistent (Cascardi & Jouriles, 2018).

Our results could guide interventions in ADV, highlighting the relevance of automatic and complex processes from a complementary approach, as there is evidence on the influence of programs for acquiring knowledge about ADV and attitudes concerning the use of violence, although they do not seem to reduce violent behavior (Doucette et al., 2021). Emphasis is placed on child abuse remediation guided by an approach that addresses emotional regulation skills, with impulsivity notably exhibiting a low processing level, thus having low regulation as well. Also understand the motivational aspects of aggressive behavior, which highlights addressing proactive aggression. Furthermore, research on attitudes toward ADV should continue, especially in terms of

cognitive desensitization in a way that is complementary to the work around proactive aggression.

Limitations and future directions

One limitation of this study is its self-report cross-sectional design. The school provisions by COVID-19 made it necessary to modify the original design, making it impossible to develop consecutive studies and behavioral measures. While self-report instruments may reflect a measurement bias, using structural equations helps to correct the measurement error through the inclusion of latent variables. Future studies might incorporate more precise assessments into the study of ADV predictors, such as impulsivity (e.g., Rodrigues et al. 2016). We wish to point out the pertinence of longitudinal studies that provide perspective in terms of developmental pathways of IPV originating in childhood (Cui et al., 2010), highlighting adolescence as a key developmental period. Our study was restricted to an urban context, so these results cannot be extrapolated to others such as rural contexts. Proceeding to explanatory studies of ADV is necessary because of its effects on adolescent physical and mental health and its influence on into adulthood.

References

- Anderson, C. A., Benjamin, A. J., & Bartholow, B. D. (1998). Does the gun pull the trigger? Automatic priming effects of weapon pictures and weapon names. *Psychological Science*, 9(4), 308-314. <https://doi.org/10.1111/1467-9280.00061>
- Andreu, J. M., Peña, M. E., & Ramírez, J. M. (2009). Cuestionario de Agresión Reactiva y Proactiva: Un instrumento de medida de la agresión en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(1), 37-49. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.14.num.1.2009.4065>
- Babcock, J. C., Tharp, A. L. T., Sharp, C., Heppner, W., & Stanford, M. S. (2014). Similarities and differences in impulsive/premeditated and reactive/proactive bimodal classifications of aggression. *Aggression and Violent Behavior*, 19(3), 251-262. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2014.04.002>
- Bari, A. & Robbins, T. W. (2013). Inhibition and impulsivity: Behavioral and neural basis of response control. *Progress in Neurobiology*, 108, 44-79. <https://doi.org/10.1016/j.pneurobio.2013.06.005>
- Barroso, R., Ribeiro, M., Raimão, E., & Figueiredo, P. (2020). Dating violence perpetration by male and female adolescents. In S. M. M., Caridade & M. A. P. Dinis (Eds.), *Adolescent dating violence: Outcomes, challenges and digital tools* (pp. 35-48). Nova Science Publishers.
- Baumeister, R. F. & Bratslavsky, E. (2000). Victim thinking. In J. H. Harvey & E. D. Miller (Eds.), *Loss and trauma: General and close relationship perspectives* (pp. 86-101). Brunner-Routledge.
- Belfry, K. D. & Kolla, N. (2021). Cold-blooded and on purpose: A review of the biology of proactive aggression. *Brain Sciences*, 11(11), 1-30. <https://doi.org/10.3390/brainsci11111412>
- Bernstein, D. P., Stein, J. A., Newcomb, M. D., Walker, E., Pogge, D., Ahluvalia, T., Stokes, J., Handelsman, L., Medrano, M., Desmond, D., & Zule, W. (2003). Development and validation of a brief screening version of the Childhood Trauma

- Questionnaire. *Child Abuse & Neglect*, 27(2), 169-190.
[https://doi.org/10.1016/S0145-2134\(02\)00541-0](https://doi.org/10.1016/S0145-2134(02)00541-0)
- Cascardi, M. & Jouriles, E. N. (2018). Mechanisms underlying the association of exposure to family of origin violence and adolescent dating violence. In D. A. Wolfe & J. R. Temple (Eds.), *Adolescent dating violence* (pp. 159-188). Academic Press.
<https://doi.org/10.1016/B978-0-12-811797-2.00007-4>
- Centers for Disease Control and Prevention (2022). Fast facts: Preventing teen dating violence. CDC website:
<https://www.cdc.gov/violenceprevention/intimatepartnerviolence/teendatingviolence/fastfact.html>
- Cicchetti, D. & Banny, A. (2014). A developmental psychopathology perspective on child maltreatment. In M. Lewis & K. D. Rudolph (Eds.), *Handbook of developmental psychopathology* (pp. 723-741). Springer US. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-9608-3_37
- Cima, M., Raine, A., Meesters, C., & Popma, A. (2013). Validation of the Dutch Reactive Proactive Questionnaire (RPQ): Differential correlates of reactive and proactive aggression from childhood to adulthood. *Aggressive Behavior*, 39(2), 99-113.
<https://doi.org/10.1002/ab.21458>
- Cook, A., Spinazzola, J., Ford, J., Lanktree, C., Blaustein, M., Cloitre, M., DeRosa, R., Hubbard, R., Kagan, R., Liautaud, J., Mallah, K., Olafson, E., & van der Kolk, B. (2005). Complex trauma in children and adolescents. *Psychiatric Annals*, 35(5), 390-398.
- Corr, P. J. (2008). Reinforcement sensitivity theory: Introduction. In P. J. Corr (Ed.), *The reinforcement sensitivity theory of personality* (pp. 1-43). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1016/j.ijpsycho.2008.05.377>
- Cui, M., Durtschi, J. A., Donnellan, M. B., Lorenz, F.O., & Conger, R. D. (2010). Intergenerational transmission of relationship aggression: A prospective longitudinal study. *Journal of Family Psychology*, 24(6), 688-697.
<https://doi.org/10.1037/a0021675>

- DeYoung, C. G., Hirsh, J. B., Shane, M. S., Papademetris, X., Rajeevan, N., & Gray, J. R. (2010). Testing predictions from personality neuroscience: Brain structure and the big five. *Psychological Science*, 21(6), 820-828.
<https://doi.org/10.1177/0956797610370159>
- Dodaj, A., Sesar, K., & Šimić, N. (2020). Impulsivity and empathy in dating violence among a sample of college females. *Behavioral Sciences*, 10(117), 1-17.
<https://doi.org/10.3390/bs10070117>
- Domínguez, A. P. (2018). Validación inicial del "Childhood Trauma Questionnaire-Short Form" versión española en Chile [Tesis de magíster, Pontificia Universidad Católica de Chile]. Repositorio Pontificia Universidad Católica de Chile.
<https://repositorio.uc.cl/handle/11534/22107>
- Doucette, H., Collibee, C., & Rizzo, C. J. (2021). A review of parent-and family-based prevention efforts for adolescent dating violence. *Aggression and Violent Behavior*, 58, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2021.101548>
- Enders, C. K. (2006). Analyzing structural equation models with missing data. In G. R. Hancock & R. O. Mueller (Eds.), *Structural equation modeling: A second course* (2nd ed.) (pp. 493-519). Information Age Publishing.
- Evenden, J. L. (1999). Varieties of impulsivity. *Psychopharmacology*, 146(4), 348-361.
<https://doi.org/10.1007/PL00005481>
- Exner-Cortens, D. (2014). Theory and teen dating violence victimization: Considering adolescent development. *Developmental Review*, 34(2), 168-188.
<https://doi.org/10.1016/j.dr.2014.03.001>
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A., y Pulido, R. F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358.
- Foshee, V. A. & Matthew, R. A. (2007). Adolescent dating abuse perpetration: A review of findings, methodological limitations, and suggestions for future research. In D. J. Flannery, A. T. Vazsonyi, & I. D. Waldman (Eds.), *The Cambridge*

- handbook of violent behavior and aggression* (pp. 431-449). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511816840.022>
- Glowacz, F. & Courtain, A. (2021). Perpetration of dating violence among Belgian youth: Impulsivity, verbal skills, and empathy as risk and protective factors? *Violence and Victims*, 36(1), 110-131. <https://doi.org/10.1891/VV-D-19-00016>
- Hollander, E. & Rosen, J. (2000). Impulsivity. *Journal of Psychopharmacology*, 14(2), S39-S44. <https://doi.org/10.1177/02698811000142S106>
- Hubbard, J. A., McAuliffe, M. D., Morrow, M. T., & Romano, L. J. (2010). Reactive and proactive aggression in childhood and adolescence: Precursors, outcomes, processes, experiences, and measurement. *Journal of Personality*, 78(1), 95-118. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2009.00610.x>
- Huesmann, L. R. (2018). The contagion of violence. In A. T. Vazsonyi, D. J. Flannery, & M. DeLisi (Eds.), *The Cambridge handbook of violent behavior and aggression* (2nd ed.) (pp. 527-556). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316847992.030>
- Huesmann, L. R. (2007). The impact of electronic media violence: Scientific theory and research. *Journal of Adolescent Health*, 41(6), S6-S13. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.09.005>
- Huesmann, L. R. (1998). The role of social information processing and cognitive schemas in the acquisition and maintenance of habitual aggressive behavior. In R. G. Geen & E. Donnerstein (Eds.), *Human aggression: Theories, research, and implications for policy* (pp. 73- 109). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-012278805-5/50005-5>
- Huesmann, L. R. (1988). An information processing model for the development of aggression. *Aggressive Behavior*, 14(1), 13-24. [https://doi.org/10.1002/1098-2337\(1988\)14:1<13::AID-AB2480140104>3.0.CO;2-J](https://doi.org/10.1002/1098-2337(1988)14:1<13::AID-AB2480140104>3.0.CO;2-J)
- Huesmann, L. R. & Kirwil, L. (2007). Why observing violence increases the risk of violent behavior by the observer. In D. J. Flannery, A. T. Vazsonyi, & I. D. Waldman (Eds.), *The Cambridge handbook of violent behavior and*

- aggression* (pp. 545-570). Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511816840.029>
- Hyun-Soo, L., Cantos, A., Mach, J., & Wolff, J. (2018). Proactive versus reactive perpetrators: Aggression and intimate partner violence. *Partner Abuse*, 9(2), 103-117. <https://doi.org/10.1891/1946-6560.9.2.103>
- Instituto Nacional de la Juventud (2018). *Sondeo N°1: Violencia en las relaciones de pareja jóvenes entre 15 y 29 años* [Power point presentation]. INJUV website: https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/resultados_sondeo_01_violencia_en_las_relaciones_de_pareja.pdf
- Jennings, W. G., Maldonado-Molina, M. M., Reingle, J. M., & Komro, K. A. (2011). A multi-level approach to investigating neighborhood effects on physical aggression among urban Chicago youth. *American Journal of Criminal Justice*, 36(4), 392-407. <https://doi.org/10.1007/s12103-011-9118-2>
- Kishton, J. M. & Widaman, K. F. (1994). Unidimensional versus domain representative parceling of questionnaire items: An empirical example. *Educational and Psychological Measurement*, 54(3), 757-765.
<https://doi.org/10.1177/0013164494054003022>
- Lake, S. L. & Stanford, M. S. (2011). Comparison of impulsive and premeditated female perpetrators of intimate partner violence. *Partner Abuse*, 2(3), 284-299.
<https://doi.org/10.1891/1946-6560.2.3.284>
- Martin, J., Sokol, B. W., & Elfers, T. (2008). Taking and coordinating perspectives: From prereflective interactivity, through reflective intersubjectivity, to metareflective sociality. *Human Development*, 51(5-6), 294-317.
<https://doi.org/10.1159/000170892>
- McNaughton, H. L., Foshee, V. A., Niolon, P. H., Reidy, D. E., & Hall, J. E. (2016). Gender role attitudes and male adolescent dating violence perpetration: Normative beliefs as moderators. *Journal of Youth and Adolescence*, 45(2), 350-360.
<https://doi.org/10.1007/s10964-015-0278-0>

- Meloy, J. R. (2006). Empirical basis and forensic application of affective and predatory violence. *The Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, 40(6-7), 539-547. <https://doi.org/10.1111/j.1440-1614.2006.01837.x>
- Meyer-Lindenberg, A., Buckholtz, J. W., Kolachana, B., R. Hariri, A., Pezawas, L., Blasi, G., Wabnitz, A., Honea, R., Verchinski, B., Callicott, J. H., Egan, M., Mattay, V., & Weinberger, D. R. (2006). Neural mechanisms of genetic risk for impulsivity and violence in humans. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 103(16), 6269-6274. <https://doi.org/10.1073/pnas.0511311103>
- Molleman, P. W., Driessen, J. M. A., Schilder, C., Bulten, B. H., & Brazil, I. A. (2022). Behavioral inhibition and activation system factors in offenders and non-offenders. *International Journal of Forensic Mental Health*, 21(2), 133-145. <https://doi.org/10.1080/14999013.2021.1947422>
- Muhlert, N. & Lawrence, A. D. (2015). Brain structure correlates of emotion-based rash impulsivity. *NeuroImage*, 115, 138-146. <https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2015.04.061>
- Muthén, L.K. & Muthén, B.O. (2017). Mplus User's Guide. Eighth edition. Muthén & Muthén. https://www.statmodel.com/download/usersguide/MplusUserGuideVer_8.pdf
- Parsons, A. M., Heyman, R. E., Mitnick, D. M., & Smith, A. M. (2020). Intimate partner violence and child maltreatment: Definitions, prevalence, research, and theory through a cross-cultural lens. In W. K. Halford & F. van de Vijver (Eds.), *Cross-Cultural family research and practice* (pp. 249-285). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-815493-9.00008-9>
- Patton, J. H., Stanford, M. S., & Barratt, E. S. (1995). Factor structure of the Barratt Impulsiveness Scale. *Journal of Clinical Psychology*, 51(6), 768-774. [https://doi.org/10.1002/1097-4679\(199511\)51:6<768::AID-JCLP2270510607>3.0.CO;2-1](https://doi.org/10.1002/1097-4679(199511)51:6<768::AID-JCLP2270510607>3.0.CO;2-1)

- Pearlstein, J. G., Johnson, S. L., Modavi, K., Peckham, A. D., & Carver, C. S. (2019). Neurocognitive mechanisms of emotion-related impulsivity: The role of arousal. *Psychophysiology*, 56(2), 1-9. <https://doi.org/10.1111/psyp.13293>
- Pederson, C. A., Fite, P. J., & Bortolato, M. (2018). The role of functions of aggression in associations between behavioral inhibition and activation and mental health outcomes. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 27(8), 811-830. <https://doi.org/10.1080/10926771.2017.1370053>
- Poythress, N. G. & Hall, J. R. (2011). Psychopathy and impulsivity reconsidered. *Aggression and Violent Behavior*, 16(2), 120-134. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.02.003>
- Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam, D., Reynolds, C., Stouthamer-Loeber, M., & Liu, J. (2006). The Reactive-Proactive Aggression Questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive Behavior*, 32(2), 159-171. <https://doi.org/10.1002/ab.20115>
- Reidy, D. E., Ball, B., Houry, D., Holland, K. M., Valle, L. A., Kearns, M. C., Marshall, K. J., & Rosenbluth, B. (2016). In search of teen dating violence typologies. *Journal of Adolescent Health*, 58(2), 202-207. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.09.028>
- Riaño-Hernández, D., Guillen, A., y Buela-Casal, G. (2015). Conceptualización y evaluación de la impulsividad en adolescentes: Una revisión sistemática. *Universitas Psychologica*, 14(3), 1077-1089. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-3.ceia>
- Ríos, U., Moya, P. R., Urrejola, Ó., Hermosilla, J., Gonzalez, R., Muñoz, P., Morán J., Solervicens, P., y Jiménez, J. P. (2020). El maltrato infantil y su rol en el curso clínico de pacientes con trastorno bipolar. *Revista Médica de Chile*, 148(2), 204-210. <http://dx.doi.org/10.4067/s0034-98872020000200204>
- Rodrigues, A., Madeira, P., Rasch, F., Andrade, A. S., & Martins de Almeida, R. M. (2016). Neuropsychological and behavioral assessment of impulsivity in

- adolescents: A systematic review. *Trends in Psychiatry and Psychotherapy*, 38, 128-135. <https://doi.org/10.1590/2237-6089-2015-0019>
- Romer, D., Reyna, V. F., & Satterthwaite, T. D. (2017). Beyond stereotypes of adolescent risk taking: Placing the adolescent brain in developmental context. *Developmental Cognitive Neuroscience*, 27, 19-34. <https://doi.org/10.1016/j.dcn.2017.07.007>
- Salvo, L. & Castro, A. (2013). Confiabilidad y validez de la Escala de Impulsividad de Barratt (BIS-11) en adolescentes. *Revista Chilena de Neuro-psiquiatría*, 51(4), 245-254. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272013000400003>
- Sánchez, P. A., Reyes, F. T., y Varela, J. J. (2022). Violencia de pareja en adolescentes chilenos: Influencia del abuso infantil en la victimización y perpetración. *Revista Médica de Chile*, 150(7), 903-911.
- Spencer, C. M., Toews, M. L., Anders, K. M., & Emanuels, S. K. (2021). Risk markers for physical teen dating violence perpetration: A meta-analysis. *Trauma, Violence, & Abuse*, 22(3), 619-631. <https://doi.org/10.1177/1524838019875700>
- Spinazzola, J., Ford, J. D., Zucker, M., van der Kolk, B. A., Silva, S., Smith, S. F., & Blaustein, M. (2005). Survey evaluates: Complex trauma exposure, outcome, and intervention among children and adolescents. *Psychiatric Annals*, 35(5), 433-439.
- Stanford, M. S., Houston, R. J., & Baldridge, R. M. (2008). Comparison of impulsive and premeditated perpetrators of intimate partner violence. *Behavioral Sciences & the Law*, 26(6), 709-722. <https://doi.org/10.1002/bsl.808>
- Stanford, M. S., Houston, R. J., Mathias, C. W., Villemarette-Pittman, N. R., Helfritz, L. E., & Conklin, S. M. (2003). Characterizing aggressive behavior. *Assessment*, 10(2), 183-190. <https://doi.org/10.1177/1073191103010002009>
- Steinberg, L. & Chein, J. M. (2015). Multiple accounts of adolescent impulsivity. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112(29), 8807-8808. <https://doi.org/10.1073/pnas.1509732112>
- Taquette, S. R. & Monteiro, D. L. M. (2019). Causes and consequences of adolescent dating violence: A systematic review. *Journal of Injury and Violence Research*, 11(2), 137-147 <https://doi.org/10.5249/jivr.v11i2.1061>

- Valdivia-Peralta, M., Paino, M., Fonseca-Pedrero, E., & González-Bravo, L. (2018). Attitudes toward dating violence in early and late adolescents in Concepción, Chile. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(13-14), 1-21.
<https://doi.org/10.1177/0886260518815724>
- Vitaro, F., Brendgen, M., & Barker, E. D. (2006). Subtypes of aggressive behaviors: A developmental perspective. *International Journal of Behavioral Development*, 30(1), 12-19. <https://doi.org/10.1177/0165025406059968>
- Vizcarra, M. B. & Póo, A. M. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica*, 10(1), 89-98.
- Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C., & Straatman, A-L. (2001). Development and validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. *Psychological Assessment*, 13(2), 277-293.
<https://doi.org/10.1037/1040-3590.13.2.277>
- Wolfe, D. A., Wekerle, C., Scott, K., Straatman, A., & Grasley, C. (2004). Predicting abuse in adolescent dating relationships over 1 year: The role of child maltreatment and trauma. *Journal of Abnormal Psychology*, 113(3), 406-415.
<https://doi.org/10.1037/0021-843X.113.3.406>

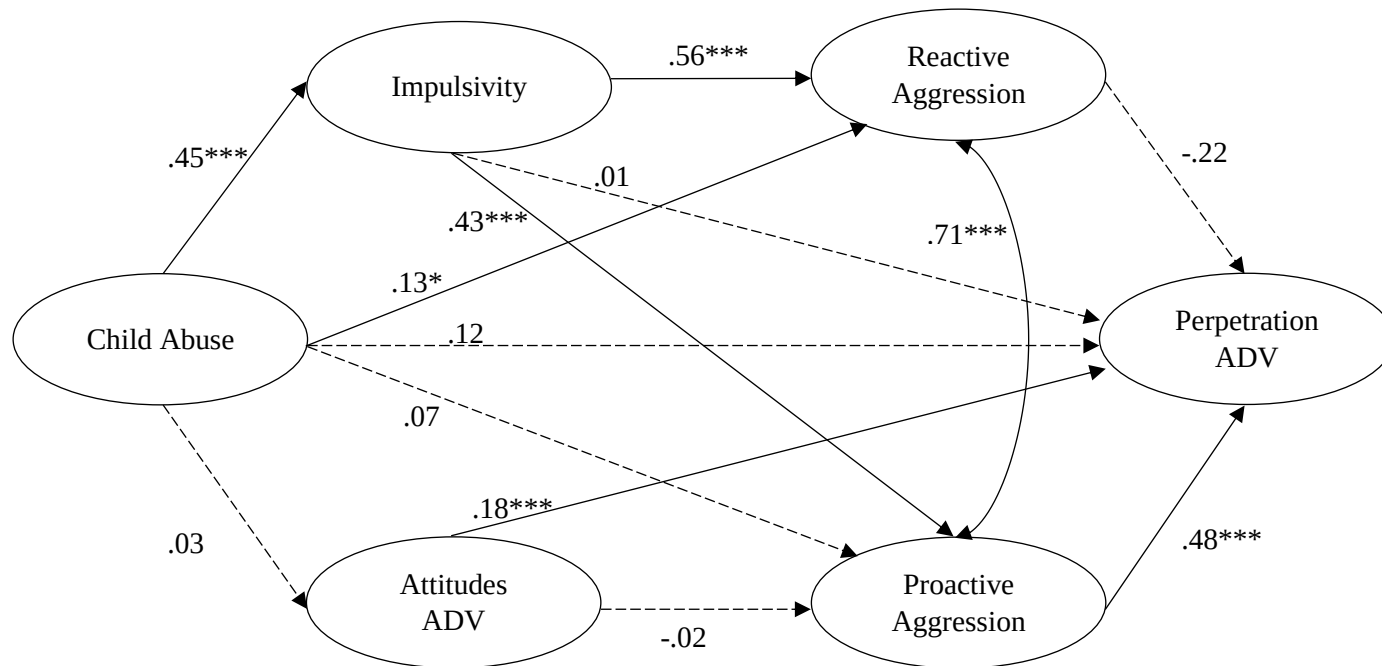
Table 1*Descriptives, psychometric properties, and Zero-Order Correlations*

	X	SD	Min	Max	α	1	2	3	4	5	6
1. Age	16.04	1.30	14	20							
2. Child Abuse	1.53	.56	1	3.93	.88	.06					
3. Impulsivity	2.24	.55	1	3.90	.74	-.10	.29				
4. Reactive A.	1.71	.38	1	3.00	.82	-.03	.28	.47			
5. Proactive A.	1.19	.23	1	2.67	.78	-.02	.18	.35	.62		
6. Attitudes DV	1.64	.69	1	4.75	.88	-.06	.02	.03	.12	.09	
7. Perpetration DV	1.15	.22	0	3.65	.81	.15	.24	.20	.27	.32	.16

Note. Values in bold are statistically significant ($p < .05$, two-tailed).

Figure 1

Standardized SEM Results



Note. $\chi^2(138) = 432.4$, $p < .001$, CFI = .94, TLI = .92, RMSEA = .06, IC del 90% [.052, .064], SRMR = .06. Results for dotted lines are not statistically significant ($p > .05$). *** $p < .05$; * $p < .001$. The model also includes age (not pictured) as statistical control for impulsivity and perpetration ADV.

7. CONCLUSIONES

La presente investigación permitió explicar la perpetración en la VPA considerando factores de riesgo de nivel ambiental e individual. Por una parte, se confirman los efectos negativos del AI sobre la VPA. También, muestra que el vínculo entre AI y perpetración en la VPA se encuentra mediado por las habilidades de procesamiento de información sociocognitiva de los adolescentes. Específicamente, se destaca la asociación entre haber experimentado AI y presentar mayores niveles de impulsividad, a su vez señala la asociación entre impulsividad y mayores niveles de agresión reactiva y proactiva. Finalmente, la agresión proactiva se asoció a la perpetración en la VPA, no así la agresión reactiva. Por otra parte, se destaca la asociación entre actitudes que justifican la violencia en la pareja íntima y perpetración en la VPA, aunque las actitudes no se asociaron al AI como tampoco a la agresión proactiva.

En cuanto al AI, cabe mencionar que la investigación permitió conocer predictores diferenciados para la perpetración y la victimización en la VPA. Se encontró como predictores de la victimización de pareja el abuso sexual y emocional, mientras que de la perpetración se encontró el abuso sexual y físico. Por lo que el estudio apoya la evidencia sobre resultados diferenciados entre victimización y perpetración de pareja adolescente, aunque destaca el rol del abuso sexual en la infancia como predictor de ambos.

8. DISCUSIÓN

Con base en la experiencia adquirida en el desarrollo de la investigación y los resultados obtenidos (preliminares y finales), se realizan observaciones, sugerencias y propuestas para futuras réplicas de la investigación. Estas se plantean para distintas particularidades del proceso, estas son: Las entrevistas cognitivas, la conformación de grupos para análisis con pruebas paramétricas y no paramétricas, el enfoque centrado en las variables y el enfoque centrado en las personas, la evaluación de habilidades de procesamiento de información sociocognitiva, la evaluación de experiencias de violencia con la familia de origen, el análisis y los resultados sobre las actitudes hacia la VPA, el rol de la empatía en la VPA, el bienestar subjetivo en la VPA y las consideraciones éticas. Finalmente, se expone la proyección del estudio e impacto en la disciplina.

De acuerdo a Smith y Molina (2001), previo a la aplicación de cuestionarios, es necesario analizar los mecanismos cognitivos involucrados en el proceso de contestar preguntas con el fin de detectar problemas en los distintos momentos del proceso antes de proceder a estimar las propiedades psicométricas del instrumento en el estudio piloto.

Dado que muchos de los instrumentos propuestos para la presente investigación no estaban validados para adolescentes chilenos se realizó adaptación del lenguaje. Primero, mediante una revisión de expertos se evaluó qué ítems podrían ser problemáticos y se sugirieron modificaciones. Luego, se

realizaron entrevistas cognitivas individuales a un total de 9 adolescentes centradas en el “proceso pregunta/respuesta” como la dimensión de validez, la cual evaluó la concordancia entre la naturaleza y el proceso de la respuesta del individuo con el constructo que se pretende medir y se enfatizó en la etapa de “comprensión” (Smith y Molina, 2001). Específicamente, cuando se observó dificultades en la comprensión de un ítem, se conversó con el/la adolescente sobre la idea trasfondo del ítem y lo que buscaba evaluar. Luego, cuando el adolescente comprendía, se solicitaba su ayuda para reelaborar el ítem según cómo consideraba que podría ser claro para él/ella y otros adolescentes, como resultado, brindaban sus propias sugerencias y evaluaban las recomendaciones realizadas por los expertos en la etapa anterior.

Luego, compatibilizando las sugerencias de los expertos con los resultados de las entrevistas cognitivas, se realizaron modificaciones a algunos ítems en la construcción del lenguaje, buscando que efectivamente desencadenaran el proceso cognitivo de respuesta en el individuo de forma concordante con el constructo que se pretende medir. Posteriormente, se realizaron las aplicaciones pilotos (años 2019 y 2021).

Los instrumentos y fundamentos para realizar entrevistas cognitivas fueron:

Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory (CADRI) versión Española (Fernández-Fuertes et al., 2006). La versión española se aplicó a 572

adolescentes españoles de entre 15 y 19 años. Por tanto, se realizaron entrevistas cognitivas por posibles diferencias culturales en el uso del lenguaje. Además, porque el presente estudio incluye adolescentes de 14 años, siendo necesario evaluar y en su defecto modificar para dicha edad.

Childhood Trauma Questionnaire-Short Form (CTQ-SF) versión española en Chile (Domínguez, 2018). La versión española en Chile confirmó la estructura factorial del original encontrando que se ajusta a la muestra chilena; sin embargo, utilizando una muestra de 280 pacientes clínicos ambulatorios de entre 18 y 74. Por tanto, se realizaron entrevistas cognitivas dado que el presente estudio contempló escolares entre 14 y 19 años.

Children's perception of interparental conflict (CPIC) versión española (Iraurgi et al., 2008) - Subescala intensidad. Si bien para la adaptación española participaron 638 adolescentes de 11 a 17 años, se realizaron entrevistas cognitivas por posibles diferencias culturales en el uso del lenguaje.

Empathy quotient (EQ) versión española (Redondo y Herrero-Fernández, 2018) - Subescala empatía cognitiva. En la adaptación española, el cuestionario se aplicó a 471 estudiantes universitarios. Se realizaron entrevistas cognitivas por posibles diferencias culturales en el uso del lenguaje. También, porque el presente estudio contempló adolescentes de entre 14 y 19 años, siendo necesario evaluar y en su defecto modificar para una menor edad.

Cuestionario de Agresión-Proactiva (RPQ) versión española (Andreu, 2009). Si bien la versión española confirmó la estructura factorial del original, aplicado a 732 adolescentes de entre 12 y 17 años, se realizaron entrevistas cognitivas por posibles diferencias culturales en el uso del lenguaje.

Baron Cohen's Face Test (BCFT) versión española (Huerta-Ramos y Ferrer-Quintero, 2016). Un estudio reciente brindó información acerca del proceso de validación, siendo administrado a 211 voluntarios españoles sanos de entre 19 y 70 años (Huerta-Ramos et al., 2021). Se realizaron entrevistas cognitivas por posibles diferencias culturales en el uso del lenguaje y por la necesidad de evaluar y en su defecto modificar para una menor edad.

En conclusión, es importante que posibles réplicas del presente proyecto, pongan atención a los instrumentos disponibles para el contexto latinoamericano. De acuerdo a la literatura revisada, es probable que para adolescentes chilenos las versiones más próximas sean españolas, mexicanas o argentinas, siendo necesario realizar entrevistas cognitivas, adaptación del lenguaje y pilotaje.

Otra etapa relevante previa al análisis de datos con pruebas paramétricas y no paramétricas es la conformación de grupos, donde establecer criterios claros y bien fundamentados exige *expertise* teórica respaldada por la evidencia, para luego ser traducida metodológicamente para la conformación de grupos.

En la presente investigación, decidir qué sujetos serían categorizados como perpetradores/no-perpetradores, víctimas/no-víctimas, abusados/no-abusados por sus familias, entre otras categorías, fue una tarea que demandó tener una mirada ecológica del mundo real en relación con un saber disciplinar desde un punto de vista epistemológico (Jaramillo, 2003). Por una parte, porque la experiencia humana puede ser comprendida como una gradiente de conductas, emociones y cogniciones enmarcados en un contexto, más que entendida como hechos dicotómicos, por lo que establecer categorías en torno a experiencias de violencia en el marco familiar y de pareja demanda responder ¿Qué constituye abuso y negligencia por parte de la pareja íntima?, ¿Qué constituye abuso y negligencia infantil?, ¿Están estos fenómenos socialmente determinados por las normas de las culturas y subculturas, o es posible establecer estándares mundiales que delimiten la línea entre el comportamiento familiar aceptable y el abusivo/ negligente? (Parsons et al., 2020). Por otra parte, en términos de evidencia, podemos encontrar estudios de prevalencia con resultados altamente disímiles, por ejemplo, en abuso infantil (AI) (Ej. Gálvez, 2019), permitiendo suponer que a la base se utilizan distintos criterios para definir o caracterizar ciertos grupos.

Por lo anterior, es importante realizar revisiones teóricas y conceptuales que permitan comprender las distintas posiciones en torno a los temas de investigación, así como revisar y contrastar la evidencia, alcanzando el suficiente respaldo para determinar los criterios de categorización de sujetos, gravitando en

ello, la presencia o ausencia de diferencias entre los grupos, es decir, los resultados del estudio. En una segunda instancia, es importante traducir los criterios conceptuales a parámetros metodológicos específicos, siendo fundamental analizar exhaustivamente las características de los instrumentos de medición. Se presenta a modo de ejemplo, cómo se asignaron los sujetos a las categorías de “perpetrador VPA” y “no perpetrador VPA”.

En la presente investigación, fue importante tener en cuenta las diferencias que existen entre tipos de perpetración (Ej. Verbal emocional, física y cibernética) en términos de qué tan desadaptativa podía ser cada una de ellas en determinada etapa del desarrollo. Estudios han encontrado que los comportamientos agresivos no son estables (Vitaro et al. 2006), por ejemplo, el curso del desarrollo de la agresión física en la mayoría de los niños va de un aumento inicial en el primer año de vida hasta el final del tercer año, marcado por una disminución constante a partir de ahí (Vitaro et al., 2006). Además, se ha encontrado que los niños pequeños agreden por medios físicos debido a la falta de otras herramientas de expresión (Vitaro et al., 2006; Bjoerkqvist et al., 1992). Se ha planteado que la mayoría de los niños aprenden a no ser físicamente agresivos bajo los efectos combinados de socialización y maduración del cerebro, de modo que comportamiento agresivo no necesariamente disminuye a lo largo del curso del desarrollo, sino que simplemente cambia su forma (Vitaro et al., 2006).

Otro aspecto que se debe considerar en las trayectorias del comportamiento agresivo es la impulsividad, la cual refiere a respuestas o acciones no planificadas adecuadamente y generadas sin emplear un mecanismo de control regulador que pueden considerarse arriesgadas o inapropiadas y suelen producir resultados no deseados (Evenden, 1999). La falta de regulación del comportamiento y su conexión con la impulsividad se manifiesta característicamente en la adolescencia, cuando los rasgos agresivos y violentos se hacen evidentes, incluso en las relaciones de noviazgo (Exner-Cortens, 2014; Taquette & Monteiro, 2019).

De acuerdo a lo anterior, se hipotetizó que los adolescentes podrían presentar algunas conductas de VPA asociadas a la impulsividad, siendo más esperable que manifiesten formas de agresión no físicas, como la agresión verbal-emocional al contar con herramientas de expresión como el lenguaje. Consideramos esperable que algunos adolescentes, al iniciar su vida de pareja, puedan presentar algunas conductas agresivas, que al ser posteriormente reguladas, no los constituirían en perpetradores. En cambio, la agresión física podría ser comprendida como una conducta desadaptativa si se presenta en esta etapa del desarrollo, así como las conductas agresivas recurrentes, por lo que tales aspectos fueron clave para categorizar a los/as adolescentes como perpetradores/as.

En cuanto al CADRI (Fernández-Fuertes et al., 2006) y los ítems de violencia cibernética en la pareja del Instituto Nacional de la Juventud (2018), se revisó cualitativamente cada ítem de las subescalas utilizadas por expertos en psicología y en derecho. De los 4 ítems de agresión física: 3 constituyen delito y 1 podría llegar a constituirlo. En cambio, de los 10 ítems de agresión verbal-emocional: 7 no constituyen delito y 3 podrían llegar a constituir delito sólo si se presenta reiteración (entre otros requisitos). Finalmente, de los 3 ítems de perpetración cibernética: 2 representan mayor severidad de la agresión por la reiteración que implica en sí mismo exponer públicamente a la pareja en redes sociales (1 de ellos delito y el otro podría llegar a constituirlo) y 1 no es delito.

En conclusión, desde una perspectiva psicológica basada en la evidencia y desde una perspectiva legal, las agresiones físicas, verbales-emocionales y cibernéticas, serían cualitativamente diferentes. Para categorizar como perpetrador a quienes ejercen violencia verbal emocional y cibernética hay que considerar tanto la reiteración como la severidad de la agresión.

En términos metodológicos, se evaluó la frecuencia de eventos agresivos en la pareja adolescente en una escala de 4 niveles (1 = Nunca ha pasado en nuestra relación; 4 = Ha sucedido 6 veces o más). Se categorizó como perpetrador a quienes han ejercido violencia verbal-emocional “4 o más veces” (promedio subescala 1,3 o más). En cambio, se categorizó como perpetrador a quienes han ejercido violencia física “1 o más veces” (promedio subescala 1,25

o más). Mientras que categorizamos como perpetrador a quienes ejercen violencia cibernética “1 o más veces”, en uno de los 2 ítems que representan mayor severidad de la agresión o “3 o más veces” en el ítem de menor severidad (promedio subescala 1,5 o más). El propósito fue establecer las equivalencias más cercanas entre tipos de perpetración, teniendo en consideración sus diferencias en términos de cuán adaptativo o desadaptativo es en la adolescencia presentar determinado tipo de agresión.

En resumen, para establecer categorías sobre experiencias de violencia en el marco familiar y de pareja, es relevante triangular 3 aspectos: Análisis cualitativo de definiciones teóricas, respaldo de la evidencia en torno al tema y análisis experto de las características de la escala aplicada, teniendo en cuenta incluso las posibles diferencias entre ítems de una misma subescala.

En la presente investigación, inicialmente se desarrollaron análisis centrados en las variables para intentar responder al primer y segundo objetivo y análisis centrado en las personas para el tercer, cuarto y quinto objetivo. De modo que, para este último grupo de objetivos, se conformaron los diferentes grupos y se analizaron sus diferencias en habilidades de procesamiento socioemocional mediante pruebas paramétricas y no paramétricas. Se describe la conformación de grupos, los resultados obtenidos con base en la propuesta de análisis inicial con enfoque centrado en las personas, así como una nueva propuesta de análisis con enfoque centrado en las variables conducente a la elaboración del segundo

manuscrito de tesis, finalmente, se discute la relevancia del enfoque centrado en las personas.

Tercer objetivo. Se conformaron en un primer nivel los grupos según el rol de “ni perpetrador ni víctima”, “sólo perpetrador” y “perpetrador-víctima”. Aunque en el proyecto original sólo se consideraba “no perpetrador” y “perpetrador”, se incluyó una tercera categoría dada la alta co-ocurrencia entre perpetración y victimización. Estos grupos fueron comparados en sus niveles de “impulsividad” y “empatía”, entendidas como habilidades socioemocionales (variables dependientes). Se encontraron diferencias entre los grupos en impulsividad, no así en empatía, destacando los “perpetradores-víctimas”, seguidos por los “perpetradores”, con mayores niveles de impulsividad en comparación con los “ni perpetradores ni víctimas” (Anexo A). Dado lo anterior, se excluye la variable “empatía” de los análisis para el cuarto y quinto objetivo.

Cuarto objetivo. Se consideraron de forma independiente los grupos “perpetrador” y “perpetrador-víctima”. Sobre la base de estos grupos ya conformados en un primer nivel, se conformaron, en un segundo nivel, distintos grupos según experiencias de violencia con la familia de origen: “Abuso Infantil” (AI), “Conflicto Interparental (CI)” y “Actitudes hacia la violencia de pareja íntima (AC)”, así también sus combinaciones: AI y CI; AI y AC; CI y AC; AI, CI y AC. Si bien en el proyecto original sólo se consideraba AI, CI y AC, se incluyeron tales combinaciones dada la alta co-ocurrencia entre dichas experiencias. De modo

que dentro del grupo “perpetradores” se crearon subgrupos según las distintas experiencias, siendo comparados entre sí, en sus niveles de “impulsividad” (objetivo 4.0). El mismo procedimiento se realizó con los “perpetradores-víctimas”. En el grupo “perpetrador”, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los subgrupos de experiencias en sus niveles de impulsividad, lo mismo ocurrió con el grupo “perpetrador-víctima” (Anexo B). Dado estos resultados, se realizó un segundo intento por encontrar diferencias en los niveles de impulsividad entre los subgrupos uniendo los grupos “perpetrador” y “perpetrador víctima” en uno solo, sin embargo, tampoco se obtuvieron diferencias.

También se crearon grupos en un segundo nivel según tipo de AI: “Abuso Emocional Infantil (AEI)”, “Abuso Físico Infantil (AFI)” y “Abuso Sexual Infantil (ASI)”, así también sus combinaciones: AEI y AFI; AEI y ASI; AFI y ASI; AEI, AFI y ASI, dada su alta co-ocurrencia. De modo que con los “perpetradores” se formaron subgrupos según las distintas experiencias de AI, los que fueron comparados entre sí en sus niveles de “impulsividad” (objetivo 4.1). El mismo procedimiento se realizó con los “perpetradores-víctimas”. En el grupo “perpetrador”, no se encontraron diferencias entre los subgrupos en impulsividad, lo mismo ocurrió con el grupo “perpetrador-víctima” (Anexo C). Dado tales resultados, se realizó un segundo intento, uniendo a los grupos “perpetrador” y “perpetrador víctima” en un solo grupo, sin embargo, no se obtuvieron diferencias.

Quinto objetivo. Se consideraron de forma independiente los grupos “perpetrador” y “perpetrador-víctima”. Sobre la base de estos grupos, se conformaron, en un segundo nivel, distintos grupos según motivación de la agresión: “Ni reactivo/ni proactivo (NiR/NiP)”, “Agresivo Reactivo (AR)” y “Agresivo Proactivo (AP)”, también se añadió “Agresivo Reactivo-Proactivo (ARP)”, dada su co-ocurrencia. De modo que con los “perpetradores” se formaron subgrupos según distintas motivaciones de la agresión que fueron comparados entre sí en sus niveles de “impulsividad” (objetivo 5). El mismo procedimiento se realizó con el grupo “perpetrador-víctima”. En el grupo “perpetrador”, se encontraron diferencias entre los subgrupos en impulsividad, lo mismo ocurrió con el grupo “perpetrador-víctima”, donde se destaca el subgrupo ARP, seguido por el subgrupo AR, presentando mayores niveles de impulsividad en comparación con los NiR/NiP (Anexo D). Además, es importante indicar que las pruebas *post-hoc* excluyeron al subgrupo AP, pudiendo señalar las diferencias en términos de impulsividad sólo entre NiR/NiP, AR y ARP (Anexo D). Esto debido a que se encontró sólo un adolescente con un perfil AP “puro” en la muestra del estudio, reflejando una muy baja prevalencia de la AP (0,2%) en comparación con los 66 adolescentes con perfil ARP (10%), los 363 con perfil AR (55%) y los 194 con perfil NiR/NiP (30%), concordando con la literatura que indica que la agresión proactiva es menos frecuente que la reactiva, siendo los puntajes proactivos considerablemente más bajos que los reactivos (Ej. Raine et al., 2006).

Es importante que futuros estudios contemplen la baja prevalencia de la agresión proactiva en la población escolar. Dado que distintos estudios enfocados en poblaciones no normativas encuentran mayor prevalencia de la agresión proactiva, por ejemplo, muestras forenses con diagnóstico psicopatológico y adolescentes con conducta antisocial (Cruz, 2017; Fite et al., 2010; James et al., 2020; Lobbestael et al., 2015), se sugiere que futuros estudios que aborden la VPA y su relación con la agresión proactiva puedan enfocarse en adolescentes con conductas desadaptativas, por ejemplo, adolescentes infractores de ley. Otra alternativa es que en estudios donde se presente una muy baja prevalencia de algún perfil agresivo se realicen análisis centrados en las variables en vez de centrados en las personas.

La relevancia del cuarto objetivo específico es gravitante para la presente investigación, pues representa el vínculo entre la VPA y las experiencias de violencia con la familia de origen. Como en este objetivo no se obtuvieron resultados estadísticamente significativos (Anexos B y C), en contraste con el objetivo 3 y 5, donde hubo algunos hallazgos interesantes (Anexos A y D), se decidió realizar un nuevo intento por representar la posible relevancia del cuarto objetivo de forma asociada al tercer y quinto objetivo.

Para ello, se probaron distintos modelos SEM, incluyendo: AI, CI, AC, AR, AP e impulsividad como predictores de la perpetración en la VPA, encontrando resultados interesantes y un buen ajuste del modelo, lo que convergió en la

elaboración del segundo manuscrito de tesis. De modo que se pasó de una perspectiva de análisis centrado en las personas a análisis centrados en las variables. Cabe indicar que se excluyó CI del modelo final por no encontrar significancia estadística para la muestra de estudio.

Es importante mencionar que distintos autores plantean la relevancia de desarrollar estudios en agresión y violencia con enfoque centrado en las personas, dado que la estimación de la estabilidad de la agresión presentaría limitaciones importantes cuando se utilizan análisis centrados en las variables; por ejemplo, una alta correlación puede enmascarar una disminución generalizada o un aumento generalizado en las puntuaciones medias, incluso si los individuos mantienen su rango respectivo en la distribución (Nagin & Tremblay, 2001; Vitaro et al., 2006). Además, cualquier población dada puede ser heterogénea, es decir, puede estar compuesta por distintos grupos de individuos que siguen diferentes trayectorias (Nagin, 2005; Vitaro et al., 2006). Por otra parte, en cuanto al estudio de la impulsividad, se han encontrado resultados discordantes entre estudios orientados a la persona y estudios orientados a variables (Poythress & Hall, 2011).

Futuros estudios sobre perpetración en la VPA podrían implementar estrategias de análisis centrados en las personas, teniendo en consideración los resultados del proceso de la presente investigación, especialmente en la

evaluación de la relación entre experiencias de violencia con la familia de origen y habilidades de procesamiento socioemocional.

En cuanto a la evaluación de habilidades de procesamiento de información sociocognitiva, se realizan observaciones, sugerencias y propuestas respecto a etiquetado emocional frente a emoción explícita e impulsividad.

Para etiquetado emocional se aplicó el BCFT versión en Español (Baron-Cohen et al., 1997; Huerta-Ramos, s/f), instrumento creado para evaluar la detección de estados mentales simples y complejos ante expresiones faciales (estímulo: imágenes de una actriz mostrando una emoción). Los participantes deben elegir qué emoción siente la actriz entre dos opciones diferentes de respuesta, frente a emociones básicas, por ejemplo, feliz, triste, enojada, asustada, etc. y, estados mentales complejos, por ejemplo, intrigante, admiración, interés, consideración, etc. (Ej. Anexo F). Este instrumento ha sido utilizado en población normativa y no normativa (Baron-Cohen et al., 2001). No obstante, se obtuvo una baja confiabilidad en la muestra de estudio ($\alpha = .21$).

En un principio, se hipotetizó una alta tasa de error de respuesta frente a detección de estados mentales complejos, sin embargo, se encontró que los participantes fallaron tanto en estados mentales complejos como en emociones básicas. Los adolescentes respondieron con una tasa de error igual o superior al 10% (alcanzando hasta un 38% de error en uno de los ítems) en 10 de los 20 ítems que conforman el test. Cabe mencionar que previo a la aplicación del test

se realizaron entrevistas cognitivas a 4 adolescentes (de 13 a 15 años) identificando 3 (de 11) conceptos de estados mentales complejos en los que manifestaron dificultad para comprender el concepto, mientras que en emociones básicas no tuvieron problemas de comprensión, por lo que no se esperaban altas tasas de error en estados mentales complejos y aún menos en emociones básicas. Finalmente, se hipotetiza que varios adolescentes respondieron algunos ítems al azar, posiblemente por baja comprensión lectora, alterando la correlación entre ítems y con ello la estimación del alfa de Cronbach.

Futuros estudios podrían desarrollar una medida confiable para evaluar etiquetado emocional en adolescentes chilenos con alternativas de respuestas acordes a su comprensión lectora.

En cuanto a impulsividad y procesamiento de información emocional, en el diseño original de investigación se propuso utilizar la razón entre precisión de la respuesta y tiempo de reacción mediante digitación de teclera para evaluar impulsividad conductual ante los estímulos del BCFT, evaluando posibles diferencias en el procesamiento de información emocional entre perpetradores y no perpetradores. Se propuso desarrollar esta prueba de desempeño en contexto de laboratorio a instalarse en los EE. No obstante, dado que la pandemia demandó realizar un nuevo levantamiento de datos de todas las variables de investigación en una única oportunidad se desestimó realizar una evaluación conductual en contexto de laboratorio, principalmente por contar con menos

tiempo para la participación, así como por las condiciones desfavorables en que los estudiantes tenían las clases on-line, conexiones a internet inestables, conexiones desde celulares (no cuentan con teclera apropiada), distracción por contexto doméstico, entre otros), siendo importantes obstaculizadores para el desarrollo de una evaluación conductual exitosa.

Por ello, se decidió simplificar el estudio mediante autorreporte aplicando *Barratt impulsiveness scale (BIS-11)* validada en adolescentes chilenos (Patton et al., 1995; Salvo y Castro, 2013). Su validación presentó una confiabilidad aceptable ($\alpha = ,77$; Salvo y Castro, 2013). Según Salvo y Castro (2013), si bien, lo óptimo es contar con valores alfa de Cronbach entre 0,8 y 0,9, cuando no se cuenta con un mejor instrumento validado puede permitirse como valor aceptable 0,7. Dado que en su estudio encontraron una menor capacidad discriminativa en los subrasgos de “impulsividad no planeada” e “impulsividad cognitiva”, y mejores índices en “impulsividad motora”, en el presente estudio se optó por aplicar este último. Además, este subrasgo motor podría ser más coherente con la evaluación de perpetración VPA de la presente investigación, pues se evaluó en términos de conductas de perpetración. Aunque el uso de instrumentos de autorreporte pueden tener un sesgo de medición, en este estudio se abordó mediante ecuaciones estructurales, pues ayudan en corregir el error de medición por medio del uso de variables latentes.

En síntesis, en esta investigación se presentaron obstáculos en la evaluación de etiquetado emocional frente a emoción explícita e impulsividad, algunos de los cuales pudieron ser resueltos, por lo que se sugiere el desarrollo de una medida confiable para evaluar etiquetado emocional en adolescentes chilenos, también evaluaciones de impulsividad más precisas (Ej. Rodríguez et al., 2016) enmarcadas en el estudio habilidades socioemocionales en la VPA.

Desde un enfoque más novel, se propone que futuras investigaciones desarrollen tecnología de realidad virtual o realidad amplificada como estrategia de medición de las habilidades de procesamiento socioemocional en el área de la violencia interpersonal adolescente, incluyendo la VPA, considerando componentes conductuales como la impulsividad, y las emociones como el etiquetado emocional (Jouriles et al., 2016; Sargent et al., 2018; Xue et al., 2021).

En cuanto a la evaluación de experiencias de violencia con la familia de origen, se utilizó el CTQ-ST (Bernstein et al., 2003; Domínguez, 2018) para evaluar maltrato infantil, de acuerdo a las subescalas de negligencia: Física y emocional y, abuso: Físico, emocional y sexual, donde los puntajes altos indican mayor maltrato. Sin embargo, hay que mencionar las dificultades encontradas para la evaluación de negligencia.

Con la muestra del año 2019 ($n = 244$), al realizar distintos análisis sobre el grado de asociación entre negligencia y perpetración VPA (correlaciones, HLM y SEM), los resultados mostraron asociaciones contradictorias a la evidencia

encontrada en la literatura y de difícil argumentación teórica. Por ejemplo, asociaciones negativas significativas entre negligencia en la infancia y perpetración en VPA (a menor negligencia mayor perpetración VPA) o asociaciones positivas no significativas entre negligencia en la infancia y perpetración VPA. Estos resultados se encontraron al evaluar tanto negligencia de forma global como negligencia física y emocional de forma independiente. Debido a ello, se utilizaron sólo las subescalas de abuso en la elaboración del primer manuscrito de tesis. Por otra parte, se decidió no aplicar las subescalas de negligencia en la infancia en la recolección de datos 2021, respaldado por la necesidad de fusionar el estudio 1 y el estudio 2 en un único estudio abreviado.

Al comparar distintas versiones del CTQ-SF es posible visualizar algunas deficiencias que podrían explicar las asociaciones contradictorias mencionadas. La versión original de Bernstein y colaboradores (2003) presentó una adecuada confiabilidad en adolescentes, incluidas las subescalas de negligencia; sin embargo, la subescala de abuso sexual podría presentar problemas de redundancia o duplicación de ítems según su valor alfa de Cronbach. La versión de Domínguez (2018) validada en adultos chilenos presentó la mencionada excepción en abuso sexual y baja confiabilidad para negligencia emocional. En la presente investigación, se encontró una adecuada confiabilidad para cada subescala de abuso, incluido sexual, no obstante, al igual que en el trabajo de Domínguez (2018), negligencia física obtuvo una baja confiabilidad. En el Anexo G se presentan los coeficientes alfa de Cronbach de las subescalas del CTQ-SF

según la versión de Bernstein y colaboradores (2003), Domínguez (2018) y la presente investigación con los datos 2019.

Otra observación respecto a negligencia es que en la validación criterio de Bernstein y colaboradores (2003) se utilizaron todos los factores latentes del CTQ-SF como predictores de las “Calificaciones del Terapeuta”, correspondientes a los constructos de abuso emocional, abuso físico, abuso sexual y negligencia. Todos los factores fueron utilizados como predictores de todos los constructos simultáneamente y se eliminaron gradualmente las rutas si no eran significativas hasta que sólo quedaron las significativas e índices de ajuste excelente. Sin embargo, se observa que el factor negligencia emocional del CTQ-SF no se asoció a ninguna calificación del terapeuta, como se puede observar en el Anexo H. Por otra parte, Domínguez (2018) examinó la validez convergente del CTQ-SF con relación a la “Escala de Trauma de Marshall” (Marshall et al., 2000). En los resultados se pudo observar que las correlaciones específicas entre las subescalas del CTQ-SF y del Marshall generalmente bajas, especialmente las asociadas a negligencia física de la escala de Marshall, como se puede observar en el Anexo I. Por lo tanto, se puede observar deficiencias de validez en las subescalas de negligencia emocional y negligencia física del CTQ-SF.

Futuros estudios podrían orientarse a mejorar el funcionamiento psicométrico de las subescalas de negligencia del CTQ-SF para población

chilena. También se sugiere prestar atención al funcionamiento de la subescala de abuso sexual, aunque en nuestra muestra no se haya presentado problemas de confiabilidad.

En cuanto a la evaluación de las actitudes hacia la VPA, hay que señalar que también se encontraron discordancias en los resultados, tanto en su relación con la perpetración en la VPA como con el AI.

En la muestra del año 2019, los análisis preliminares mostraron que las actitudes justificadoras de la VPA correlacionaban positivamente con la perpetración en la VPA. Sin embargo, en los análisis con HLM el efecto de las actitudes sobre la perpetración VPA presentó variaciones, por ejemplo, al evaluarlas como único predictor de perpetración presentó un efecto estadísticamente significativo, pero al evaluarlas en conjunto con otros predictores (abuso y negligencia infantil), su efecto dejó de ser significativo, aun cuando se probó con distintos tipos de perpetración VPA: Verbal emocional, física, sexual, amenazas, relacional y cibernética, y se consideraron variables control, siendo sólo la perpetración relacional en VPA predicha por las actitudes hacia la VPA. Por ello, las actitudes hacia la VPA fueron excluidas de los análisis finales para la elaboración del primer manuscrito de tesis y se optó por trabajar en la relación entre la perpetración y victimización en la VPA y distintos tipos de AI. En cambio, en la muestra 2021 se encontró que las actitudes hacia la VPA se asocian a la perpetración VPA de forma estadísticamente significativa, tanto en

los análisis de correlación como en modelos de ecuaciones estructurales, derivando en la elaboración del segundo manuscrito de tesis.

En cuanto a la relación entre las actitudes hacia la VPA y el AI, en la muestra 2019 los análisis preliminares presentaron correlaciones positivas entre ambas variables. Sin embargo, en la muestra 2021, no se encontró tal asociación, como se observó en los resultados de correlación y SEM del segundo manuscrito.

Según la literatura, tales divergencias podrían ser atribuidas a que las actitudes hacia la VPA no serían características fijas o estables, porque fluctúan con el tiempo (Cascardi & Jouriles, 2018; Valdivia-Peralta et al., 2018), pudiendo influir estas fluctuaciones en su grado de asociación con otras variables. Futuros estudios podrían indagar en cómo las fluctuaciones de las actitudes hacia la VPA inciden en el análisis de su asociación a factores predisponentes como el AI y en conocer sus implicancias sobre la conducta agresiva, especialmente por ser consideradas como un predisponente de la violencia, pudiendo ser relevante en el estudio de la desensibilización cognitiva (Huesmann & Kirwil, 2007; Huesmann, 2018) en el contexto de VPA.

Desde un punto de vista metodológico, es importante considerar que los resultados mencionados sobre actitudes hacia la VPA corresponden a estudios con diferentes muestras, pudiendo influir sus respectivas características en las divergencias encontradas, por ejemplo, en el tamaño muestral (2019: N=244; 2021: N=655). Dado que, a mayor tamaño muestral, la muestra tenderá a ser

más representativa de la población y que el tamaño de la muestra 2021 fue cercano al estimado según *N:q Rule* (Hair et al., 1999; Kline, 1998), lo cual minimiza el error tipo II (Dennis y Pérez, 2004), se concluye mayor certeza de los resultados con datos 2021 y presentados en el segundo manuscrito que los derivados de la muestra 2019.

En cuanto a la evaluación de la empatía en la VPA, aunque en los manuscritos de tesis no se presentaron resultados en torno a empatía, hay que mencionar que en el transcurso de la investigación se obtuvieron algunos hallazgos que indican su relevancia en el estudio de la perpetración y victimización.

En el Congreso Colombiano de Psicología 2021, se presentó “El rol de la empatía y las actitudes sobre la violencia en la perpetración de pareja adolescente”. En una muestra de 485 adolescentes chilenos, el estudio examinó la relación entre la empatía cognitiva, las actitudes sobre el uso de violencia hacia la pareja y la perpetración en la VPA mediante un análisis de moderación. Como resultado se encontró un efecto de interacción entre la empatía cognitiva y las actitudes que justifican el uso de la violencia sobre la perpetración VPA, además, las actitudes sobre el uso de la violencia tuvieron un efecto por sí mismas sobre la perpetración, mientras que la empatía cognitiva no logró tener efecto. De modo que las personas que presentan alto nivel de actitud favorable hacia la violencia de pareja íntima y baja empatía cognitiva, presentan mayores niveles de

perpetración VPA. Los resultados muestran la importancia tanto de las actitudes de justificación del uso de la violencia hacia la pareja como de la empatía en su conjunto. Esto refleja el rol que cumplen dimensiones cognitivas y dimensiones socioemocionales en la perpetración VPA, revelando la importancia de continuar con el estudio de éstas en su conjunto.

En la *8th Conference of the International Society for Child Indicators 2022*, se presentó *“The relationship between being a victim of adolescent dating violence and proactive aggression, What about empathy?”*. En una muestra de 485 adolescentes chilenos, el estudio examinó la relación entre la empatía cognitiva, los rasgos de agresión proactiva y la victimización de la pareja adolescente mediante un análisis de moderación. Se encontró un efecto de interacción entre la agresión proactiva y la victimización de la pareja adolescente sobre la empatía cognitiva. Además, la agresión proactiva afectó la empatía cognitiva, mientras que la victimización no tuvo efecto. Así, los adolescentes con mayores niveles de victimización y mayores niveles de agresión proactiva tenían menores niveles de empatía cognitiva. Estos resultados señalan la importancia de desarrollar estudios tipológicos de la agresión en la VPA y destacan la importancia de incluir dimensiones socioemocionales. Aunque el fenómeno de la VPA ha sido fuertemente abordado desde la perspectiva de los factores de riesgo ambientales, una mirada a los adolescentes a nivel individual parece ser igualmente relevante.

Los trabajos mencionados indican que la empatía puede cumplir un rol en la VPA tanto en perpetración como en victimización. Se hipotetiza una posible asociación entre empatía y desensibilización cognitiva, pues en la perpetración la empatía se asoció a las actitudes hacia la VPA y en la victimización a la agresión proactiva, correspondiendo ambas a procesos sociocognitivos complejos que implican el desarrollo de creencias y actitudes que justifican el uso de la violencia de pareja (Price et al., 1999; Valdivia-Peralta et al., 2018), así como la idea de conseguir beneficios por el uso de la violencia con un uso consciente de ella (Meloy, 2006; Stanford et al., 2003; Vitaro et al., 2006).

Futuros estudios podrían indagar en un rol diferenciado de la empatía en la VPA según perpetración y victimización. También, incluir su asociación a otras variables posiblemente relevantes dentro del estudio de procesos sociocognitivos automáticos y complejos en la VPA.

Hay que mencionar que en la investigación también se desarrollaron otros trabajos que reflejan la importancia del estudio de la VPA en relación con el bienestar subjetivo en perpetradores y víctimas.

En el VII Congreso Anual de la Sociedad Científica de Psicología de Chile 2021, se presentó “El bienestar en la violencia de pareja adolescente: Resultados comparativos en perpetradores/as y víctimas”. La relevancia del bienestar subjetivo se encuentra en que brinda los dispositivos psicológicos que comprometen la estabilidad física y emocional (Oyanedel et al., 2015), siendo el

bienestar percibido, un aspecto central dentro de los modelos de salud (Hervás & Vázquez, 2013). Este se compone de bienestar experimentado y bienestar recordado (Hervás & Vázquez, 2013). Con una muestra de 244 adolescentes, se compararon distintos dominios del bienestar percibido en perpetradores y víctimas de VPA con relación a sus pares no perpetradores ni víctimas mediante t de Welch. Se encontró que perpetradores y víctimas de VPA presentan niveles más bajos de bienestar experimentado, sin embargo, sólo los perpetradores presentan niveles más bajos en todos los dominios del bienestar recordado: General, eudaimónico, hedónico y social, comparado con los/as no perpetradores/as, mientras que las víctimas presentaron niveles más bajos en sólo un dominio del bienestar recordado: el hedónico, comparado con las no víctimas. Se concluyen resultados más bajos en bienestar, ya sea de forma recordada como experimentada, tanto en perpetradores/as como en víctimas, teniendo aún mayores alcances en quienes perpetran.

Se sugiere que futuros estudios en VPA aborden el bienestar subjetivo. Aunque existen estudios sobre bienestar en términos de salud mental en víctimas de VPA (Ej. Callahan et al., 2003; Salazar et al., 2004; Van Ouytsel et al., 2017) y sobre bienestar subjetivo y apoyo social en víctimas de violencia de pareja íntima en adultos jóvenes (García et al., 2014), los estudios en bienestar subjetivo adolescente en contexto de VPA son escasos y no incluyen a perpetradores. Por lo que los resultados del trabajo destacan la relevancia del estudio del bienestar subjetivo en perpetradores de VPA según sus diferentes dominios, siendo

necesario visibilizar cómo se podrían proyectar los niveles más bajos de bienestar en perpetradores VPA, especialmente, porque los niveles de bienestar disminuyen continuamente durante la adolescencia (Casas & González-Carrasco, 2019).

En cuanto a las consideraciones éticas de la presente investigación, el Comité de Ética Institucional de Investigación de la UDD aprobó el procedimiento para la participación (Anexo J), comprendiendo el consentimiento activo de las autoridades escolares y de los estudiantes, así como el consentimiento pasivo de los padres y tutores. Cabe mencionar que se solicitó enmienda al Comité, dados los obstáculos que impuso la pandemia Covid-19 al desarrollo de la investigación según su diseño original. Fue necesario fusionar el estudio 1 y 2 en una única ocasión de medición en formato on-line dentro del contexto educativo y sin alterar los objetivos del proyecto. Esta solicitud fue aprobada (Anexo K).

Algunas medidas fueron previstas para salvaguardar el bienestar de los participantes, especialmente por ser menores de edad. En primer lugar, previo a la recolección de datos, se establecieron alianzas entre la investigadora responsable y los/las psicólogos/as de los EE para estar atentos a posibles casos en que los participantes manifiesten la necesidad de apoyo debido a experiencias de VPA o violencia en la familia de origen. Otra medida fue establecer un convenio entre la presente investigación y el Servicio de Psicología Integral de la UDD para la recolección de datos de 2019, en caso de que algún participante

expresara la necesidad de apoyo externo en lugar de recibir atención por parte de su establecimiento educacional. De forma posterior al levantamiento de datos 2019 y 2021, se ofreció y realizó apoyo psicoeducativo mediante charlas y talleres en torno a VPA, relaciones de pareja saludables, redes de apoyo frente a problemas de violencia y, bienestar y autocuidado, estos se dirigieron a estudiantes y en algunos casos también a funcionarios de los EE.

Respecto a la participación en la recolección de datos, fueron invitados todos los adolescentes de I a IV medio, teniendo la misma posibilidad de participación los adolescentes con experiencias de pareja y adolescentes sin dicha experiencia. De acuerdo con los objetivos de la investigación, se utilizaron sólo los datos de los adolescentes con experiencias de pareja.

Dado que los cuestionarios de autoinforme aplicados indagan en experiencias de violencia en menores de edad, estos fueron aplicados por psicólogas capacitadas en ellos y en horario de clases (presencial y on-line).

La participación fue voluntaria y anónima, tanto en la aplicación del instrumento como en los talleres psicoeducativos. En la indicación para la aplicación de cuestionarios, se explicó a los adolescentes el derecho a retirarse en cualquier momento del proceso y a abstenerse de contestar preguntas sin consecuencias perjudiciales por ello. Además, en la aplicación on-line se brindaron indicaciones orientadas al resguardo de la propia privacidad y a la de los demás, por ejemplo, frente a la necesidad de realizar consultas que atañen a

experiencias personales, se indicó utilizar mensajería privada en lugar de mensajería abierta o por micrófono.

Los instrumentos utilizados no son clínicos ni forenses, de modo que no se realizaron diagnósticos ni perfiles delictuales individualizados o algún otro similar, sino que se remitió a evaluar ciertos rasgos o tendencias de los participantes. El foco fue evaluar el fenómeno de la VPA y la asociación de variables, también a grupos según sus características, en lugar del individuo en específico.

El uso de la información fue y será con fines investigativos, sin divulgación de información que permita identificar a los participantes o que genere perjuicio. La información de los participantes que está por escrito ha sido almacenada bajo llave, mientras que la información digital ha sido respaldada en plataforma virtual con clave de acceso disponible sólo por la investigadora responsable y el equipo de investigación.

Como forma de devolución a las instituciones, se ofrecieron charlas expositivas sobre los resultados del estudio en términos generales y sus principales conclusiones o un informe para cada institución y/o participante del estudio que lo solicitara. Sin embargo, ninguna institución solicitó devolución de resultados, sino que se manifestaron conformes con los talleres psicoeducativos para estudiantes o funcionarios.

Finalmente, hay que destacar que la presente investigación se proyecta como una contribución al estudio de los factores de riesgo ambientales e individuales para la VPA, especialmente en perpetración. Se plantea su potencial impacto en la investigación sobre habilidades de procesamiento sociocognitivo adolescente enfocado en la explicación de mecanismos subyacentes al vínculo entre AI y perpetración en la VPA. Estos mecanismos se destacan por integrar distintos niveles de complejidad, estos son, procesos sociocognitivos automáticos y complejos. Por otra parte, la investigación aporta al estudio tipológico del AI en la VPA, distinguiendo predictores diferenciados según perpetración y victimización. Futuros estudios podrían profundizar el vínculo entre factores de riesgo ambientales e individuales para la VPA asociados a experiencias con la familia de origen. En términos de ciencia aplicada, es importante desarrollar estrategias de prevención y reparación de experiencias de violencia en VPA y AI enfocadas en el abordaje de habilidades sociocognitivas y rasgos motivacionales de la agresión.

9. BIBLIOGRAFÍA

- Anda, R. F., Felitti, V. J., Bremner, J. D., Walker, J. D., Whitfield, Ch., Perry, B. D., Dube, Sh. R., & Giles, W. H. (2006). The enduring effects of abuse and related adverse experiences in childhood. *European Archives of Psychiatry and Clinical Neuroscience*, 256(3), 174-186.
<https://doi.org/10.1007/s00406-005-0624-4>
- Andreu, J. M., Peña, M. E., & Ramírez, J. M. (2009). Cuestionario de Agresión Reactiva y Proactiva: Un instrumento de medida de la agresión en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(1), 37-49. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.14.num.1.2009.4065>
- Baron-Cohen, S., Wheelwright, S., & Jolliffe, A. T. (1997). Is there a "language of the eyes"? Evidence from normal adults, and adults with autism or Asperger syndrome. *Visual Cognition*, 4(3), 311-331.
<https://doi.org/10.1080/713756761>
- Baron-Cohen, S., Wheelwright, S., Hill, J., Raste, Y., & Plumb, I. (2001). The "Reading the Mind in the Eyes" test revised version: A study with normal adults, and adults with Asperger syndrome or high-functioning autism. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 42(2), 241-251.
<https://doi.org/10.1017/S0021963001006643>
- Barroso, R., Ribeiro, M., Raimão, E., & Figueiredo, P. (2020). Dating violence perpetration by male and female adolescents. In S. M. M., Caridade & M.

- A. P. Dinis (Eds.), *Adolescent dating violence: Outcomes, challenges and digital tools* (pp. 35-48). Nova Science Publishers.
- Bernstein, D. P., Stein, J. A., Newcomb, M. D., Walker, E., Pogge, D., Ahluvalia, T., Stokes, J., Handelsman, L., Medrano, M., Desmond, D., & Zule, W. (2003). Development and validation of a brief screening version of the Childhood Trauma Questionnaire. *Child Abuse & Neglect*, 27(2), 169-190. [https://doi.org/10.1016/S0145-2134\(02\)00541-0](https://doi.org/10.1016/S0145-2134(02)00541-0).
- Bjoerkqvist, K., Österman, K., & Kaukiainen, A. (1992). The development of direct and indirect aggressive strategies in males and females. In K. Björkqvist & P. Niemelä (Eds.), *Of mice and women: Aspects of female aggression* (pp. 51-64). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-102590-8.50010-6>
- Bucci, M., Marques, S. S., Oh, D., & Harris, N. B. (2016). Toxic stress in children and adolescents. *Advances in Pediatrics*, 63(1), 403-428. <https://doi.org/10.1016/j.yapd.2016.04.002>
- Callahan, M. R., Tolman, R. M., & Saunders, D. G. (2003). Adolescent dating violence victimization and psychological well-being. *Journal of Adolescent Research*, 18(6), 664-681. <https://doi.org/10.1177/0743558403254784>
- Casas, F., & González-Carrasco, M. (2019). Subjective well-being decreasing with age: New research on children over 8. *Child Development*, 90(2), 375-394. <https://doi.org/10.1111/cdev.13133>

- Cascardi, M. & Jouriles, E. N. (2018). Mechanisms underlying the association of exposure to family of origin violence and adolescent dating violence. In D. A. Wolfe & J. R. Temple (Eds.), *Adolescent dating violence* (pp. 159-188). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-811797-2.00007-4>
- Cruz, A. R. P. (2017). Executive dysfunction, impulsivity and violent criminal behavior [Doctoral dissertation, Universidade do Porto]. ProQuest. <https://www.proquest.com/openview/5e41aefc32ba23326729b46ede9542d2/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2026366>
- De La Rue, L., Polanin, J. R., Espelage, D. L., Pigott, T. D. (2016). A meta-analysis of school-based interventions aimed to prevent or reduce violence in teen dating relationships. *Review of Educational Research*, 87(1), 7-34. <https://doi.org/10.3102/0034654316632061>
- Dennis, R. J., y Pérez, A. (2004). Cálculo del tamaño de la muestra. En Á. Ruiz y L. E. Morillo (Eds.), *Epidemiología clínica: Investigación clínica aplicada* (pp. 141-162). Editorial Médica Panamericana.
- Díaz-Aguado, M. J. & Martínez, R. (2015). Types of adolescent male dating violence against women, self-esteem, and justification of dominance and aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(15), 2636-2658. <https://doi.org/10.1177/0886260514553631>
- Domínguez, A. P. (2018). Validación inicial del "Childhood Trauma Questionnaire-Short Form" versión española en Chile [Tesis de magíster,

Pontificia Universidad Católica de Chile]. Repositorio Pontificia Universidad Católica de Chile. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/22107>

Doucette, H., Collibee, C., & Rizzo, C. J. (2021). A review of parent-and family-based prevention efforts for adolescent dating violence. *Aggression and Violent Behavior*, 58, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2021.101548>

Emanuel, S. K., Toews, M. L., Spencer, C. M., & Anders, K. M. (2022). Family-of-origin factors and physical teen dating violence victimization and perpetration: A meta-analysis. *Journal of Child and Family Studies* 31, 1957-1967. <https://doi.org/10.1007/s10826-021-02221-w>

Exner-Cortens, D. (2014). Theory and teen dating violence victimization: Considering adolescent development. *Developmental Review*, 34(2), 168-188. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2014.03.001>

Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A., y Pulido, R. F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358.

Fite, P. J., Raine, A., Stouthamer-Loeber, M., Loeber, R., & Pardini, D. A. (2010). Reactive and proactive aggression in adolescent males: Examining differential outcomes 10 years later in early adulthood. *Criminal Justice and Behavior*, 37(2), 141-157. <https://doi.org/10.1177/0093854809353051>

Foshee, V. A. & Matthew, R. A. (2007). Adolescent dating abuse perpetration: A review of findings, methodological limitations, and suggestions for future research. In D. J. Flannery, A. T. Vazsonyi, & I. D. Waldman (Eds.), *The Cambridge handbook of violent behavior and aggression* (pp. 431-449). Cambridge University Press.

<https://doi.org/10.1017/CBO9780511816840.022>

Gálvez, M. L. (2019). Maltrato infantil: Una revisión teórica y evolutiva del concepto [Tesis de bachiller, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio Universidad Señor de Sipán.

<https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/5728>

García, F. E., Wlodarczyk, A., Reyes Reyes, A., San Cristóbal Morales, C., & Solar Osadey, C. (2014). Violencia en la pareja, apoyo social y bienestar psicológico en adultos jóvenes. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología*, 12(2), 246-265.

Glowacz, F. & Courtain, A. (2021). Perpetration of dating violence among Belgian youth: Impulsivity, verbal skills, and empathy as risk and protective factors? *Violence and Victims*, 36(1), 110-131. <https://doi.org/10.1891/VV-D-19-00016>

Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L., & Black, C. B. (1999). Modelos de ecuaciones estructurales. En J. F. Hair, R. E. Anderson, R. L. Tatham, & W. C. Black (Eds.), *Análisis multivariante* (5ta ed.) (pp. 611-706). Prentice Hall.

Hervás, G., Hervás, G. & Vázquez, C. (2013). Construction and validation of a measure of integrative well-being in seven languages: The Pemberton Happiness Index. *Health and Quality of Life Outcomes*, 11(66), 1-13.
<https://doi.org/10.1186/1477-7525-11-66>

Huerta-Ramos, E. y Ferrer-Quintero, M. (2016). Faces Test - Español [Test]. Sitio web Autism Research Centre:
<https://www.autismresearchcentre.com/tests/faces-test/>

Huerta-Ramos, E., Ferrer-Quintero, M., Gomez-Benito, J., Gonzalez-Higueras, F., Cuadras, D., Del Rey-Mejías, A. L., Usall, J., & Ochoa, S. (2021). Translation and validation of Baron Cohen's Face Test in a general population from Spain. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 49(3), 106-113.

Huesmann, L. R. (2018). The contagion of violence. In A. T. Vazsonyi, D. J. Flannery, & M. DeLisi (Eds.), *The Cambridge handbook of violent behavior and aggression* (2nd ed.) (pp. 527-556). Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/9781316847992.030>

Huesmann, L. R. & Kirwil, L. (2007). Why observing violence increases the risk of violent behavior by the observer. In D. J. Flannery, A. T. Vazsonyi, & I. D. Waldman (Eds.), *The Cambridge handbook of violent behavior and aggression* (pp. 545-570). Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511816840.029>

Instituto Nacional de la Juventud (2018). *Sondeo N°1: Violencia en las relaciones de pareja jóvenes entre 15 y 29 años* [Power point presentation]. Sitio web

INJUV:

https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/resultados_sondeo_01_violencia_en_las_relaciones_de_pareja.pdf

Iraurgi, I., Martínez-Pampliega, A., Sanz, M., Cosgaya, L., Galíndez, E., & Muñoz, A. (2008). Escala de Conflicto Interparental desde la Perspectiva de los Hijos (CPIC): Estudio de validación de una versión abreviada de 36 ítems. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1(25), 9-34.

James, J., Higgs, T., & Langevin, S. (2020). Reactive and proactive aggression in sexual homicide offenders. *Journal of Criminal Justice*, 71, 1-9.
<https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2020.101728>

Jaramillo, L. G. (2003). ¿Qué es epistemología? Mi mirar epistemológico y el progreso de la ciencia. *Cinta de Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales*, 18, 174-178.

Jouriles, E. N., Rosenfield, D., Yule, K., Sargent, K. S., & McDonald, R. (2016). Predicting high-school students' bystander behavior in simulated dating violence situations. *Journal of Adolescent Health*, 58(3), 345-351.
<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.11.009>

Kline, R. B. (2011). *Principles and practice of structural equation modeling* (3rd ed.). Guilford Press.

Kline, R. B. (1998). *Principles and practice of structural equation modeling*. Guilford Press.

- Lobbestael, J., Cima, M., & Lemmens, A. (2015). The relationship between personality disorder traits and reactive versus proactive motivation for aggression. *Psychiatry Research*, 229(1-2), 155-160.
<https://doi.org/10.1016/j.psychres.2015.07.052>
- Marshall, R. D., Schneier, F. R., Lin, S-H., Simpson, H. B., Vermes, D., & Liebowitz, M. (2000). Childhood trauma and dissociative symptoms in panic disorder. *American Journal of Psychiatry*, 157(3), 451-453.
<https://doi.org/10.1176/appi.ajp.157.3.451>
- Meloy, J. R. (2006). Empirical basis and forensic application of affective and predatory violence. *The Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, 40(6-7), 539-547. <https://doi.org/10.1111/j.1440-1614.2006.01837.x>
- Nagin, D. S., & Tremblay, R. E. (2001). Parental and early childhood predictors of persistent physical aggression in boys from kindergarten to high school. *Archives of General Psychiatry*, 58(4), 389-394.
<https://doi.org/10.1001/archpsyc.58.4.389>
- Oyanedel, J. C., Alfaro, J., & Mella, C. (2015). Bienestar subjetivo y calidad de vida en la infancia en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 313-327.
<https://doi.org/10.11600/1692715x.13118040414>
- Parsons, A. M., Heyman, R. E., Mitnick, D. M., & Smith, A. M. (2020). Intimate partner violence and child maltreatment: Definitions, prevalence, research, and theory through a cross-cultural lens. In W. K. Halford & F. van de

- Vijver (Eds.), *Cross-Cultural family research and practice* (pp. 249-285). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-815493-9.00008-9>
- Patton, J. H., Stanford, M. S., & Barratt, E. S. (1995). Factor structure of the Barratt Impulsiveness Scale. *Journal of Clinical Psychology*, 51(6), 768-774. [https://doi.org/10.1002/1097-4679\(199511\)51:6<768::AID-JCLP2270510607>3.0.CO;2-1](https://doi.org/10.1002/1097-4679(199511)51:6<768::AID-JCLP2270510607>3.0.CO;2-1)
- Poythress, N. G. & Hall, J. R. (2011). Psychopathy and impulsivity reconsidered. *Aggression and Violent Behavior*, 16(2), 120-134. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.02.003>
- Price, E. L., Byers, E. S., Belliveau, N., Bonner, R., Caron, B., Doiron, D., Greenough, J., Guerette-Breau, A., Hicks, L., Landry, A., Lavoie, B., Layden-Oreto, M., Legere, L., Lemieux, S., Lirette, M-B., Maillet, G., McMullin, C., & Moore, R. (1999). The attitudes towards dating violence scales: Development and initial validation. *Journal of Family Violence*, 14(4), 351-375. <https://doi.org/10.1023/A:1022830114772>
- Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam, D., Reynolds, C., Stouthamer-Loeber, M., Liu, J. (2006). The reactive–proactive aggression questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive Behavior*, 32(2), 159-171. <https://doi.org/10.1002/ab.20115>

- Redondo, I., y Herrero-Fernández, D. (2018). Adaptación del Empathy Quotient (EQ) en una muestra española. *Terapia Psicológica*, 36(2), 81-89.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082018000200081>
- Reidy, D. E., Ball, B., Houry, D., Holland, K. M., Valle, L. A., Kearns, M. C., Marshall, K. J., & Rosenbluth, B. (2016). In search of teen dating violence typologies. *Journal of Adolescent Health*, 58(2), 202-207.
<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.09.028>
- Rodrigues, A., Madeira, P., Rasch, F., Andrade, A. S., & Martins de Almeida, R. M. (2016). Neuropsychological and behavioral assessment of impulsivity in adolescents: A systematic review. *Trends in Psychiatry and Psychotherapy*, 38, 128-135. <https://doi.org/10.1590/2237-6089-2015-0019>
- Rothman, E. F. (2018). Theories on the causation of partner abuse perpetration. In D. A. Wolfe & J. R. Temple (Eds.), *Adolescent dating violence* (pp. 25-51). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-811797-2.00002-5>
- Salazar, L. F., Wingood, G. M., DiClemente, R. J., Lang, D. L., & Harrington, K. (2004). The role of social support in the psychological well-being of African American girls who experience dating violence victimization. *Violence and Victims*, 19(2), 171-187. <https://doi.org/10.1891/vivi.19.2.171.64100>
- Salvo, L. & Castro, A. (2013). Confiabilidad y validez de la Escala de Impulsividad de Barratt (BIS-11) en adolescentes. *Revista Chilena de Neuro-psiquiatría*, 51(4), 245-254. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272013000400003>

- Sánchez, P. A., Tejada, M. del C., & Varela, J. J. (2021). El bienestar en la violencia de pareja adolescente: resultados comparativos en perpetradores/as y víctimas [Resúmenes VII Congreso Anual de la Sociedad Científica de Psicología de Chile 2021]. Sitio web Psykhe: <http://ojs.uc.cl/index.php/psykhe/article/view/42075>
- Sargent, K. S., Jouriles, E. N., Chmielewski, M., & McDonald, R. (2018). Using virtual reality to create an observational assessment of adolescent resistance to antisocial peer pressure. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*. <https://doi.org/10.1080/15374416.2018.1504296>
- Smith-Castro, V. y Molina, M. (2011). *Cuaderno Metodológico 5. La entrevista cognitiva: guía para su aplicación en la evaluación y mejoramiento de instrumentos de papel y lápiz*. Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica.
<https://www.kerwa.ucr.ac.cr/handle/10669/76095>
- Spencer, C. M., Toews, M. L., Anders, K. M., & Emanuels, S. K. (2021). Risk markers for physical teen dating violence perpetration: A meta-analysis. *Trauma, Violence, & Abuse*, 22(3), 619-631.
<https://doi.org/10.1177/1524838019875700>
- Stanford, M. S., Houston, R. J., Mathias, C. W., Villemarette-Pittman, N. R., Helfritz, L. E., & Conklin, S. M. (2003). Characterizing aggressive behavior. *Assessment*, 10(2), 183-190.
<https://doi.org/10.1177/1073191103010002009>

- Taquette, S. R. & Monteiro, D. L. M. (2019). Causes and consequences of adolescent dating violence: A systematic review. *Journal of Injury and Violence Research*, 11(2), 137-147. <https://doi.org/10.5249/jivr.v11i2.1061>
- Valdivia-Peralta, M., Paino, M., Fonseca-Pedrero, E., & González-Bravo, L. (2018). Attitudes toward dating violence in early and late adolescents in Concepción, Chile. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(13-14), 1-21. <https://doi.org/10.1177/0886260518815724>
- Van Ouytsel, J., Ponnet, K., & Walrave, M. (2017). The associations of adolescents' dating violence victimization, well-being and engagement in risk behaviors. *Journal of Adolescence*, 55, 66-71. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.12.005>
- Vitaro, F., Brendgen, M., & Barker, E. D. (2006). Subtypes of aggressive behaviors: A developmental perspective. *International Journal of Behavioral Development*, 30(1), 12-19. <https://doi.org/10.1177/0165025406059968>
- Vizcarra, M. B. & Póo, A. M. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica*, 10(1), 89-98.
- Xue, J., Hu, R., Zhang, W., Zhao, Y., Zhang, B., Liu, N., Li, S-C., & Logan, J. (2021). Virtual reality or augmented reality as a tool for studying bystander behaviors in interpersonal violence: Scoping review. *Journal of Medical Internet Research*, 23(2), 1-10. <https://doi.org/10.2196/25322>

ANEXOS

Anexo A

Resultados objetivo específico 3 con pruebas paramétricas (ANOVA y T de Welch) y no paramétricas (Kruskal Wallis): Diferencias de medias en empatía e impulsividad según rol en la VPA.

Pruebas paramétricas

Descriptivos

		N	Media	Desv. Desviación	Desv. Error	95% del intervalo de confianza para la media		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
Empatía cognitiva	Ni Perpetrador Ni Víctima	299	2,9196	,61540	,03559	2,8495	2,9896	1,00	4,00
	Sólo Víctima	65	3,0436	,54815	,06799	2,9078	3,1795	1,00	4,00
	Sólo Perpetrador/a	33	2,8375	,62562	,10891	2,6156	3,0593	1,73	4,00
	Perpetrador/a y Víctima	175	2,9595	,61656	,04661	2,8675	3,0515	1,00	4,00
	Total	572	2,9412	,60932	,02548	2,8911	2,9912	1,00	4,00
Impulsividad motora	Ni Perpetrador Ni Víctima	296	2,1104	,52887	,03074	2,0499	2,1709	1,00	3,90
	Sólo Víctima	65	2,1682	,51039	,06331	2,0417	2,2947	1,10	3,40
	Sólo Perpetrador/a	34	2,3735	,55394	,09500	2,1802	2,5668	1,00	3,60
	Perpetrador/a y Víctima	172	2,4287	,51594	,03934	2,3510	2,5063	1,30	3,80
	Total	567	2,2293	,54287	,02280	2,1846	2,2741	1,00	3,90

ANOVA

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Empatía cognitiva	Entre grupos	1,236	3	,412	1,110	,344
	Dentro de grupos	210,759	568	,371		
	Total	211,994	571			
Impulsividad motora	Entre grupos	11,974	3	3,991	14,514	,000
	Dentro de grupos	154,831	563	,275		
	Total	166,805	566			

Pruebas robustas de igualdad de medias

		Estadístico ^a	gl1	gl2	Sig.
Empatía cognitiva	Welch	1,215	3	115,842	,308
Impulsividad motora	Welch	14,463	3	116,876	,000

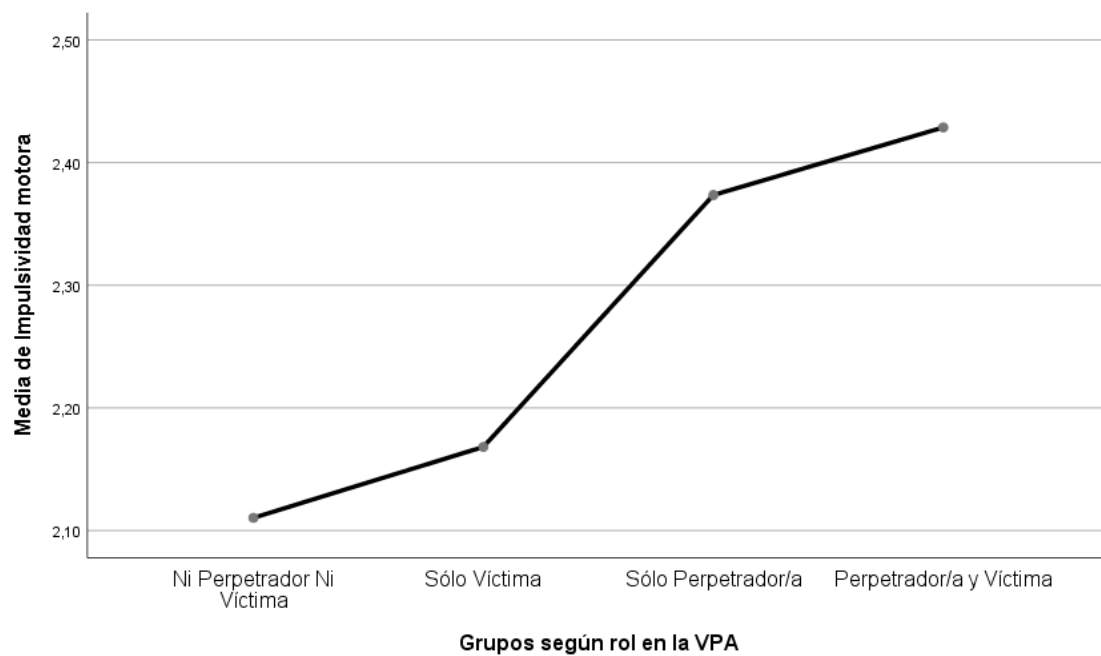
a. F distribuida de forma asintótica

Comparaciones múltiples

Variable dependiente		(I) Grupos doble rol perpetrador- víctima DV según nuevo criterio de selección	(J) Grupos doble rol perpetrador- víctima DV según nuevo criterio de selección	Diferencia de medias (I-J)	Desv. Error	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
							Límite inferior	Límite superior
Impulsividad motora	Bonferroni	Ni Perpetrador	Sólo Víctima	-,05784	,07183	1,000	-,2480	,1324
			Sólo Perpetrador/a	-,26316*	,09496	,035	-,5146	-,0117
			Perpetrador/a y Víctima	-,31831*	,05028	,000	-,4514	-,1852
		Sólo Víctima	Ni Perpetrador Ni Víctima	,05784	,07183	1,000	-,1324	,2480
			Sólo Perpetrador/a	-,20532	,11099	,389	-,4992	,0885
			Perpetrador/a y Víctima	-,26048*	,07635	,004	-,4626	-,0583
		Sólo Perpetrador/a	Ni Perpetrador Ni Víctima	,26316*	,09496	,035	,0117	,5146
			Sólo Víctima	,20532	,11099	,389	-,0885	,4992
			Perpetrador/a y Víctima	-,05515	,09842	1,000	-,3157	,2054
		Perpetrador/a y Víctima	Ni Perpetrador Ni Víctima	,31831*	,05028	,000	,1852	,4514
			Sólo Víctima	,26048*	,07635	,004	,0583	,4626
			Sólo Perpetrador/a	,05515	,09842	1,000	-,2054	,3157
	Gabriel	Ni Perpetrador Ni Víctima	Sólo Víctima	-,05784	,07183	,949	-,2362	,1205
			Sólo Perpetrador/a	-,26316*	,09496	,013	-,4879	-,0384
			Perpetrador/a y Víctima	-,31831*	,05028	,000	-,4499	-,1868
		Sólo Víctima	Ni Perpetrador Ni Víctima	,05784	,07183	,949	-,1205	,2362

		Sólo Perpetrador/a	-,20532	,11099	,316	-,4946	,0840
		Perpetrador/a y Víctima	-,26048*	,07635	,003	-,4565	-,0644
	Sólo Perpetrador/a	Ni Perpetrador Ni Víctima	,26316*	,09496	,013	,0384	,4879
		Sólo Víctima	,20532	,11099	,316	-,0840	,4946
	Perpetrador/a y Víctima	Perpetrador/a y Víctima	-,05515	,09842	,991	-,2977	,1874
		Ni Perpetrador Ni Víctima	,31831*	,05028	,000	,1868	,4499
		Sólo Víctima	,26048*	,07635	,003	,0644	,4565
		Sólo Perpetrador/a	,05515	,09842	,991	-,1874	,2977
	Hochberg Ni Perpetrador Ni Víctima	Sólo Víctima	-,05784	,07183	,962	-,2475	,1318
		Sólo Perpetrador/a	-,26316*	,09496	,034	-,5139	-,0125
		Perpetrador/a y Víctima	-,31831*	,05028	,000	-,4510	-,1856
		Ni Perpetrador Ni Víctima	,05784	,07183	,962	-,1318	,2475
	Sólo Víctima	Sólo Perpetrador/a	-,20532	,11099	,330	-,4983	,0877
		Perpetrador/a y Víctima	-,26048*	,07635	,004	-,4620	-,0589
	Sólo Perpetrador/a	Ni Perpetrador Ni Víctima	,26316*	,09496	,034	,0125	,5139
		Sólo Víctima	,20532	,11099	,330	-,0877	,4983
	Perpetrador/a y Víctima	Perpetrador/a y Víctima	-,05515	,09842	,994	-,3150	,2047
		Ni Perpetrador Ni Víctima	,31831*	,05028	,000	,1856	,4510
		Sólo Víctima	,26048*	,07635	,004	,0589	,4620
		Sólo Perpetrador/a	,05515	,09842	,994	-,2047	,3150

*. La diferencia de medias es significativa en el nivel 0.05.



Nota. Se incluyen pruebas *post-hoc* y gráfico de impulsividad por presentar diferencias de medias estadísticamente significativas entre los grupos, no así de empatía.

Prueba no paramétrica

Rangos

Grupos según rol en la VPA		N	Rango promedio
Empatía cognitiva	Ni Perpetrador Ni Víctima	299	279,36
	Sólo Víctima	65	318,21
	Sólo Perpetrador/a	33	248,32
	Perpetrador/a y Víctima	175	294,13
	Total	572	
Impulsividad motora	Ni Perpetrador Ni Víctima	296	247,93
	Sólo Víctima	65	268,02
	Sólo Perpetrador/a	34	327,68
	Perpetrador/a y Víctima	172	343,49
	Total	567	

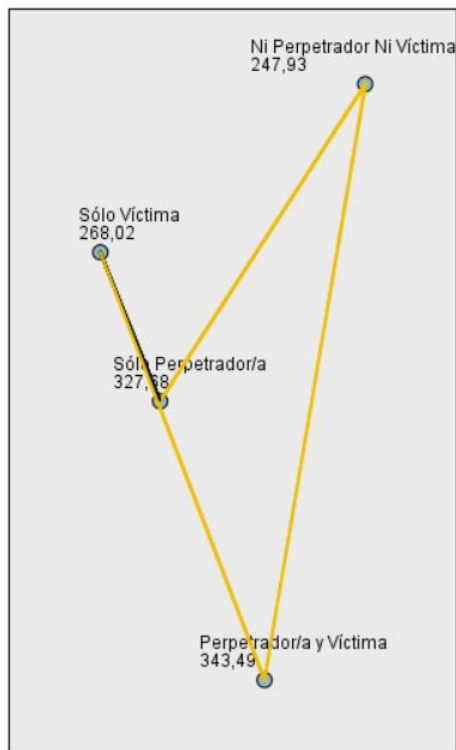
Estadísticos de prueba^{a,b}

	Empatía cognitiva	Impulsividad motora
H de Kruskal-Wallis	5,096	40,176
gl	3	3
Sig. asintótica	,165	,000

a. Prueba de Kruskal Wallis

b. Variable de agrupación: Grupos según rol en la VPA

Impulsividad motora: Comparaciones entre parejas de grupos según rol en la VPA.



Cada nodo muestra el rango promedio de muestras de Rol en la VPA.

Muestra 1-Muestra 2	Estadístico de contraste	Error Error	Desv. Estadístico de contraste	Sig.	Sig. ajust.
Ni Perpetrador Ni Víctima-Sólo Víctima	-20,088	22,409	-,896	,370	1,000
Ni Perpetrador Ni Víctima-Sólo Perpetrador/a	-79,749	29,624	-2,692	,007	,043
Ni Perpetrador Ni Víctima-Perpetrador/a y Víctima	-95,558	15,685	-6,092	,000	,000
Sólo Víctima-Sólo Perpetrador/a	-59,661	34,625	-1,723	,085	,509
Sólo Víctima-Perpetrador/a y Víctima	-75,470	23,819	-3,168	,002	,009
Sólo Perpetrador/a-Perpetrador/a y Víctima	-15,809	30,704	-,515	,607	1,000

Cada fila prueba la hipótesis nula de que las distribuciones de la Muestra 1 y la Muestra 2 son las mismas. Se muestran las significaciones asintóticas (pruebas bilaterales). El nivel de significación es ,05. Los valores de significación se han ajustado mediante la corrección de Bonferroni para varias pruebas.

Nota. Se incluyen pruebas *post-hoc* y gráfico de impulsividad por presentar diferencias de medias estadísticamente significativas entre los grupos, no así de empatía.

Anexo B

Resultados objetivo específico 4.0 con pruebas paramétricas (ANOVA y T de Welch) y no paramétricas (Kruskal Wallis): Diferencias de medias en impulsividad según experiencias con la familia de origen en perpetradores y perpetradores-víctimas de VPA.

Pruebas paramétricas

Sólo Perpetrador

Descriptivos^a

Impulsividad motora

	N	Media	Desv. Desviación	Desv. Error	95% del intervalo de confianza para la media		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Ninguna	4	2,2750	,32016	,16008	1,7656	2,7844	2,00	2,60
Abuso Infancia	6	2,2833	,50365	,20562	1,7548	2,8119	1,90	3,20
Conflicto Interparental	3	2,7333	,20817	,12019	2,2162	3,2504	2,50	2,90
Abuso y Conflicto Interparental	12	2,4000	,77694	,22428	1,9064	2,8936	1,00	3,60
Abuso y Actitudes Violencia	4	2,5000	,24495	,12247	2,1102	2,8898	2,20	2,80
Abuso, Conflicto y Actitudes	4	2,2000	,54772	,27386	1,3285	3,0715	1,60	2,90
Total	33	2,3818	,56039	,09755	2,1831	2,5805	1,00	3,60

a. Grupos según rol en la VPA = Sólo Perpetrador/a

ANOVA^a

Impulsividad motora

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Entre grupos	,667	5	,133	,384	,856
Dentro de grupos	9,383	27	,348		
Total	10,049	32			

a. Grupos según rol en la VPA = Sólo Perpetrador/a

Pruebas robustas de igualdad de medias^a

Impulsividad motora promedio

	Estadístico ^b	gl1	gl2	Sig.
Welch	1,291	5	9,896	,342

a. Grupos según rol en la VPA = Sólo Perpetrador/a

b. F distribuida de forma asintótica

Nota. No se incluyen pruebas *post-hoc* ni gráfico de impulsividad por no presentar diferencias de medias estadísticamente significativas entre los grupos.

Prueba no paramétrica

Sólo perpetrador

Rangos ^a			
Grupos experiencias de abuso, conflicto interparental y actitudes		N	Rango promedio
Impulsividad motora	Ninguna	4	15,25
	Abuso Infancia	6	14,00
	Conflicto Interparental	3	24,17
	Abuso y Conflicto Interparental	12	17,42
	Abuso y Actitudes Violencia	4	19,75
	Abuso, Conflicto y Actitudes	4	13,88
	Total	33	

a. Grupos según rol en la VPA = Sólo Perpetrador/a

Estadísticos de prueba^{a,b,c}

Impulsividad motora	
H de Kruskal-Wallis	3,154
gl	5
Sig. asintótica	,676

a. Grupos según rol en la VPA = Sólo

Perpetrador/a

b. Prueba de Kruskal Wallis

c. Variable de agrupación: Grupos

experiencias de abuso, conflicto interparental y actitudes

Nota. No se incluyen pruebas *post-hoc* ni gráfico de impulsividad por no presentar diferencias de medias estadísticamente significativas entre los grupos.

Pruebas paramétricas

Perpetrador-Víctima

Descriptivos^a

Impulsividad motora

	N	Media	Desv. Desviación	Desv. Error	95% del intervalo de confianza para la media		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Ninguna	15	2,2156	,43623	,11263	1,9740	2,4571	1,50	3,10
Abuso Infancia	45	2,5084	,52665	,07851	2,3502	2,6666	1,40	3,70
Conflicto Interparental	6	2,6500	,30166	,12315	2,3334	2,9666	2,30	3,10
Actitudes Violencia Pareja	2	2,5778	,03143	,02222	2,2954	2,8601	2,56	2,60
Abuso y Conflicto Interparental	74	2,4680	,54235	,06305	2,3424	2,5937	1,30	3,80
Abuso y Actitudes Violencia	8	2,1500	,45040	,15924	1,7735	2,5265	1,30	2,70
Conflicto Interparental y Actitudes Violencia	1	2,1000	.	.	.	.	2,10	2,10
Abuso, Conflicto y Actitudes	15	2,2556	,53729	,13873	1,9580	2,5531	1,50	3,40
Total	166	2,4273	,52140	,04047	2,3474	2,5072	1,30	3,80

a. Grupos según rol en la VPA = Perpetrador/a y Víctima

ANOVA^a

Impulsividad motora

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Entre grupos	2,599	7	,371	1,388	,214
Dentro de grupos	42,258	158	,267		
Total	44,856	165			

a. Grupos según rol en la VPA = Perpetrador/a y Víctima

Pruebas robustas de igualdad de medias^{a,c}

Impulsividad motora promedio

	Estadístico ^b	gl1	gl2	Sig.
Welch	.	.	.	.

a. Grupos doble rol perpetrador-víctima DV según nuevo criterio de selección = Perpetrador/a y Víctima

b. F distribuida de forma asintótica

c. Las pruebas robustas de la igualdad de medias no se pueden realizar para Impulsividad motora promedio porque, como mínimo, un grupo tiene la suma de ponderaciones de casos menor o igual que 1.

Nota. No se incluyen pruebas *post-hoc* ni gráfico de impulsividad por no presentar diferencias de medias estadísticamente significativas entre los grupos.

Prueba no paramétrica

Perpetrador-Víctima

Rangos ^a			
Grupos experiencias de abuso, conflicto interparental y actitudes		N	Rango promedio
Impulsividad motora	Ninguna	15	64,33
	Abuso Infancia	45	91,34
	Conflicto Interparental	6	109,58
	Actitudes Violencia Pareja	2	107,25
	Abuso y Conflicto Interparental	74	86,30
	Abuso y Actitudes Violencia	8	60,69
	Conflicto Interparental y Actitudes Violencia	1	45,50
	Abuso, Conflicto y Actitudes	15	66,43
	Total	166	

a. Grupos según rol en la VPA = Perpetrador/a y Víctima

Estadísticos de prueba^{a,b,c}

Impulsividad motora	
H de Kruskal-Wallis	10,442
gl	7
Sig. asintótica	,165

a. Grupos según rol en la VPA =

Perpetrador/a y Víctima

b. Prueba de Kruskal Wallis

c. Variable de agrupación: Grupos experiencias de abuso, conflicto interparental y actitudes

Nota. No se incluyen pruebas *post-hoc* ni gráfico de impulsividad por no presentar diferencias de medias estadísticamente significativas entre los grupos.

Anexo C

Resultados objetivo específico 4.1 con pruebas paramétricas (ANOVA y T de Welch) y no paramétricas (Kruskal Wallis): Diferencias de medias en impulsividad según experiencias de abuso infantil en perpetradores y perpetradores-víctimas de VPA.

Pruebas paramétricas

Sólo Perpetrador

Descriptivos^a

Impulsividad motora

	N	Media	Desv. Desviación	Desv. Error	95% del intervalo de confianza para la media		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Ninguno	7	2,4714	,35456	,13401	2,1435	2,7993	2,00	2,90
Abuso Emocional	9	2,4111	,70079	,23360	1,8724	2,9498	1,50	3,60
Abuso Emocional y Físico	4	2,1000	,39158	,19579	1,4769	2,7231	1,60	2,50
Abuso Emocional y Sexual	7	2,0143	,55506	,20979	1,5009	2,5276	1,00	2,90
Abuso Emocional, Físico y Sexual	6	2,7833	,40702	,16617	2,3562	3,2105	2,20	3,20
Total	33	2,3697	,56207	,09784	2,1704	2,5690	1,00	3,60

a. Grupos según rol en la VPA = Sólo Perpetrador/a

ANOVA^a

Impulsividad motora

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Entre grupos	2,290	4	,572	2,050	,115
Dentro de grupos	7,820	28	,279		
Total	10,110	32			

a. Grupos según rol en la VPA = Sólo Perpetrador/a

Pruebas robustas de igualdad de medias^a

Impulsividad motora

	Estadístico ^b	gl1	gl2	Sig.
Welch	2,439	4	12,443	,102

a. Grupos según rol en la VPA = Sólo Perpetrador/a

b. F distribuida de forma asintótica

Nota. No se incluyen pruebas *post-hoc* ni gráfico de impulsividad por no presentar diferencias de medias estadísticamente significativas entre los grupos.

Prueba no paramétrica

Sólo perpetrador

Rangos^a

	Grupos abuso infancia	N	Rango promedio
Impulsividad motora promedio	Ninguno	7	19,21
	Abuso Emocional	9	16,33
	Abuso Emocional y Físico	4	12,25
	Abuso Emocional y Sexual	7	11,64
	Abuso Emocional, Físico y Sexual	6	24,83
	Total	33	

a. Grupos según rol en la VPA = Sólo Perpetrador/a

Estadísticos de prueba^{a,b,c}

	Impulsividad motora promedio
H de Kruskal-Wallis	7,528
gl	4
Sig. asintótica	,110

a. Grupos según rol en la VPA = Sólo

Perpetrador/a

b. Prueba de Kruskal Wallis

c. Variable de agrupación: Grupos abuso
infancia

Nota. No se incluyen pruebas *post-hoc* ni gráfico de impulsividad por no presentar diferencias de medias estadísticamente significativas entre los grupos.

Pruebas paramétricas

Perpetrador-Víctima

Descriptivos^a

Impulsividad motora

	N	Media	Desv. Desviación	Desv. Error	95% del intervalo de confianza para la media		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Ninguno	24	2,3495	,42208	,08616	2,1713	2,5278	1,50	3,10
Abuso Emocional	36	2,4188	,47569	,07928	2,2579	2,5798	1,60	3,70
Abuso Físico	6	2,4833	,26394	,10775	2,2063	2,7603	2,20	2,90
Abuso Sexual	5	2,5200	,61400	,27459	1,7576	3,2824	1,90	3,30
Abuso Emocional y Físico	32	2,4625	,58517	,10344	2,2515	2,6735	1,60	3,60
Abuso Emocional y Sexual	24	2,3542	,54372	,11099	2,1246	2,5838	1,30	3,20
Abuso Físico y Sexual	2	1,7500	,21213	,15000	-,1559	3,6559	1,60	1,90
Abuso Emocional, Físico y Sexual	40	2,5592	,52148	,08245	2,3924	2,7259	1,30	3,80
Total	169	2,4387	,51123	,03933	2,3610	2,5163	1,30	3,80

a. Grupos según rol en la VPA = Perpetrador/a y Víctima

ANOVA^a

Impulsividad motora

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Entre grupos	1,969	7	,281	1,080	,379
Dentro de grupos	41,939	161	,260		
Total	43,908	168			

a. Grupos según rol en la VPA = Perpetrador/a y Víctima

Pruebas robustas de igualdad de medias^a

Impulsividad motora

	Estadístico ^b	gl1	gl2	Sig.
Welch	2,729	7	14,911	,049

a. Grupos según rol en la VPA = Perpetrador/a y Víctima

b. F distribuida de forma asintótica

Nota. No se incluyen pruebas *post-hoc* ni gráfico de impulsividad por no presentar diferencias de medias estadísticamente significativas entre los grupos.

Perpetrador-Víctima

Prueba no paramétrica

Rangos^a

	Grupos abuso infancia	N	Rango promedio
Impulsividad motora	Ninguno	24	78,50
	Abuso Emocional	36	82,43
	Abuso Físico	6	92,83
	Abuso Sexual	5	90,00
	Abuso Emocional y Físico	32	84,98
	Abuso Emocional y Sexual	24	78,83
	Abuso Físico y Sexual	2	16,75
	Abuso Emocional, Físico y Sexual	40	96,54
	Total	169	

a. Grupos según rol en la VPA = Perpetrador/a y Víctima

Estadísticos de prueba^{a,b,c}

Impulsividad
motora

H de Kruskal-Wallis	7,249
gl	7
Sig. asintótica	,403

a. Grupos según rol en la VPA =

Perpetrador/a y Víctima

b. Prueba de Kruskal Wallis

c. Variable de agrupación: Grupos abuso
infancia

Nota. No se incluyen pruebas *post-hoc* ni gráfico de impulsividad por no presentar diferencias de medias estadísticamente significativas entre los grupos.

Anexo D

Resultados objetivo específico 5 con pruebas paramétricas (ANOVA y T de Welch) y no paramétricas (Kruskal Wallis): Diferencias de medias en impulsividad según tipología agresiva en perpetradores y perpetradores-víctimas de VPA.

Pruebas paramétricas

Sólo Perpetrador

Descriptivos^a

Impulsividad motora

	N	Media	Desv. Desviación	Desv. Error	95% del intervalo de confianza para la media		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Ni reactivo ni proactivo	10	1,9900	,49766	,15737	1,6340	2,3460	1,00	2,80
Reactivo	22	2,4955	,50660	,10801	2,2708	2,7201	1,60	3,60
Reactivo y Proactivo	2	2,9500	,21213	,15000	1,0441	4,8559	2,80	3,10
Total	34	2,3735	,55394	,09500	2,1802	2,5668	1,00	3,60

a. Grupos según rol en la VPA = Sólo Perpetrador/a

ANOVA^a

Impulsividad motora

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Entre grupos	2,463	2	1,231	4,981	,013
Dentro de grupos	7,664	31	,247		
Total	10,126	33			

a. Grupos según rol en la VPA = Sólo Perpetrador/a

Pruebas robustas de igualdad de medias^a

Impulsividad motora

	Estadístico ^b	gl1	gl2	Sig.
Welch	8,435	2	4,279	,033

a. Grupos según rol en la VPA = Sólo Perpetrador/a

b. F distribuida de forma asintótica

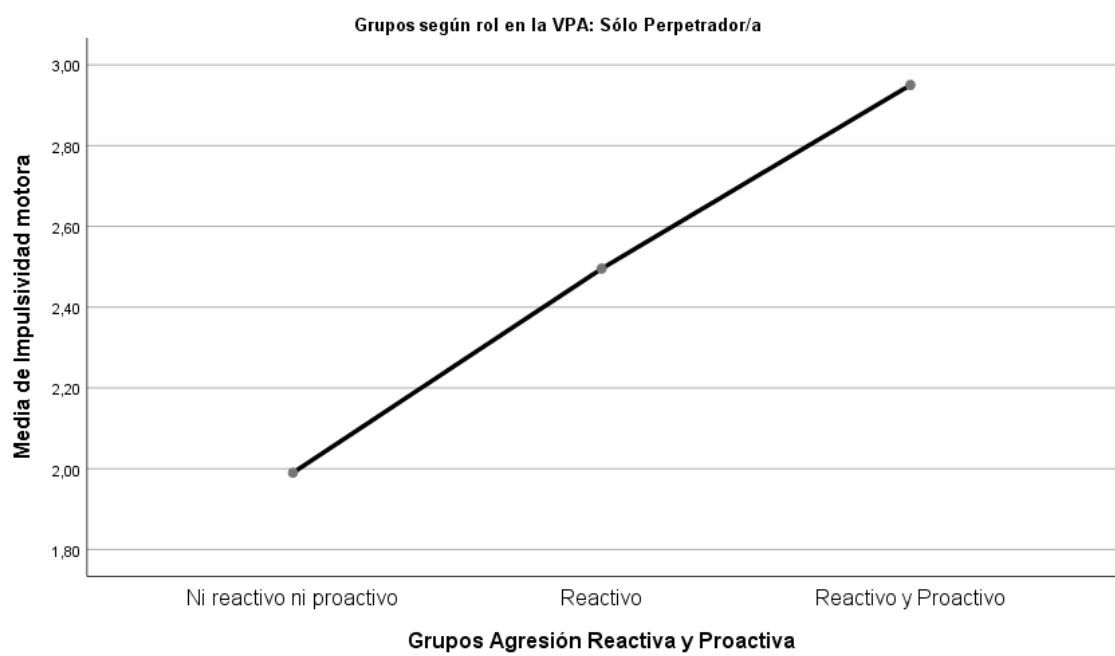
Comparaciones múltiples^a

Variable dependiente: Impulsividad motora promedio

	(I) Grupos Agresión Reactiva y Proactiva	(J) Grupos Agresión Reactiva y Proactiva	Diferencia de medias (I-J)	Desv. Error	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Bonferroni	Ni reactivo ni proactivo	Reactivo	-,50545*	,18963	,036	-,9854	-,0255
		Reactivo y Proactivo	-,96000	,38513	,055	-1,9347	,0147
	Reactivo	Ni reactivo ni proactivo	,50545*	,18963	,036	,0255	,9854
		Reactivo y Proactivo	-,45455	,36721	,675	-1,3839	,4748
	Reactivo y Proactivo	Ni reactivo ni proactivo	,96000	,38513	,055	-,0147	1,9347
		Reactivo	,45455	,36721	,675	-,4748	1,3839
Gabriel	Ni reactivo ni proactivo	Reactivo	-,50545*	,18963	,031	-,9741	-,0368
		Reactivo y Proactivo	-,96000*	,38513	,035	-1,8659	-,0541
	Reactivo	Ni reactivo ni proactivo	,50545*	,18963	,031	,0368	,9741
		Reactivo y Proactivo	-,45455	,36721	,421	-1,2692	,3601
	Reactivo y Proactivo	Ni reactivo ni proactivo	,96000*	,38513	,035	,0541	1,8659
		Reactivo	,45455	,36721	,421	-,3601	1,2692
Hochberg	Ni reactivo ni proactivo	Reactivo	-,50545*	,18963	,035	-,9829	-,0280
		Reactivo y Proactivo	-,96000	,38513	,053	-1,9297	,0097
	Reactivo	Ni reactivo ni proactivo	,50545*	,18963	,035	,0280	,9829
		Reactivo y Proactivo	-,45455	,36721	,527	-1,3791	,4700
	Reactivo y Proactivo	Ni reactivo ni proactivo	,96000	,38513	,053	-,0097	1,9297
		Reactivo	,45455	,36721	,527	-,4700	1,3791

*. La diferencia de medias es significativa en el nivel 0.05.

a. Grupos según rol en la ADV = Sólo Perpetrador/a



Prueba no paramétrica

Sólo perpetrador

Rangos ^a			
Grupos Agresión Reactiva y Proactiva			Rango promedio
		N	
Impulsividad motora	Ni reactivo ni proactivo	10	10,65
	Reactivo	22	19,61
	Reactivo y Proactivo	2	28,50
	Total	34	

a. Grupos doble rol perpetrador-víctima DV según nuevo criterio de selección = Sólo Perpetrador/a

Estadísticos de prueba^{a,b,c}

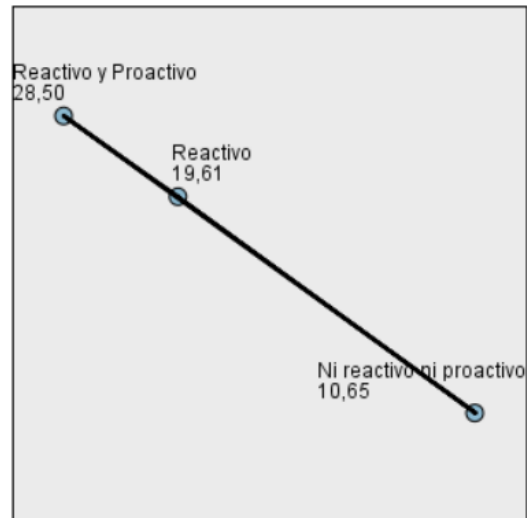
Impulsividad motora	
H de Kruskal-Wallis	8,249
gl	2
Sig. asintótica	,016

a. Grupos según rol en la VPA = Sólo Perpetrador/a

b. Prueba de Kruskal Wallis

c. Variable de agrupación: Grupos Agresión Reactiva y Proactiva

Impulsividad motora: Comparaciones entre parejas de grupos según tipología agresiva.



Cada nodo muestra el rango promedio de muestras de Tipología Agresiva.

Muestra 1-Muestra 2	Estadístico de contraste	Error Error	Desv. Estadístico de contraste	Sig.	Sig. ajust.
Ni reactivo ni proactivo-Reactivo	-8,964	3,778	-2,372	,018	,053
Ni reactivo ni proactivo-Reactivo y Proactivo	-17,850	7,673	-2,326	,020	,060
Reactivo-Reactivo y Proactivo	-8,886	7,316	-1,215	,225	,674

Cada fila prueba la hipótesis nula de que las distribuciones de la Muestra 1 y la Muestra 2 son las mismas. Se muestran las significaciones asintóticas (pruebas bilaterales). El nivel de significación es ,05. Los valores de significación se han ajustado mediante la corrección de Bonferroni para varias pruebas.

Pruebas paramétricas

Perpetrador-Víctima

Descriptivos^a

Impulsividad motora

	N	Media	Desv. Desviación	Desv. Error	95% del intervalo de confianza para la media		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Ni reactivo ni proactivo	30	2,2444	,43780	,07993	2,0810	2,4079	1,30	3,20
Reactivo	104	2,3811	,49205	,04825	2,2854	2,4768	1,30	3,60
Proactivo	1	1,7000	.	.	.	.	1,70	1,70
Reactivo y Proactivo	36	2,7546	,51085	,08514	2,5818	2,9275	2,10	3,80
Total	171	2,4318	,51585	,03945	2,3539	2,5096	1,30	3,80

a. Grupos según rol en la VPA = Perpetrador/a y Víctima

ANOVA^a

Impulsividad motora

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Entre grupos	5,608	3	1,869	7,877	,000
Dentro de grupos	39,630	167	,237		
Total	45,238	170			

a. Grupos según rol en la VPA = Perpetrador/a y Víctima

Pruebas robustas de igualdad de medias^{a,c}

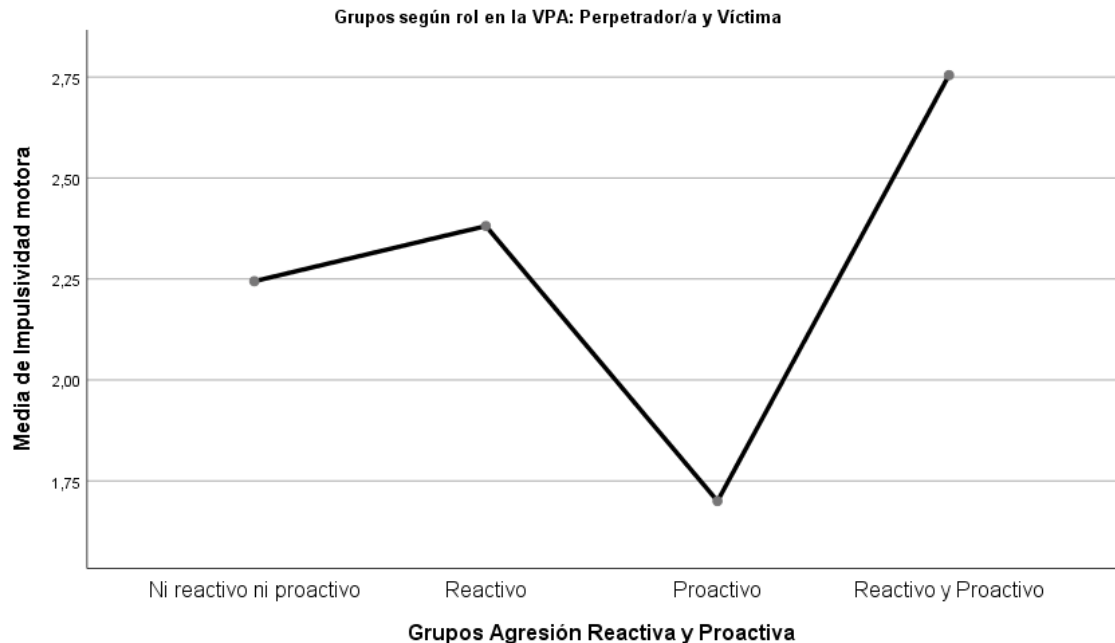
Impulsividad motora promedio

	Estadístico ^b	gl1	gl2	Sig.
Welch	.	.	.	.

a. Grupos doble rol perpetrador-víctima DV según nuevo criterio de selección = Perpetrador/a y Víctima

b. F distribuida de forma asintótica

c. Las pruebas robustas de la igualdad de medias no se pueden realizar para Impulsividad motora promedio porque, como mínimo, un grupo tiene la suma de ponderaciones de casos menor o igual que 1.



Notas. (1) Las pruebas robustas de la igualdad de medias no se pueden realizar para Impulsividad motora porque, como mínimo, un grupo tiene la suma de ponderaciones de casos menor o igual que 1. Como se puede observar en la tabla de Descriptivos, esto se debe a que la categoría “Proactivo” cuenta con 1 sólo caso. Tampoco se brindaron resultados con pruebas Post-hoc. (2) Si bien en el gráfico se observa la media de la categoría “Proactivo”, es necesario tener en consideración se basa en un solo caso. Basados en la literatura, es esperable que en perfiles agresivos proactivos se encuentren bajos niveles de impulsividad.

Prueba no paramétrica

Perpetrador-Víctima

Rangos ^a			
Grupos Agresión Reactiva y Proactiva		N	Rango promedio
Impulsividad motora	Ni reactivo ni proactivo	30	67,87
	Reactivo	104	82,35
	Proactivo	1	13,00
	Reactivo y Proactivo	36	113,69
	Total	171	

a. Grupos según rol en la VPA = Perpetrador/a y Víctima

Estadísticos de prueba^{a,b,c}

Impulsividad motora	
H de Kruskal-Wallis	18,090
gl	3
Sig. asintótica	,000

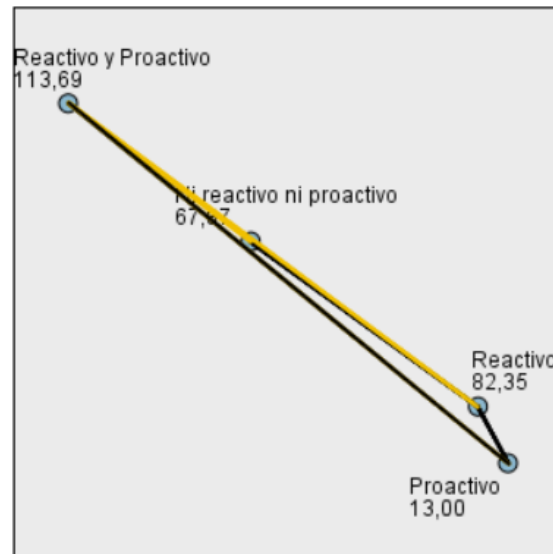
a. Grupos según rol en la VPA =

Perpetrador/a y Víctima

b. Prueba de Kruskal Wallis

c. Variable de agrupación: Grupos Agresión Reactiva y Proactiva

Impulsividad motora: Comparaciones entre parejas de grupos según tipología agresiva.



Cada nodo muestra el rango promedio de muestras de Tipología Agresiva.

Muestra 1-Muestra 2	Estadístico de contraste	Error Error	Desv. Estadístico de contraste	Sig.	Sig. ajust.
Proactivo-Ni reactivo ni proactivo	54,867	50,243	1,092	,275	1,000
Proactivo-Reactivo	69,346	49,663	1,396	,163	,976
Proactivo-Reactivo y Proactivo	-100,694	50,108	-2,010	,044	,267
Ni reactivo ni proactivo-Reactivo	-14,479	10,243	-1,414	,157	,945
Ni reactivo ni proactivo-Reactivo y Proactivo	-45,828	12,219	-3,751	,000	,001
Reactivo-Reactivo y Proactivo	-31,348	9,558	-3,280	,001	,006

Cada fila prueba la hipótesis nula de que las distribuciones de la Muestra 1 y la Muestra 2 son las mismas. Se muestran las significaciones asintóticas (pruebas bilaterales). El nivel de significación es ,05. Los valores de significación se han ajustado mediante la corrección de Bonferroni para varias pruebas.

Anexo E

Modificaciones de proceso de tesis en función de obstaculizadores y resultados.

PROPUESTA PROYECTO ORIGINAL	MODIFICACIONES Y RESULTADOS
2 estudios complementarios: Estudio 1 requisito del 2.	2 estudios independientes. Interrupción de la recolección de datos e inviabilidad de estudios complementarios por estallido social y pandemia Covid-19.
Diseño de evaluación con autorreporte y prueba de desempeño experimental.	Autorreporte para todas las variables de estudio. Dificultades para implementar evaluación experimental en los EE por pandemia Covid-19.
Participantes:	Logros:
<i>Tamaño muestral requerido:</i> 675 adolescentes con experiencias de pareja íntima.	<i>Año 2019:</i> 346 participantes pertenecientes a 3 EE de la RM. 244 de ellos con experiencias de pareja. <i>Año 2021:</i> 937 participantes pertenecientes a 7 EE de la RM. 655 de ellos con experiencias de pareja. <i>Total:</i> 1.283 adolescentes, 899 de ellos con experiencias de pareja. 10 EE.

Análisis propuesto: <i>Estudio 1:</i> SEM. <i>Estudio 2:</i> Pruebas paramétricas.	Análisis desarrollados: <i>Primer manuscrito:</i> Enfoque centrado en las variables mediante análisis HLM. No se presentaron resultados con SEM por la imposibilidad de lograr un buen ajuste en modelos con el tamaño muestral de la recolección de datos 2019 (interrumpida por estallido social y pandemia Covid-19). <i>Segundo manuscrito:</i> Enfoque centrado en las variables mediante análisis SEM. Primero, se realizaron análisis con pruebas paramétricas y no paramétricas para los objetivos 3, 4 y 5. Sólo se obtuvieron resultados estadísticamente significativos para el objetivo 5, por lo que se procede a realizar distintos análisis centrados en las variables: Moderación y SEM. Los resultados del modelo SEM logró ser la mejor solución para el abordaje de los objetivos de investigación conduciendo a la elaboración del segundo manuscrito orientado a explicar factores de riesgo subyacentes a la VPA, en vez de caracterizar a perpetradores.
Enfoque según rol en la VPA: Perpetrador.	<i>Primer manuscrito:</i> Foco en perpetración y victimización. Se incluye este último como estrategia para la publicación de resultados mediante HLM que sean de interés en torno al tema. <i>Segundo manuscrito:</i> Foco en perpetración.

Variables e instrumentos propuestos:	Se aplicaron todos los instrumentos propuestos. Sin embargo, se realizaron algunas modificaciones dirigidas a elaborar un instrumento que conglomere de la forma sintética todas las variables de investigación para ser evaluadas en una única oportunidad (2021) debido a obstaculizadores originados por el estallido social y la pandemia Covid-19:
VPA: CADRI.	El 2019 se aplicó el CADRI completo más 3 ítems de violencia de pareja digital del INJUV (2018). El 2021 se aplicaron las subescalas de violencia “verbal-emocional” y “física” del CADRI más los ítems de “violencia digital” mencionados.
<i>Adversidad en la infancia con la familia de origen:</i> CTQ-SF.	El 2019 se aplicó el CTQ-SF completo. El 2021 se aplicó sólo las subescalas de abuso infantil (AEI, AFI y ASI) y se incluyó la subescala “intensidad” del CPIC para evaluar percepción de conflicto interparental.
<i>Etiquetado emocional:</i> BCFT.	Se aplicó el BCFT, pero en la muestra de estudio no presentó una adecuada confiabilidad. Por ello, se exploró si tendían a fallar en “estados mentales complejos”, en “emociones simples” o en ambas, como fallaban en ambas se excluyó de los análisis.
<i>Impulsividad:</i> Prueba de desempeño conductual ante estímulos del BCFT.	No se desarrolló prueba de desempeño conductual, sino que se evaluó mediante autorreporte con la subescala “impulsividad motora” del BIS-11.
<i>Empatía:</i> EQ-40.	<i>Empatía:</i> Se aplicó la subescala “empatía cognitiva” del EQ-40.
<i>Actitudes hacia la VPA:</i> Attitudes Toward Dating Violence Scale.	Las actitudes hacia la VPA (AC) y la agresión reactiva (AR) y proactiva (AP) fueron evaluadas con los instrumentos completos, pues estos no presentaban subescalas.
<i>Agresión reactiva y proactiva:</i> RPQ	

Anexo F

Ejemplos de estímulos del BCFT.



Contenta

Sorprendida



Enfadada

Asustada

Anexo G

Tabla comparativa de coeficientes alfa de Cronbach de las subescalas del CTQ-SF según versiones.

	Bernstain et al. (2003)	Domínguez (2018)	Presente investigación
Negligencia Física	.78	.65	.68
Negligencia Emocional	.89	.83	.83
Abuso Físico	.86	.88	.89
Abuso Emocional	.89	.84	.79
Abuso Sexual	.95	.94	.86

Anexo H

Factores del CTQ-SF asociados a calificación del terapeuta. Extraída de *Development and validation of a brief screening version of the Childhood Trauma Questionnaire* (Bernstein et al. 2003).

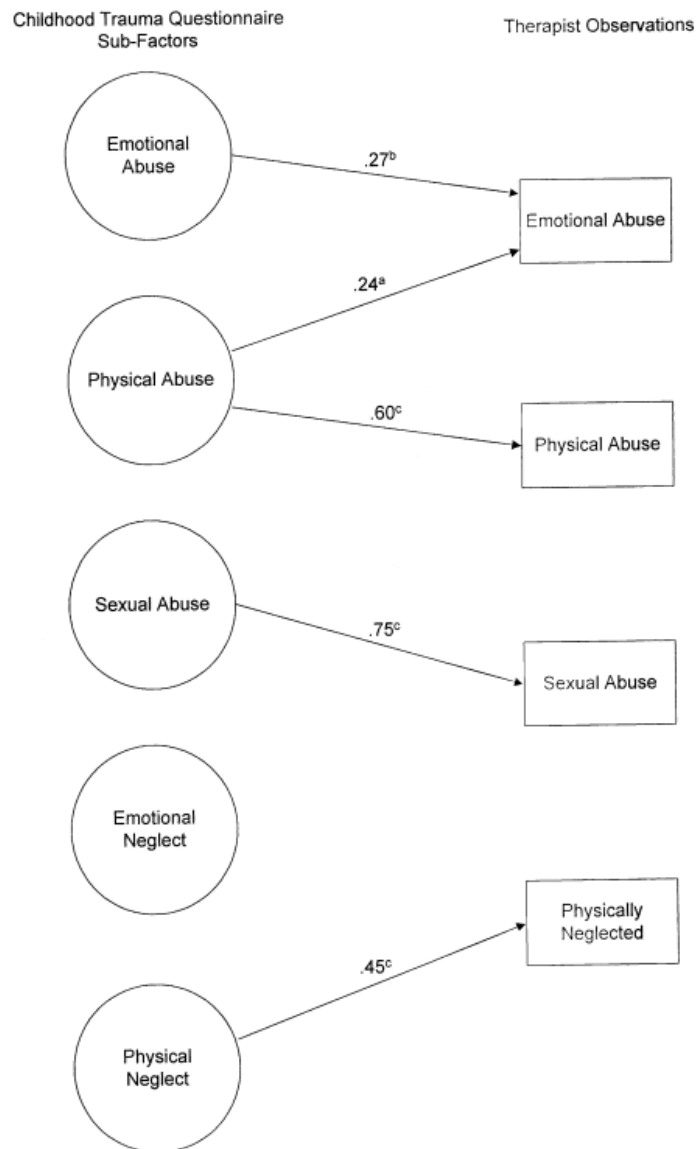


Figure 1. Significant regression paths among latent variables in the structural equation model predicting observer ratings ($N = 179$). Regression coefficients are standardized ($^a p \leq .05$, $^b p \leq .01$, $^c p \leq .001$). Correlations among predictors, and correlations among residuals of outcomes are not depicted for readability.

Anexo I

Tabla de correlaciones Kendall's τ entre las escalas del CTQ-SF y el instrumento Marshall. Extraída de Validación inicial del "*Childhood Trauma Questionnaire-Short Form*" versión española en Chile (Domínguez, 2018).

	AE	AF	AS	NE	NF
Marshall Total	.445**	.453**	.410**	.395**	.453**
Marshall/Abuso Sexual		.219**	.670**	.230**	.251**
Marshall/Abuso Físico		.593**	.183**	.319**	.301**
Marshall/ Negligencia Emocional		.275**	.175**	.321**	.339**
Marshall/Negligencia física		.202**	.171**	.190**	.292**

*AE: Abuso Emocional, AF: Abuso Físico: Abuso Sexual, NE: Negligencia Emocional, NF: Negligencia Física.

Anexo J

Carta de aprobación proyecto del Comité de Ética Institucional en Investigación, UDD.



Santiago, 2 de julio de 2019

Dra.®
Paulina Sánchez
Alumno DCDP
Facultad de Psicología
Presente

A través de la presente, se certifica que el proyecto de tesis de título "Violencia en la pareja adolescente: adversidad en la infancia y habilidades socioemocionales en perpetradores", a cargo de la investigadora responsable Paulina Sánchez, presentado para el proceso de obtención de grado de doctor en Ciencias del Desarrollo y Psicopatología, ha sido aprobado en cuanto a las consideraciones de nuestro Comité de Ética Institucional de Investigación (CEII) corresponde.
Al investigador se le realizó las siguientes observaciones:

- i. Se recomienda especial cuidado y precauciones respecto de los sujetos y el término que se debe utilizar. También aclarar que son voluntarios y pueden acceder o no a contestar la encuesta, así como también pueden salirse del estudio cuando quieran.
- ii. En el Consentimiento Informado, especificar claramente al sujeto si quiere o no responder una pregunta del cuestionario y que eso no tendrá consecuencia para el.
- iii. En el CI, corregir y especificar que el estudio tiene un seguimiento después de un año y no que durará dos años, pues se puede mal entender que la encuesta y no el estudio dura dos años.

En general, fueron respondidas satisfactoriamente las observaciones a nuestro Comité. Además, estuvo de acuerdo con los cambios realizados, los cuales fueron a su vez corroborados por nuestro comité.

Sin otro particular, saluda cordialmente a usted,


Dr. Juan Pablo Couyoumdjian
Comité de Ética
Universidad del Desarrollo



Cc: arch.

SANTIAGO
Campus Rector Ernesto Silva Raffalluy • Av. Plaza 680 • Teléfono +56 2 2 327 8110 • Fax +56 2 2 327 9540
Casilla 263-20 • Las Condes, Santiago • Chile
Campus Las Condes • Av. Las Condes 12438 • Teléfono +56 2 2 327 9100 • Fax +56 2 2 215 1065
Casilla 263-20 • Lo Barnechea, Santiago • Chile

CONCEPCIÓN
Campus Alnavillo • Alnavillo 456 • Teléfono +56 41 268 6600 • Fax +56 41 222 6047 • Casilla 109-C
Campus Pedro de Valdivia • Avda. Pedro de Valdivia 1780 • Teléfono +56 41 268 0400 • Concepción • Chile

Anexo K

Carta de aprobación de enmienda del Comité de Ética Institucional en Investigación, UDD.



Santiago, 01 de junio de 2021

Dra^(e).
Paulina Sánchez
Facultad de Psicología
Presente

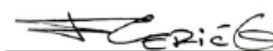
A través de la presente, se deja constancia de la aprobación de solicitud de modificaciones al consentimiento informado (CI) participantes, CI padres y CI establecimiento educacional. que será enviado a apoderados y apoderadas dentro del marco del proyecto de tesis doctoral, titulado: "Violencia en la pareja adolescente: adversidad en la infancia y habilidades socioemocionales en perpetradores" la cual ya fue aprobada anteriormente por nuestro comité.

La Investigadora Responsable explica que las modificaciones se justifican debido a que la pandemia de COVID-19 ha generado algunos cambios en; la forma de aplicación en colegios, clases online, calendarios escolares y disponibilidad de los participantes.

Hay que mencionar que el levantamiento de datos seguirá siendo dentro del contexto educativo, como fue dispuesto en el diseño original del estudio; pues es relevante que, dado que esta investigación aborda problemáticas sensibles y/o situaciones que impliquen vulneración de derechos, se cuente con el apoyo de los establecimientos educacionales.

En general, las modificaciones son menores y no afectan el protocolo originalmente revisado. Los cambios son incluidos nuevos documentos de CI, los cuales son aprobado por nuestro comité.

Sin otro particular, saluda cordialmente a usted,


Dr. Francisco Ceric G.
Presidente Comité de Ética Institucional
Universidad del Desarrollo



Cc: arch.